

MUNDO HISPÁNICO

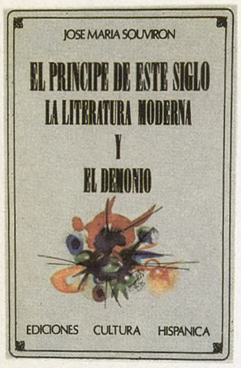
N.º 242 - MAYO 1968 - 25 ptas.

LA DENUNCIA SOCIAL, por José María Pemán • ACTUALIDAD DE LAS MALVINAS • HISPANISMO EN SUIZA • EL MUNDO DE RAMON, por Gaspar Gómez de la Serna • TECNICA EMPRESARIAL EN EUROPA Y AMERICA • EL MAR • TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORANEO: ALEJANDRO CASONA, por Enrique Llovet

EDICIONES CULTURA HISPANICA

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Avda. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.

DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.



EL PRÍNCIPE DE ESTE SIGLO. LA LITERATURA MODERNA Y EL DEMONIO
José María Souvirón
Premio Nacional de Literatura,
Segunda Edición
Precio: **250 pesetas**

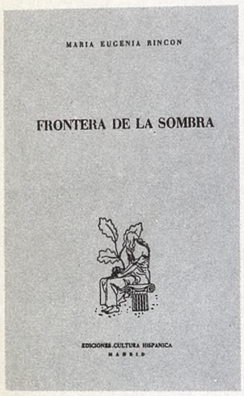


DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO
Pedro Serrano Laktaw
(Prólogo de Ernesto Giménez Caballero)
Precio de los tres volúmenes: **1.000 pesetas**

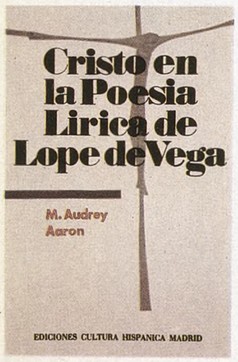


ESTUDIOS EN ESPAÑA,
7.ª edición
Instituto de Cultura Hispánica
Precio: **100 pesetas**

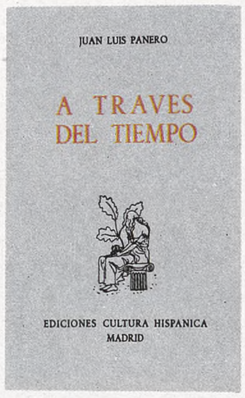




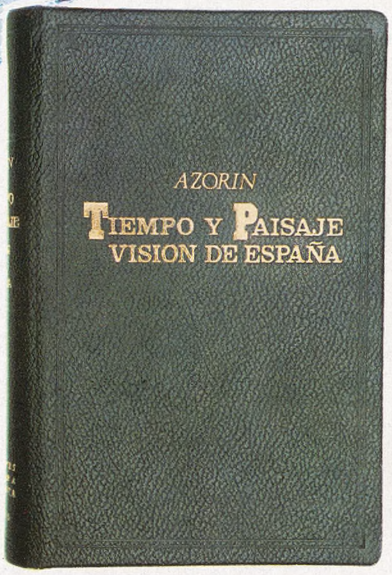
FRONTERA DE LA SOMBRA
María Eugenia Rincón
Colección «La Encina y el Mar»
Precio: **100 pesetas**



CRISTO EN LA POESÍA LÍRICA DE LOPE DE VEGA
M. Audrey Aaron
Precio: **300 pesetas**



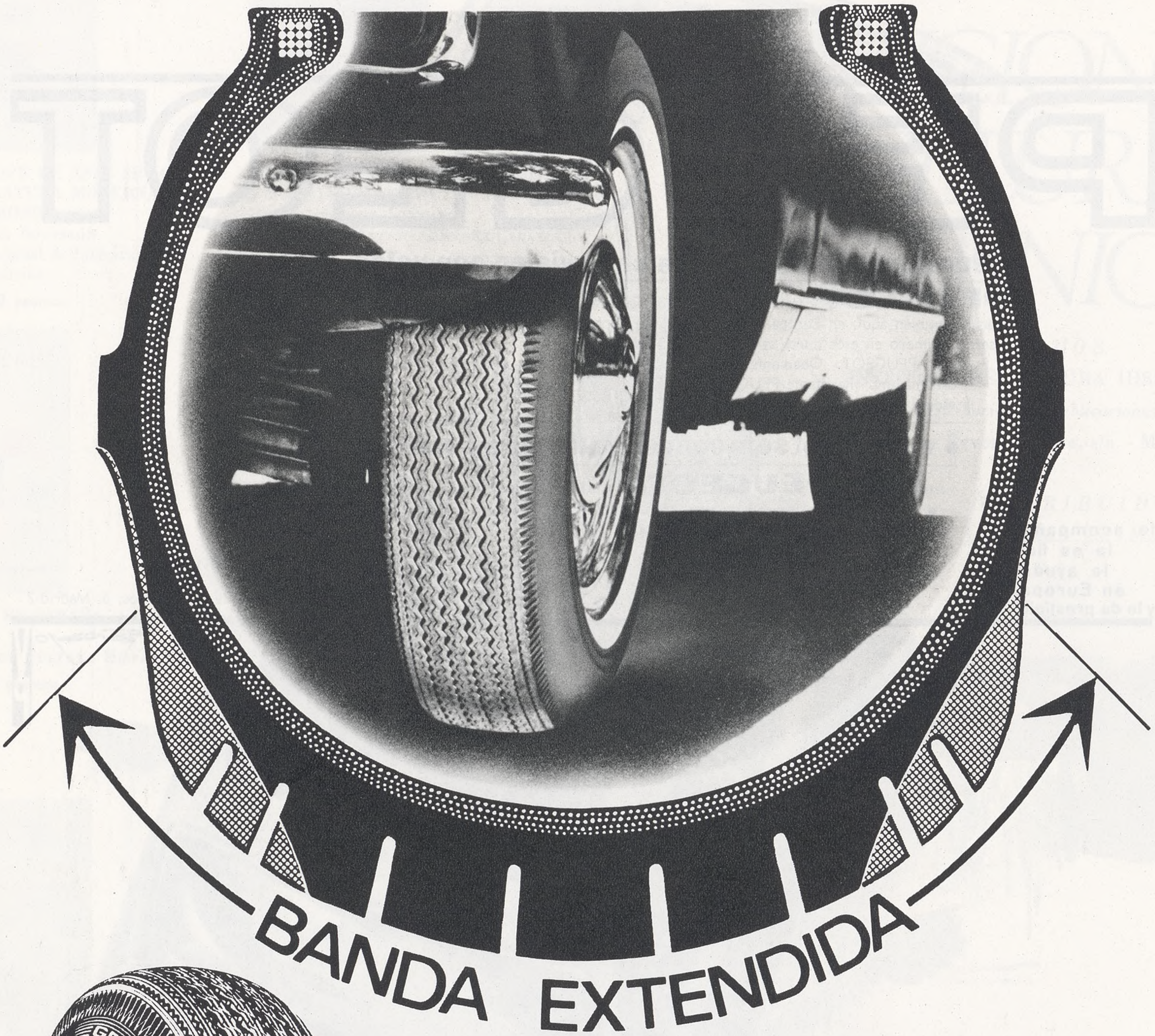
A TRAVÉS DEL TIEMPO
Juan Luis Panero
Colección «La Encina y el Mar»
Precio: **115 pesetas**

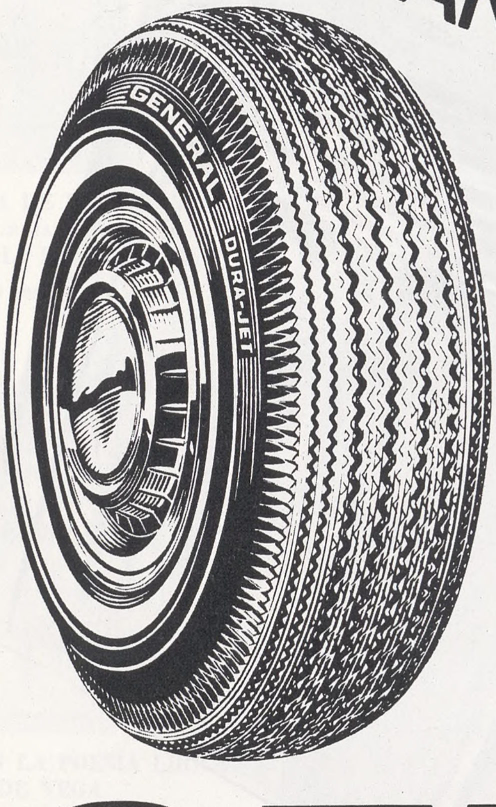


TIEMPO Y PAISAJE
de Azorín
Edición homenaje del
Instituto de Cultura Hispánica
al Maestro Azorín
en el Primer Aniversario
de su muerte
Encuadernado en piel. 506 pág.
Precio: **700 pesetas**



¡LLENOS DE SEGURIDAD!





Fíjese bien... El DURA-JET no es un neumático como los demás. En su Banda Extendida el dibujo en zig-zag se prolonga sobre los hombros. Esto le asegura el control de su coche y tracción positiva, aún en las más duras condiciones.

Agarre instantáneo ... **no derrapa en las curvas**

Confíe en GENERAL... Descansará sobre los neumáticos más resistentes y seguros que jamás habrá podido adquirir.

A la hora de elegir, exija...

NEUMATICOS ***DURA-JET***

NEUMATICOS GENERAL

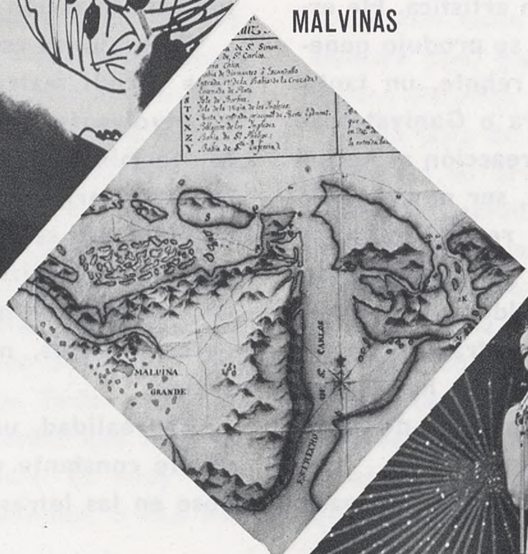
GENERAL


BANCO IBERICO

PICASSO

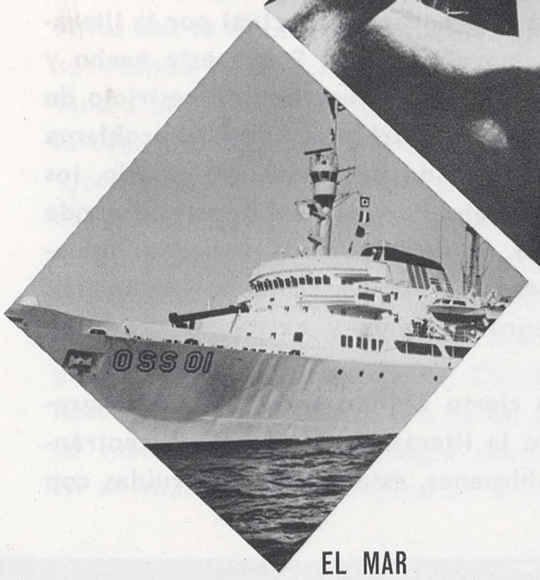


MALVINAS



MADRID,
MAYO Y RAMON





EL MAR



MASSIEL

sumario

MUNDO HISPÁNICO

Director: JOSE GARCIA NIETO • MAYO 1968-AÑO XXI-N.° 242

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1968. NUMBER 241, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.
Depósito legal: M. 1.034-1958



LA DENUNCIA SOCIAL

Me apasiona estudiar de qué manera, con qué proceso, el sentido crítico, propio de nuestra hora, va buscando y logrando su expresión artística. He escrito otras veces que la actitud crítica, se produjo generalmente en el siglo pasado, con un rebote, un tanto resentido, de la actitud creadora. Larra o Ganivet acabaron en críticos amargos, como una reacción al hecho de no haber logrado, como intentaron, ser novelistas y dramaturgos. Este sentido de rebote y reacción explica alguna parte de la generación del 98. La presencia de Zola, en el proceso Dreyfus; la de Galdós en la crisis ministerial nacida del estreno de «Electra», hicieron concebir a los creadores la posibilidad de hacer una política regeneracionista, desde la plataforma de la literatura de creación.

Pero en estos años sesenta, se está dando un paso más. Se está buscando una fórmula de que la crítica sea un género de creación con entidad propia. La filosofía va cediendo su sitio de presión mental a la literatura. Nietzsche o Kierkegaard, fueron los últimos filósofos que influyeron sobre una generación joven. Las generaciones inmediatas fueron mucho más influidas por los literatos creadores: Miller, Camus, Kafka, Sartre, Faulkner, Becket, Bertold Brecht. En seguida ha empezado la creación a aliarse con los materiales positivos y críticos. La última novela de Truman Capote viene a ser una narración literaria de un enorme reportaje: con realidad y verdad de sumario criminal. La Academia Goncourt estuvo a punto de conceder su premio anual, que, por costumbre, no por reglamento, viene dándose a una novela, a un gran reportaje crítico: al «best-seller» de Servan Schreider.

La crítica está esperando con ilusión al que sepa crear una obra maestra, de inédita factura, para expresarla. Algo que sea para el pensamiento crítico lo que el «Fausto» fue para la acción entusiasta.

En esa línea está la preocupación actual por la literatura social: teatro, novela, poesía. Sobre este hecho y su envolvente polémica, influye ese sentido restricto de lo «social» encuadrado, en exclusiva, sobre el problema del proletariado, del mundo industrial, del salario, los horarios, los seguros, etc. Pero la verdad es que donde quiera se localiza y se destaca en la sociedad humana una zona numerosa y subdesarrollada —indígenas, descolonizados, negros, jóvenes— existe una cuestión social.

En realidad, un cierto sentido social ha sido ingrediente constante de la literatura clásica. Reconcentrándose en las letras hispanas, éstas están construidas con un conformismo a nivel de Imperio, Monarquía y Catolicismo, y una denuncia crítica bastante libre de todo lo intermedio. En Lope y Calderón los «graciosos» se encargan de introducir unas penetraciones críticas, bajo el techo imperialista y unánime. Hay un soldado que se queja de las guerras religiosas de Carlos V: «Bien mirado, ¿qué me han hecho los luteranos a mí?». El gracioso del «Alcalde de Zalamea», va más allá y roe por su base la tradición de la reconquista, prolongada en las guerras alpujarreñas: «mate moros el alférez — ¡que a mí no me han hecho mal!».

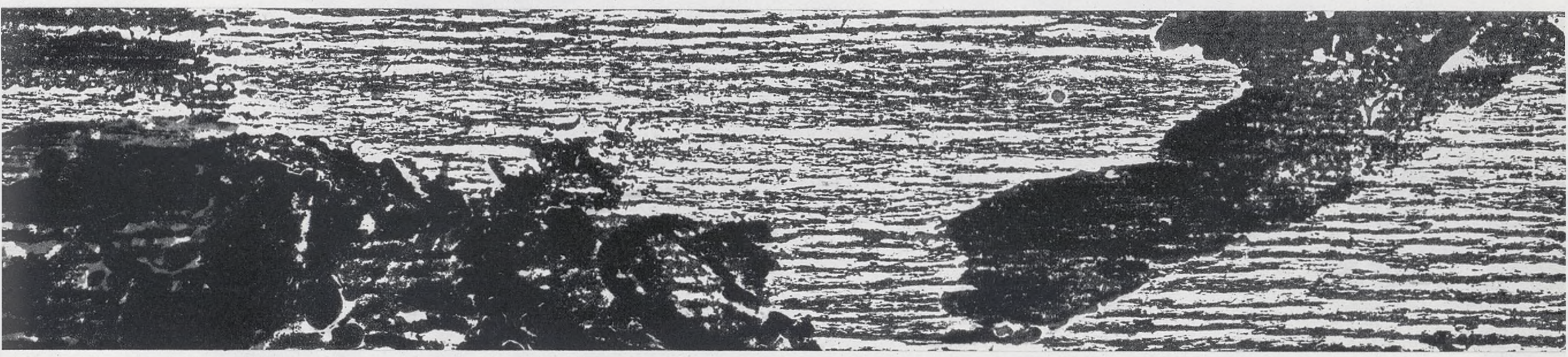
En América se introdujo esta misma fórmula: conformismo con los virreyes, objeción con los funcionarios. «Lo social» tiene una presencia más hirviente en aquellas tierras donde el problema laboral queda potenciado al unirse al problema racial. El mestizo, el mulato, el criollo, son indecisiones fisiológicas, engendradoras de dolor.

Por algo los dos tipos de comicidad, amarga y trascendente, que ha producido América, son «Charlot» y «Cantinflas», encarnación del «pobre hombre», del «roto». A los dos se le caen los pantalones. Y a esa caída social, se traslada la emoción que en el romanticismo se atribuía a la caída de las hojas otoñales. Sor Juana Inés de la Cruz, tan vinculada a la Corte Virreinal, eleva la mira: «¿cómo hacer, siendo unos mismos — que unos sirvan como esclavos — y otros manden como dueños?».

En España, en la época borbónica, en el siglo de las luces, el planteamiento social se intenta todavía desde el humor, con los saineteros don Ramón de la Cruz y el gaditano Ignacio González del Castillo. Todavía el «género chico» daba testimonio de un pueblo que hace de su mala ventura, una alegre denuncia. Es muy difícil afirmar que la «Verbena de la Paloma», o «La Revoltosa», o «Gigantes y Cabezudos», son reflejo de un pesimismo crítico. Son el gozo de vivir y el gozo de burlar.

Ya aquí se separa un tanto nuestro arte social del mundo hispanoamericano, a causa de la cooperación del tema racial. Florencio Sánchez, el uruguayo, hace ya un teatro de sarcasmo social. Todavía perdura, como en España, la sensación de impotencia social, para todo lo que no sea denuncia: en burla o en sátira. La insolidaridad, lo contrario de lo «social», está en Celestino Gorostiza que en «El color de nuestra piel», resuelve en una fe nacional, la vacilación pesimista de mulatos, mestizos y criollos. «Todavía —dice el protagonista— no creemos en nosotros mismos. Para convencernos de que valemos más que nuestros compatriotas, de que somos diferentes a ellos, cada uno de nosotros continúa aliándose con el extranjero... México valdrá tanto como valgan los mexicanos y cada mexicano valdrá tanto como los otros mexicanos lo hagan valer... Nos menospreciamos unos a otros con tanta más vehemencia cuanto más clara es nuestra piel, porque entonces empezamos a creer que somos distintos y excepcionales.»

Esta falta de fe en el país es la misma que denunció Larra en su artículo «En este país...»: prologuillo de toda afirmación demoledora. En realidad las grandes figuras españolas contemporáneas fueron anti-sociales. El propio Larra decía que «escribir es llorar»; Cajal o Severo Ochoa, sienten el dolor de la investigación española que aquél resolvía con su desgaste personal sobre un microscopio de chatarra; y que éste tiene todavía que resolver con la emigración a centros científicos extranjeros. Y conste bien claro que eso no es en ellos más que un modo angustioso de patriotismo.



por José María Pemán



En América ha sido aún más hiriente el pesimismo social. El profesor Agustín del Saz lo ha estudiado con gran agudeza sobre todo en el teatro. Está en el «Santos Vega» de Silva Valdés; en el perspectivismo de «Usigli», más «pirandeliano» que «brechtsiano»; en la farsa, casi esperpéntica, de Osvaldo Dragún, como aquélla en que a un «parado» que solicita trabajo, le dan el empleo de perro que estaba vacante, y pasa el día en su casilla a cuatro patas y ladrando al que llega.

Al final de la farsa un actor se adelanta a preguntar al público: «Si entre ustedes hay alguno al que quieran intentar convertirlo en perro, como a nuestro amigo, entonces... Pero, bueno, entonces ésa ... ésa es otra historia». Y eso es lo peligroso para el mundo hispánico, criollo o peninsular; esa «otra historia» que puede empezar el día que lo social no sea teatro, ni libro, ni verso: sino acción desenamorada.

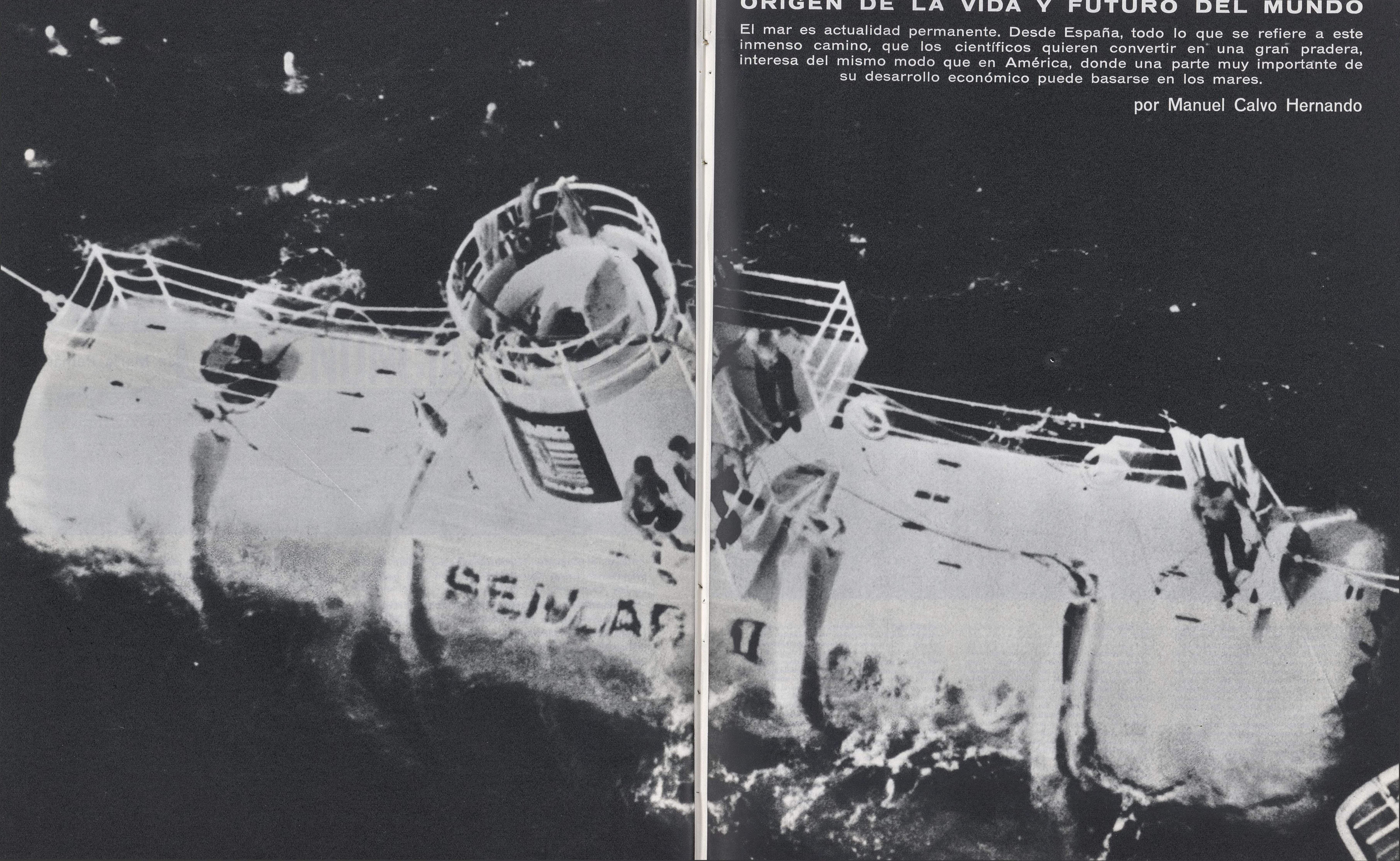
Xilografía de FERNÁNDEZ

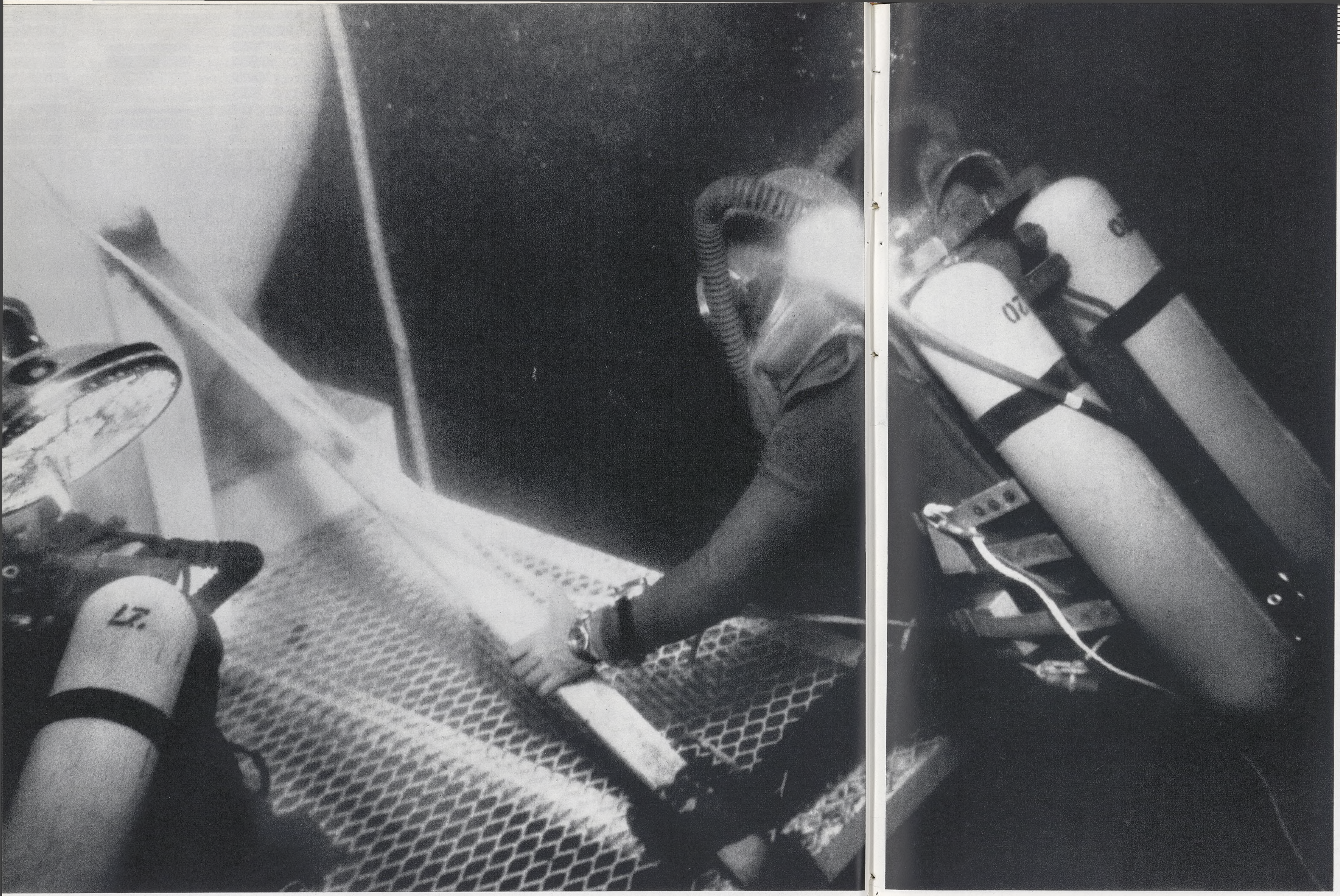
EL MAR

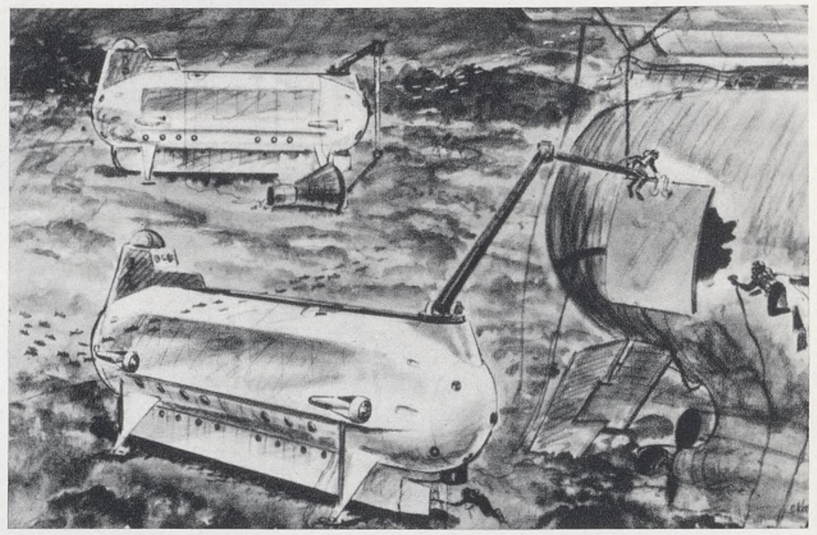
ORIGEN DE LA VIDA Y FUTURO DEL MUNDO

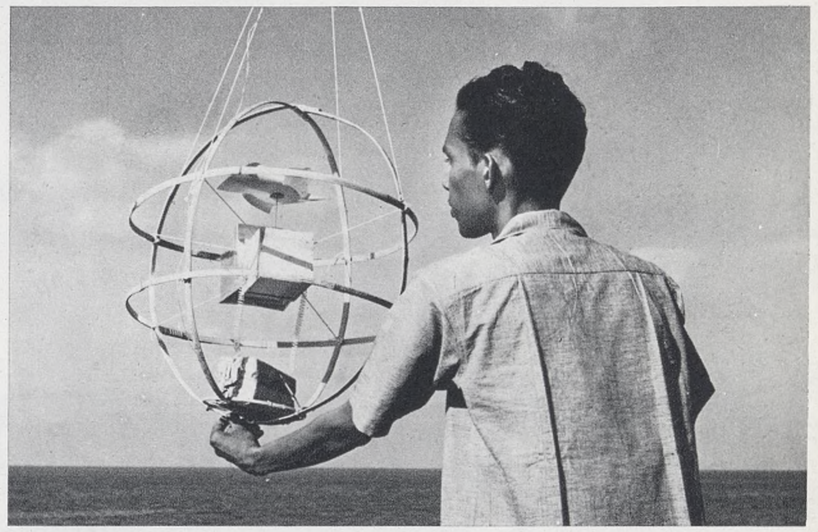
El mar es actualidad permanente. Desde España, todo lo que se refiere a este inmenso camino, que los científicos quieren convertir en una gran pradera, interesa del mismo modo que en América, donde una parte muy importante de su desarrollo económico puede basarse en los mares.

por Manuel Calvo Hernando











A la izquierda, un momento de un experimento que se ha realizado con gran éxito y ha durado 45 días. Se trata del «Sealab II», que determinará la capacidad del hombre para vivir y trabajar bajo el mar. En la foto, un hombre rana sumergiendo cámara de transferencia en 15 metros de agua. Sobre estas líneas, grabado «de anticipación», experimento con un balón de hidrógeno y preparación de un juego de auriculares submarino.

ESPAÑA es hoy la primera potencia pesquera de Europa y una de las más avanzadas del mundo. Su flota congeladora, que opera fundamentalmente en aguas de Africa del Sur, constituye uno de los capítulos más importantes de la economía española. Por ello no es extraño que el mundo marino sea objeto de estudios por los especialistas diversos a través de una junta consultiva de investigación científico-pesquera, que establece una política coordinadora en este sentido.

Tres organismos españoles de investigación pesquera y oceanográfica operan actualmente, con diversas tareas científicas, para facilitar el trabajo de la flota pesquera y cooperar con otros países a través de los organismos internacionales correspondientes. Las instituciones españolas de investigación son el Instituto de Oceanografía, el Instituto de Investigaciones Pesqueras y los Servicios de Asesoría Biológica, pertenecientes a la Dirección General de Pesca Marítima.

LA INVESTIGACION ESPAÑOLA

El Instituto Español de Oceanografía, además de sus dependencias en Madrid, cuenta con laboratorios en los principales puntos de interés pesquero, cuales son el de San Sebastián, Santander, Vigo, Málaga, Santa Cruz de Tenerife y uno último, con carácter de centro piloto, en San Pedro de Pinatar (Murcia), destinado a efectuar investigaciones en el Mar Menor para indagar las posibilidades de una mejor explotación pesquera. El Instituto de Investigaciones Pesqueras, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por su parte, cuenta con laboratorios en Barcelona, Cádiz y Castellón de la Plana.

Después de todo esto, es natural el anuncio de que España dispondrá el año próximo de un gran buque para la investigación pesquera y oceanográfica. El proyecto corresponde a las necesidades específicas de los cometidos de investigación y de adiestramiento. El buque estará dotado de alojamientos suficientes para el personal científico y docente, además de espacios destinados a los demás laboratorios necesarios para la prospección marina y pesquera. Pertrechado para las maniobras de pesca, tanto de arrastre —por el costado y popa— como para el arte de cerco el barco dispondrá de las siguientes características: 50 metros de eslora, 11.25 de manga, 4 de calado, una potencia propulsora de 1.100 BHP, una velocidad a plena carga de 12 nudos y una autonomía de 11.000 millas.

Se ha previsto una superficie total para laboratorios del orden de 170 metros cuadrados y, para mayor eficacia de los trabajos, estará dotado de un sistema estabilizador de balances y de climatización que, a efectos a ser aptos a desempeñar misiones delicadas, permitirá aguantar temperaturas extremas. Principalmente —de acuerdo con las palabras del subsecretario de la Marina Mercante, almirante Boado— este buque satisfará las exigencias de la expansión de la flota nacional pesquera, desarrollando sus actividades en todos los mares, allí donde nuestros barcos pesqueros realizan faenas esforzadas y contribuyen a la elevación de nuestra renta económica.

UN ROBOT QUE ANALIZA EL AGUA DEL MAR

Por otra parte, un científico español, el doctor don Antonio Ballester, químico del Instituto de Investigaciones Pesqueras, ha participado en una expedición patrocinada por Bélgica y Holanda para la explotación del Atlántico. Además de él, han estado también el químico don Fernando Fraga y el biólogo don José María San Feliu, también pertenecientes al citado Instituto.

Estos tres científicos españoles han compartido las tareas con sus colegas belgas, holandeses y franceses, y su trabajo ha sido debidamente valorado, ya que se trata del químico más autorizado en análisis automatizado, el geólogo más capacitado en oceanografía y concretamente en el estudio del plancton y el químico de mayor prestigio en cuestiones de nitrógeno orgánico.

A su regreso de la expedición, el doctor Ballesteros nos ha recordado la fabulosa posibilidad de uno de los grandes mares del mundo, el Océano Antártico:

—Cincuenta millones de toneladas de alimentos por año están esperando a quienes hagan su recolección en la mayor pradera vegetal del mundo.

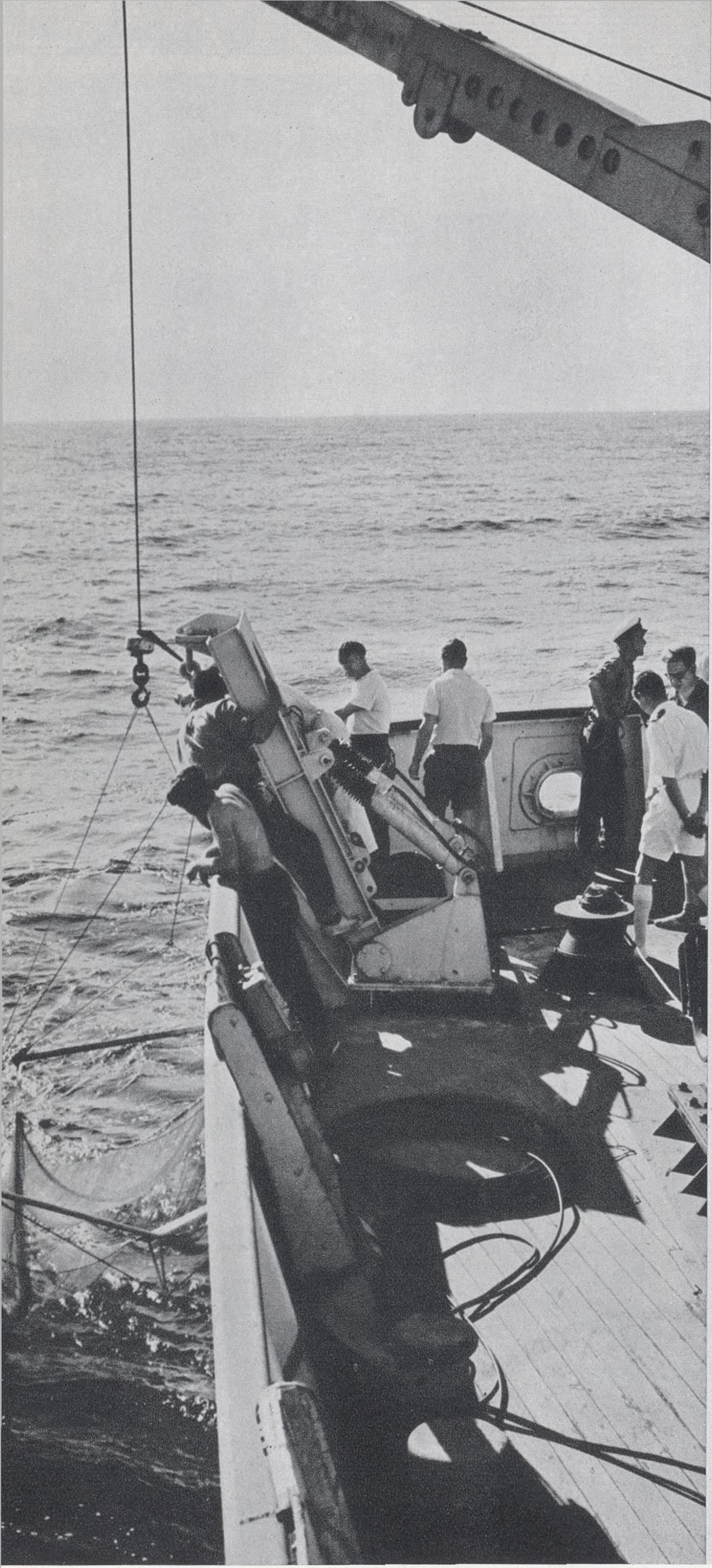
El científico ha añadido: «Por primera vez en el mundo se ha utilizado en un barco nuestro "autoanalizador técnico adaptado" con el cual se ha hecho un examen seriado continuo, desde el punto de vista químico de las aguas del mar.

Los módulos del aparato ya existían pero nosotros los hemos transformado para este menester gracias a un crédito del Real Instituto de Ciencias Naturales de Bélgica, en un auténtico robot que analiza continua y automáticamente el agua del mar».

MAS SOBRE LA LUNA QUE SOBRE EL INDICO

En todo caso, el hombre sabe más cosas sobre la superficie de la Luna que sobre el fondo del Océano Índico, se ha dicho. Y sin embargo, en el mar está no sólo nuestro pasado, la historia de la vida, sino nuestro futuro, porque es camino, despensa, regulador de temperatura y laboratorio natural de investigaciones.

Nos atreveríamos a decir que los avances de las civilizaciones podrían medirse por sus conocimientos y su dominio del mar, que en tiempos primitivos era un universo hostil y terrorífico.





Algunos científicos calculan la edad del mar en unos 2.000 millones de años. Durante todo este tiempo, se han ido depositando riquezas que ahora necesita la humanidad: hierro, magnesio, cobalto, níquel y cobre, entre otras. En el fondo del Océano Pacífico se encuentran enormes yacimientos de hierro y magnesio, que alcanzan en ciertos lugares hasta 19.000 toneladas por kilómetro cuadrado, según los datos obtenidos por los científicos a bordo del buque oceanográfico soviético «Vitiaz». En total, dicen, se trata de unos cincuenta mil millones de toneladas, es decir, una importancia mucho mayor que los yacimientos continentales conocidos.

Al hablar del mar hay que repetir el hecho, conocido pero siempre olvidado, de que las aguas cubren las tres cuartas partes de la superficie terrestre. La gran masa de las aguas del globo (97 por ciento) está constituida por el agua salada de los océanos. El relieve del fondo del mar se está estudiando actualmente por medio de sondas de diversos tipos, y se empiezan a conocer sus cadenas de montañas y sus corrientes de agua dentro del mar. Hasta ahora, la máxima profundidad registrada es la fosa de las Marianas, con 11.034 metros, y se conocen otras 20 fosas abismales en los tres grandes océanos: Pacífico, Atlántico e Índico. Son profundidades mayores que las más altas montañas conocidas y por ello se les ha llamado «Anti-Everest». La cantidad total de agua que se encuentra en el mar excede a todo lo imaginable. Ocupa 1.378 millones de kilómetros cúbicos.

En relación con las necesidades humanas, el mar es prácticamente infinito.

LA GRAN PRADERA DEL MAR

Pero el mar no es sólo agua. Independientemente de los minerales del fondo, de que hablábamos, su masa líquida atesora enormes cantidades de materias disueltas, procedentes de las rocas y arrancadas de la tierra por la lluvia y los ríos.

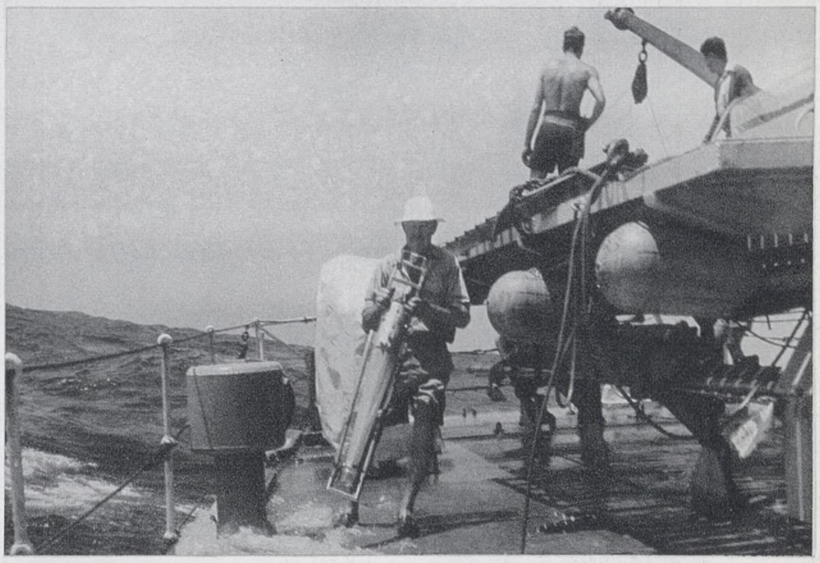
Cada kilómetro cúbico de agua marina contiene grandes cantidades de sal común, y también oro y hierro en solución. Pero aún son más importantes las cifras de los elementos necesarios para la vida: 180 toneladas de nitrógeno, 54 toneladas de fósforo y 432 de potasio. Y aún más: el agua del mar contiene, en solución, 20 ó 30 veces más dióxido de carbono que la atmósfera terrestre. (Las plantas son vivificadas por el dióxido de carbono y por el agua, bajo la energía solar, con ayuda de algunos abonos minerales.)

El mar posee estos abonos y, como se ha dicho, es el mayor escenario de un enorme crecimiento de plantas que da lugar a su vez a una innumerable vida animal, que se nutre de esas plantas.

No puede afirmarse exactamente en qué







A la izquierda, El «Discovery» en el Índico: colocación en el agua de una red especial utilizada para el dragado de diversas profundidades; encuentro de un hombre submarino con el «coto espinoso», extraño pez oceánico; y obtención y estudio de muestras marinas. Sobre estas líneas, expedición científica de la nave «Gascoyne».

SE PROYECTA SITUAR COLONIAS SUBMARINAS DE TRABAJADORES Y CIUDADES BAJO EL MAR

cantidades crecen los vegetales del mar, pero los especialistas creen que unas 46 toneladas por cada hectárea en la superficie del océano, lo que significa un término medio mucho mayor que el de la producción de plantas en la Tierra.

Y es una producción que no se interrumpe nunca por derrumbamiento, erosiones y otras catástrofes naturales.

Comentando esta producción, el divulgador científico Gerald Wendt ha escrito:

—Esta continua producción invisible de 4.000 toneladas de nueva vegetación por kilómetro cuadrado, cada año, en una extensión de 361.000.000 de kilómetros cuadrados es, probablemente, uno de los más grandiosos e impresionantes fenómenos de la Naturaleza.

Por parecerse a la Tierra, el mar está empezando a dar al hombre incluso petróleo. Las compañías prospectoras hacen perforaciones en mar abierto, a mayores profundidades cada vez. Poseen técnicas y equipos que permiten estacionar un barco y mantenerlo prácticamente inmóvil pese al viento y las olas, mientras el taladro penetra miles de metros en la tierra, bajo el fondo del océano.

VIDA HUMANA EN EL FONDO DEL MAR

Y el fondo del mar será preparado en su día para servir al hombre de morada. Ya se realizan experimentos en este sentido. El más espectacular ha sido el «Sealab II», que el cronista ha presenciado en La Jolla, junto a San Diego (California). Como es sabido, el astronauta Carpenter fue uno de los hombres que permanecieron bajo el agua, para conocer las posibilidades humanas bajo los mares. Era impresionante ver, a través de un circuito cerrado de televisión, cómo estos hombres se movían, trabajaban y comían durante días y días en las profundidades.

La marina norteamericana prepara ya el Proyecto «Sealab III», para conseguir tener grupos humanos viviendo durante períodos cada vez más largos, a profundidades de hasta 200 metros para 1970, y comprobar la capacidad del hombre para trabajar y vivir a gran profundidad bajo las aguas marinas.

El oceanógrafo norteamericano Chapman ha dicho que se acerca el momento en que los Estados Unidos y las otras potencias tengan que ocupar vastas extensiones de nuevos territorios en el fondo de los océanos, las últimas zonas del planeta aún no reclamadas ni utilizadas por seres humanos. Se piensa ya en colonias submarinas de trabajadores, y en ciudades bajo las aguas, y los expertos dicen que esto será más importante que situar hombres en la Luna.

El propio Chapman ha comentado a este respecto:

—En el fondo de los mares se encontrarán riquezas minerales fabulosas.



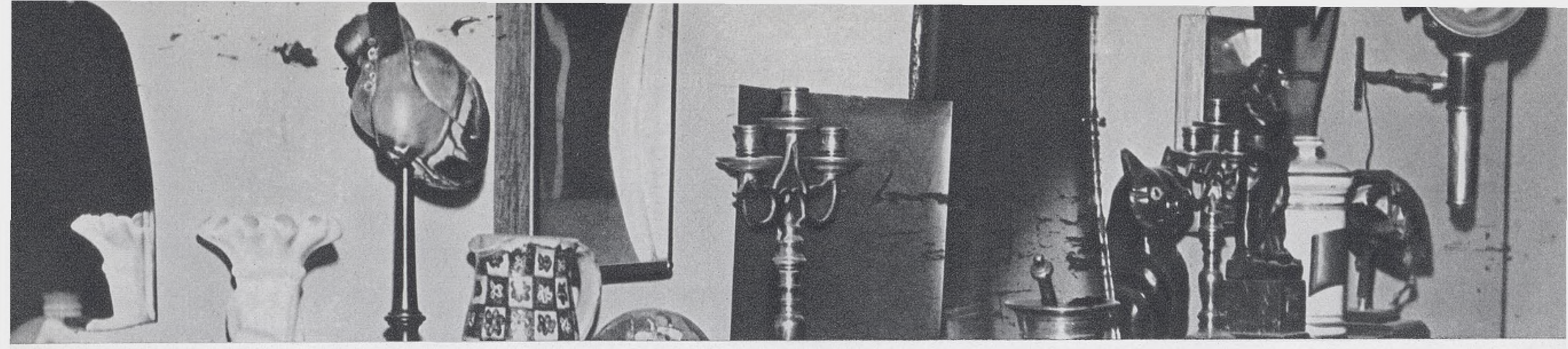
SU DESPACHO-MUSEO, EN LA PLAZA MAYOR

RECUERDOS Y GREGUERIAS DENTRO DE UN GLOBO MAGICO

Ya está en Madrid, regresado para siempre, el orbe ramoniano. Todo ha recobrado ahora en la vieja Casa de Carnicería de la Plaza Mayor su orden caótico, su cosmogónica incardinación fantástica. Indiano de la muerte, volvió Ramón a Madrid una mañana de enero de 1963 y ahora, hace pocos meses, nos ha llegado la herencia de su haber material y consuntivo en veinte cajones como de prestidigitador; todo plegado, misteriosamente recluso, contraído y silente, presto para soltar el muelle sorpresivo y montar otra vez esa misma armadura prodigiosa que lo mantenía vivo en la otra orilla, en aquel estudio de Buenos Aires, donde vivió y murió Ramón: allá arriba de la casa número 1974 de la calle de Hipólito Irigoyen.

por Gaspar Gómez de la Serna

EL MUNDO de Ramón*



YO llegué tarde al estudio de Hipólito Irigoyen, una mañana de hace tres años, cuando Ramón no estaba ya y todo aquel mundo parecía debatirse en una doliente suspensión, náufrago y expectante, agarrado como a una tabla de salvación al cuidado de Luisa Sofovich, la viuda de Ramón. Ahora que se ha reinstalado en Madrid, vecino del viejo torreón de la calle de Velázquez, quisiera evocarlo tal como lo vi en la mañana bonaerense y encajarlo para siempre en este nuevo habitáculo, ya museal, de la Plaza Mayor.

Todo se ha reproducido aquí con precisa y devota fidelidad. Aquella habitación alargada, formada por la unión de dos cuartos contiguos de techo bajo, que producía la sensación de entrar en un recinto tubular, como en un túnel fantástico que condujera a un espacio misterioso. Aunque en seguida se daba uno cuenta de que aquello era, como aquí, más bien el interior de la bola del mundo: un globo mágico, a través de cuyas paredes delirantes de imágenes y colores se veía un orbe completo, un sistema planetario allí mismo nacido y de allí dependiente.

Es verdad que no ha sido posible traer completo el estampario que llenaba muros y techos del estudio de Hipólito Irigoyen, y se ha utilizado en cambio el color azul que tenían las paredes no cubiertas del torreón ramoniano de la calle de Velázquez, mientras de un modo u otro llega el momento de extenderlo también aquí en toda su abrumadora totalidad. Porque él desplegaba por todo el pequeño recinto una vertiginosa y esencial profusión de imágenes: rostros con ojos amigos o muecas sorpresivas; cuerpos distorsionados por una actitud circense; torsos tranquilos; perfiles plásticos, gestos expresivos; extraños seres minerales o animales; simples estampas de objetos humildes y personajes desconocidos, familiares u olvidados. Todo multicolor, dorado, rutilante; espeso y claro a la vez; mareante e hipnótico; caótico y ordenado; cubriéndolo todo por entero: los muros, los techos, las ventanas, sin dejar un hueco; envolviendo totalitariamente, como un enorme papel de plata y oro, el abigarrado contenido *sólido* o de bulto de aquel cuarto: los anaqueles repletos de libros, los marcos con esos retratos de Luisa o de Ramón, pintados por él; los espejos bombeados, los recortes de espejo; los muebles; las cerámicas; las máscaras; las pipas; las estatuillas, las bolas de cristal; los pisapapeles; los caprichosos mecanismos que articulan su mesa de trabajo: su puesto de mando en la electrónica cerebral de aquel puro espacio literario.

Los grandes biombos, los paneles de la ventana y de los muebles traídos de Buenos Aires dan muy clara noticia de cómo Ramón mantenía ese estampario infinitamente claveteado, pegado y repegado por él mismo en continua renovación y remoción; de modo que con aquella variación permanente unas imágenes sustituían a otras sin destruirlas, adhiriéndose encima de ellas aquí o allá, y el estampario se movía alterando sus fichas como en un damero siempre cambiante y siempre lleno, que giraba sin cesar planetariamente en torno al creador.

Rastro o claustro materno, envolvente, obsesionante, mágico, desde el que el mago disparaba cada día hacia el mundo exterior sus criaturas, sus satélites, los rayos de luz de su plural fantasmagoría creadora. Pablo Neruda ha cantado esa explosión creacional que traspasaba cada día millares de veces, sin romperlo, el rompecabezas de papel, plano y multidimensional de su estampario:

«De pronto,
sale un fulgor, un rayo
de su faro
y el haz ultravioleta
que encerraba
su frente
nos ilumina el diámetro y la fiesta,
nos muestra el calendario
con Viernes más profundos,
con Jueves como el mar vociferante,
todo repleto, todo
maduro con sus orbes,
porque el revelador del universo
Ramón se llama y cuando
sopla en su flor de losa, en su trompeta,
acuden manantiales,
muere el silencio sus categorías...»

Dentro y fuera de ese claustro de papel pintado giran ahora otra vez en la Plaza Mayor, moviéndose como satélites y planetas por su órbita, completando su universo en torno del astro rey, las innumerables y genuinas criaturas ramonianas. Las de su fauna *humana,* desde luego: los personajes surrealistas de sus dramas y pantomimas de la mocedad; los medios seres de su teatro; los protagonistas variopintos de sus novelas grandes y chicas, esa vastísima *revisión novelizada del cosmos* —que dijo Guillermo de Torre—; de sus cuentos, sus falsas novelas o sus novelas superhistóricas; los personajes redivivos que surgieron de las biografías de sus antepasados literarios y de sus contemporáneos, y todos los retratados que *pasaron* por «Pombo»; y el ramonizado Ramón de su propia autobiografía trasparentado en todos y revelado en directo en la «Automoribundia».

Y junto a esos seres, medios seres y superseres, giran también aquí, formando galaxias y constelaciones completas, las piezas infinitas de ese universo de las cosas rescatado por Ramón de la materia perdida; no sólo las cosas de su estudio: sus libros, sus juguetes mecánicos, sus redomas, sus pipas, sino las cosas del Rastro, del Circo, del Zoológico o del gran Hotel; las cosas de los tejados, los bazares, los rincones olvidados; las cosas de los pueblos, los cementerios y las ciudades; las cosas de Madrid, de Buenos Aires, de Nápoles, de Lisboa o de Segovia. Las adivinaciones de lo subconsciente y las confidencias del alba; las revelaciones de las palabras, de los senos, de las chimeneas, del átomo, del verano o del invierno; las anticipaciones del cubismo y de todos los ismos; y en fin la barroca y masiva acumulación de hallazgos e invenciones de su tugurio de imparidades, de sus caprichos, disparates, novicosas, nostalgias, fantasmagorías, variaciones y secretos; y los avisos de los muertos, de las muertas y de las aéreas y persignantes golondrinas.

En este nuevo-viejo estudio ramoniano de la Plaza Mayor, se ve bien cómo se forma y se mueve en el espacio literario todo ese ingente cosmos de realidad. Toda esa riqueza de realidad humana y mineral, ese orbe completo y en perpetua formación que constituyó para Ramón a la vez su materia y su objeto literario. En él, escribió ya Juan Ramón Jiménez cuando su mocedad, «están la tierra, el agua, el aire, el fuego..., muchas cosas más, todo en desorden, todo en peregrinación hacia la unidad».

Quien quiera y sepa, podrá ver también cual fue el pulso mágico que aplicó a esa inmensa materia literaria su máquina de revelación. La revelación que consiste en hacer que las cosas y los seres aparezcan, no como son en su vulgar apariencia consuetudinaria y mostrenca; sino vistas desde un ángulo multiplicador, de visión multidimensional. Que lo que se revela por Ramón es, cada vez, una nueva vertiente, una nueva cara antes oculta de esa realidad. No un inventario de series conexas o inconexas de cosas, tal como las cosas aparentemente son; sino el modo de descubrir en ellas nuevas posibilidades de ser; de promover invenciones, hallazgos, variantes y novicosas que producen nuevas parcelas de realidad; en las que, a la realidad de la cosa misma descubierta, se añade además la otra realidad bautismal en que la obra de arte consiste.

Era técnicamente el de Ramón un informalismo radical, mediante el cual él despedía sin parar hacia el universo las invenciones que le acudían torrencialmente a la pluma colocándolas en órbita como satélites de su propia vida literaria, en una posición que descubría sorpresivamente nuevas e insospechadas posibilidades hipotéticas de ser; allí las dejaba no ligadas a él, ni al lector, por ningún proceso puramente racional o lógico, sino por una especie de cordón umbilical por el que les trasmitía, mediante ráfagas de greguerías, sensaciones orgánicas y no sólo mentales, conscientes y subconscientes, capaces de proporcionar la visión directa de una nueva, fresca y esencial vivencia de las cosas.

Aquí está el resorte de la sorpresa; ese muelle capital con el que Ramón lanzaba a sus criaturas literarias como en paños menores al mundo, dejando al aire su secreta confidencia, su conexión virgen y abierta a nuevas interpretaciones y valoraciones nunca antes ensayadas por nadie. El visitante de esta nuevamente recompuesta esfera armilar del orbe ramoniano que acierte, desde dentro, con ese resorte, pondrá cada vez en marcha el mundo mágico de la pura creación intelectual.







Arriba, toda una repisa
del barroquismo ramoniano.
A la izquierda,
su quinqué, su Diario,
su caja de pinturas, sus pipas,
lámparas y amuletos.
En esta página, una perspectiva
del despacho del escritor.

el madrid de ramón



En esta primavera 1968 apenas asentada, me toca «salir y ver», para evocar luego lo mejor que sepa, el mágico Madrid de Ramón Gómez de la Serna. Trasladado al lector este propósito, necesito —para dejar las cosas en su punto— insistir en la dificultad de la empresa. Antonio Díaz-Cañabate, abundoso en madrileñismo de buena cepa, me ayuda con unas palabras aparecidas hace años en la revista *Indice*. «Madrid ha sido creado por Ramón Gómez de la Serna. En sus libros, en sus artículos, está todo Madrid, contenido hasta en sus reconditeces más insospechadas... ¿Qué se puede decir de Madrid, después de Ramón? Nada. Variaciones sobre sus infinitos temas». Y más adelante, en este mismo artículo: «El Madrid de Ramón es la más alta montaña literaria que escritor alguno puede dedicar a una ciudad».

Sin gran esfuerzo, deposito ciega y tristemente mi fe en Cañabate. ¿Cómo se entiende entonces, que...? A lo cual uno —aunque no es gallego— rearguye con preguntas. ¿Acaso no se ha filosofado después de Kant? ¿No ha habido generales después de Napoleón? ¿No se ha seguido pintando, después de Goya? Sostenido —no sé si poco o mucho— en esa razón estoy aquí como Dios quiere, buscando salida del trance.

A estas alturas del calendario, la primavera madrileña se olfatea ya en las farmacias —su aroma es más penetrante que el alcohol alcanforado— y en las peluquerías. (Es más fuerte que el Floid o el Aqua Velva.) Le han descubierto, el vendedor de periódicos, el chico de la pescadería que tiene sabañones en las manos, el cobrador de letras que siembra de sobresaltos la ciudad y la «niña bien», que conduce ufana su automóvil.

En ciertas calles de este Madrid —Guillermo Rolland, Cuesta de la Vega, Corredera Baja, Fuencarral, Puebla, María de Molina, Velázquez, Villanueva— que dieron habitación a Gómez de la Serna, alguien le ha venteado también...

EL TORREON DE VELAZQUEZ

En 1922 Ramón se aposentó en el torreón de Velázquez 4, que alquilado por 25 pesetas mensuales, «iba a erigir como símbolo fantástico de habitáculo, de un escritor químicamente puro».

En esta amanecida a la que asisto, la calle de Velázquez tiene el aire hosco e incitante de lo desconocido. Jinete de su propia greguería —«El alba riega las calles con el polvo de los siglos»— ¿cuántas veces, vería Gómez de la Serna desde su «torre de marfil» la hermosura vieja de su Madrid?

Los árboles del paseo central, que no han despedido al invierno todavía, retienen en sus alcorques agua sucia; a veces, se asoma al charco el parpadeo de un semáforo... Uno se alegra entonces, viendo la luz salir de las tinieblas.

En la fortaleza donde el escritor consumió tantas vigilias —la placa del portal lleva ahora el número 6 y no el 4 originario— se levanta una compañía de seguros y reaseguros. Con lo cual, el castillo ramoniano que tenía una leyenda fantástica y lejana, se vuelve al momento para todos nosotros, demasiado próximo y vulgar. El periodista —barruntando que a la larga asegurarse y reasegurarse en esta vida, pudiera ser una cosa sin sentido— lamenta el eructo de realismo, con que los madrileños hemos lastrado «su» torre...

Hay también en el tejado una chimenea que humea débilmente y una bandera descolorida que ondea y duerme alternativamente, el rojo y gualda entre las veletas. Ramón, España desde aquí —junto a los pájaros, junto a la lluvia, junto al sol que corona las buhardillas— agita su pañuelo en tu honor...

EL RASTRO

«El Rastro no es un lugar simbólico, ni es un simple rincón local, no; el Rastro es en mi síntesis, ese sitio ameno y dramático, irrisible y grave que hay en los suburbios de toda ciudad y en el que se aglomeran los trajes viejos e inservibles... No es tampoco un lugar de turismo, no figura en los Baedeker y los cicerones no sabrán interpretarlo nunca.»

(Pág. 57, tomo I O.C.—Editorial AHR, Barcelona 1956.)

Pasada la plaza de Tirso de Molina, que muchos llaman Progreso todavía —«De Progreso para abajo, cada cual de su trabajo»— comienza la calle Duque de Alba que es una de las abanderadas del Rastro. Como vanguardia del ejército de la Ribera de Curtidores hacía guardia hoy en ella, Cari «la del requesón» y un botijero andaluz renegrido y ceceante. Más allá, un sacamuelas —irónico santón del timo «coram populo»— derramaba su letanía, pobre como el rebato de un cencerro. —«Son cuatro en uno, señora. Corta cristal, azulejo, baldosín y porcelana»—. (Sus palabras, esculpidas en barriobajerismo tenían un hiriente sonsonete.)

He visto luego un viejo cansino —como lo fueron en otros tiempos el Corbata, el Pirulo, Paco el Saliva o el Diente de Ajo— dando vueltas a un manubrio. Los «Suspiros de España» del organillo —un poco degollado, eso sí— nos insuflan de inmediato, patriotismo en el globo del corazón.

En un momento, la corriente humana —espesa y dominguera— se escora un poco y casi derriba el tenderete de los grillos... Luego —remansada ya—, brujulea a su capricho por el inverosímil —tu adjetivo Ramón— zoco de Mira al Río, Peñón Chopa, Santa Ana, Fray Ceferino, etc.

Monos de trabajo —de color azul como las ilusiones antiguas— botas de soldado, porrones, abanicos, relojes —«áncora quince rubíes, volante compensado»— damajuanas, retales, peroles, candelabros, escupideras, copas, mármoles, navajas, lentes, bastones, peinetas... La retahíla nos envuelve, nos atenaza, nos azoga... Uno que jamás había escrito juntos tantos sustantivos, aventura —con tu venia, Ramón— su primera greguería («El Rastro, nació para que aprendieran a hablar los niños»).

Los pintores bisoños de San Cayetano —Pintura y dibujo, Peinture et dessin, Painting and desing, Genial und Zeigh, Pittura e desegno— son la penúltima sorpresa (nada aquí es último), de esa caja de Pandora que nace en Cascorro y por las derruidas «Américas» y el Bazar de la Casiana, llega al campo del Gas.

PLAZA DEL DOS DE MAYO

Huele a pueblo y a pan... (Antiguas tahonas de las calles Amaniel, Espada, Santa Isabel, Herradores, Corredera, Palma, que perfumaban de pan caliente las mañanas... Hornadas de... panecillos, libretas, roscas, barras de Viena, francesillas, bollos de leche, que eran sahumerio luego en los cafetines de la Esgrima, Toledo, Espíritu Santo y Lavapiés.)

Sí, en estas horas en el Dos de Mayo, huele a pueblo y a pan. Los gorriones siembran trinos pródigamente, mientras los escolares del General Sanjurjo, ríen y se arremolinan. Sobre una losa bien visible, se lee: «A los héroes populares, que el dos de mayo de 1808, auxiliando a los soldados de los inmortales Daoiz y Velarde, pelearon aquí por la independencia de la Patria».

Este lugar, tranquilo y discreto como la vida de un santo, alberga como todo el mundo sabe un ayer memorable. Ramón —que respiraba España a cada hora— lo recuerda en «Piso bajo», la novela que dedicó a la plaza. «De pronto, un dos de mayo de 1808 se llenó de gravedad el barrio y la plaza. El dragón de la independencia española frente al invasor francés, salió a rastrear por las puertas del parque de Artillería, que ha quedado a perpetuidad en medio de la plaza».

En un leve fulgor, el recuerdo ilumina tiempos dormidos. Entonces... ya no huele a pan, sino a pólvora; luego, olerá a muerte. Pedro Malasaña que era carne de «manolo» potenciada de rabia y Daoiz y Ruiz y Velarde, dieron a aquel mayo sus vidas. Más tarde, Murat con mano vengativa aumentó la floración de sangre. Aquel día, el pueblo que no quería ver lejos de Madrid a la familia real, fue materialmente pasado por las armas...



El burrillo y el carrito embanderolados corresponden todavía al Madrid de Ramón, entre poético y provinciano. Esta estampa menor de la plaza de Oriente nos retrotrae a sus novelas más madrileñas, como «Las tres gracias», por ejemplo, donde se leen cosas muy bellas sobre dicha plaza.

Goya —cuyos caminos recorrió Ramón, «descubriendo en sus barriles la guardarropía de España»— alumbró lívido de dolor, sus «Fusilamientos».

Al cesar el clarín del recuerdo, la plaza vuelve a su tranquilo ser. Don Pedro Saavedra, protagonista de «Piso bajo» —¿te acuerdas, Ramón?— vivió y murió en ella.

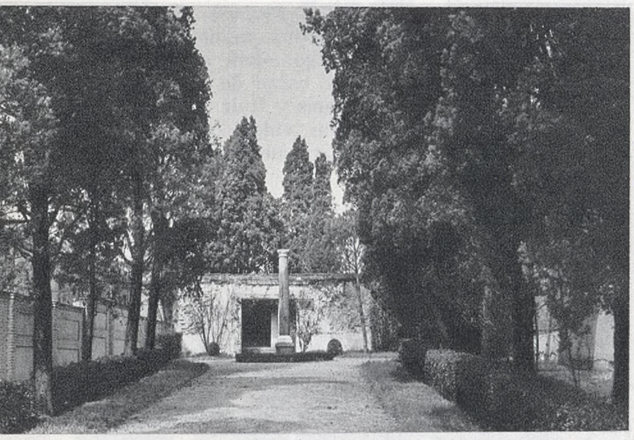
POMBO, HOY

En 1915, Gómez de la Serna eligió el antiguo café y botillería de Pombo situado en la calle Carretas, como centro de su mundo. Desde aquel lugar —«Bunker», cenáculo, barracón de feria o encrucijada— los pombianos fanáticos inconformistas, quemaron en sus «noches sabáticas» la mezquindad que atosigaba en gran parte al arte y a la literatura. Durante veinte años más o menos, los diástoles semanales de Pombo —de diez a dos, en la madrugada del sábado

al domingo— reavivaron el pulso cultural de la ciudad y de España.

La catacumba de Carretas, con fieles de primera hora —Salvador Bartolozzi, Rafael Calleja, Tomás Borrás, Bagaría, Manuel Abril, Romero Calvet, los hermanos Bergamín— y visitantes ilustres —Romero de Torres, Picasso, Rusiñol, Victorio Macho, Vázquez Díaz, Zuloaga, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Edgar Neville, Rafael Sánchez Mazas— tuvo en Gómez de la Serna su maestro y en Gutiérrez Solana su pintor. «Dramatis personae» eran también don Eduardo el dueño, Paca Pardo la vendedora de lotería y «Pirandello» el vagabundo.

Desgraciadamente, en 1950 Pombo se convirtió en casa de maletas. Con ello, Carretas quedó como esos tarados a los que se embota el espíritu. Hoy día sólo dos o tres librerías y una tienda de arte, aligeran el vaho con que tanto comercio «de los otros» la atosigan. Con todo ese materialismo de clase media, la tiene









En esta foto, la plaza del Dos de Mayo, donde se desarrolla «Piso bajo», una de las últimas novelas de Ramón. A la izquierda, panteón de los fusilados el 3 de mayo de 1808 y fresco de la ermita de San Antonio, motivos que el escritor trata en su biografía de Goya. Abajo, dos posibles ilustraciones a su «Guía del Rastro».

«Lo madrileño» es una creación ramoniana

medio muerta. Discurren sobre todo por allí —nostalgia negra de «aquellas» gentes y «aquellos» menesteres— personas que buscan zapatos, camisas, electrodomésticos o aparatos de ortopedia...

Pombo se sigue llamando así, pero ya no es Pombo; ha cambiado la industria. Donde antes se peroraba de todo «convidando a los peregrinos de la noche, a media tostada con café», se ofrecen ahora «cubetas de fibra para viajante». Acaso, acaso lo más pombiano del contorno sea el puesto de los iguales o el cine barato y matinal, que frecuentan estudiantes en paro, camareros que libran los lunes y gentes «del bronce»...

Ramón, tu querida cripta, resulta ahora —tristemente— muy poco inverosímil...

NORBERTO CARRASCO ARAUZ



el madrid de ramón

Maruja Mallo, pintora muy vinculada en tendencias al mundo ramoniano, como compañera que fue de la generación surrealista española, ha pintado este cuadro, «Verbena», muy del Madrid de Ramón, como homenaje al creador de las greguerías, quien dijo de la pintora que «los ángeles de la romería de San Isidro le ayudaban a pintar».


SNLI
TSHL

LAS MALVINAS

por José Ibañez Cerdá



Juan Martínez dibujó esta Carta del Océano Atlántico y países que le rodean, publicándola en su Atlas, Mesina, 1587. El manuscrito original está depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid. Dicho Atlas fue confeccionado para Felipe II. En esta Carta, frente al Estrecho de Magallanes, las Islas Malvinas, que el autor denominaría «Islas de Pato».

FRENTE al Estrecho de Magallanes, en la plataforma continental de Patagonia, están situadas las Islas Malvinas, denominadas Falkland por sus ocupantes los ingleses. Distan del continente sólo 500 kilómetros; su extensión es comparable a una provincia española, 11.960 Km^2; dos islas principales, Este y Oeste, rodeadas de un verdadero enjambre de pequeñas islas, entre un mar brumoso, agitado por frecuentes temporales, con nevadas y frías lloviznas. Costas recortadas, donde se abren puertos extraordinarios por sus condiciones, profundos y fiords; grandes mareas hasta 20 m. Montañas no muy altas, 700 m., cubiertas de nieve, de las que bajan regatos de aguas puras; bajas temperaturas 9'6º, ausencia de arbolado, hierbas gigantes, pantanos, turberas. Abundancia de pájaros, pingüinos, lobos marinos, pesca abundante, ballenas. Con los pobladores, ovejas y lana, vacas y caballos. En este escenario físico se desarrolló un capítulo del libro de la historia, cuyas páginas han cobrado actualidad en estos últimos años. La pugna de España e Inglaterra se desarrolló en estas lejanas islas, clave estratégica del Paso al Gran Océano Pacífico. La estrategia imperial inglesa forzó su ocupación permanente y colonización.

El 9 de julio de 1816 el Congreso de Tucumán proclamaba la independencia de las Provincias Unidas del Río de La Plata. A ellas quedaron incorporadas las Malvinas. En nombre de su Gobierno, el capitán Daniel Jewet tomaba posesión de las islas en calidad de gobernador el 6 de noviembre de 1820, desembarcando de la fragata «Heroína». A él sucedía en 1823 el capitán de las Milicias de Entre Ríos don Pablo Areguati.

En este mismo año se unían por contrato dos personajes cuya intervención en las islas iba a ser de suma importancia. El 5 de agosto de 1823 Jorge Pacheco y Luis Vernet solicitaban al Gobierno el usufructo de Puerto Soledad para explotar unas haciendas de ganado y la caza de lobos marinos. Hará la petición Pacheco, pues tiene por sus méritos más posibilidades de conseguirlo. Se le concede en el mes de agosto, por decreto de Rivadavia, con la salvedad de que jamás podrá privar al Estado del derecho a disponer de aquel territorio. Inician su trabajo con la caza de ganado alzado y el comercio de aceite y pieles de lobos marinos.

El 5 de enero de 1828, Vernet solicitaba autorización para establecer una colonia en la isla de Soledad; obtiene de Buenos Aires la Malvina Oriental e isla de los Estados y el derecho de pesca sobre las costas de Patagonia y Tierra de Fuego. Con tenacidad germánica, ve prosperar sus intereses, al compás del crecimiento de la población.

El 10 de junio de 1829 es designado Gobernador político y militar don Luis Vernet. Pronto notifica a los comandantes de los buques que realizan labores de pesca que deben respetar los derechos del Gobierno de Buenos Aires. Solicita del Gobernador se le autorice a construir un fuerte y disponer de un buque pequeño armado de un cañón giratorio, que sirva para ayuda en la recaudación de los derechos de tonelaje.

El camino de los rápidos veleros hacia Australia hace recordar al Gobierno inglés sus pretendidos derechos a las Malvinas y la conveniencia de tomar posesión de algún puerto que pudiera convertirse en un pequeño Gibraltar del Sur, ya en las Malvinas, ya en el Continente o en la misma Tierra del Fuego. Los acontecimientos van pronto a precipitarse.



La recaudación de los derechos de tonelaje y los intentos de hacer respetar los reglamentos de pesca, iniciaron los roces con los capitanes; la detención de las goletas «Breakwater», «Harriet» y «Superior» que desobedecen sus órdenes, origina la intervención del agente consular yanqui en Buenos Aires, Jorge W. Slacum. Sus informes e intemperancias producen la intervención de la corbeta «Lexington» que pasa a las Malvinas «con las fuerzas de su mando a proteger a los ciudadanos y comercio de los

Estados Unidos», acusando a Vernet de robo y piratería. La petición al Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Tomás M. Anchorena es la de que sea entregado Vernet para ser juzgado.

El resultado es terrible para la naciente colonia, el Comandante de la «Lexington» entra en el inerme Puerto Soledad, destruye, se apodera de abastecimientos y envía prisioneros a Buenos Aires a parte de sus habitantes, incluido el Comandante interino de la isla, Enrique Metcalf.

Se inicia a través del encargado de negocios de Estados Unidos —Francisco Baylies— el diálogo entre sordos que permitirá a Inglaterra la fácil ocupación de las Malvinas. La goleta «Sarandí», al mando de don José María Pinedo, sirve de transporte al nuevo Gobernador Sargento Mayor graduado Esteban Mestivier; los gérmenes de revuelta pronto producen el asesinato de Mestivier. En este río revuelto el Gobierno inglés recuerda al Cónsul americano Slacum «que las Provincias Unidas carecían de títulos para ejercitar actos de soberanía».

Al margen de la doctrina de Monroe, Washington deja hacer. Más bien parece documentarse una cierta complacencia al ver instalarse al Comandante Onslow, que casualmente se hallaba en Río de Janeiro en Puerto Egmont «con el objeto de ejercer los derechos de soberanía allí y para actuar en las mencionadas islas como en una posesión de la pertenencia de la Corona Británica». El 3 de enero de 1833, a las nueve de la mañana, era arriada la bandera argentina de las islas con la protesta formal de Pinedo, al que le era entregada la enseña de la Patria.

Indudablemente el descubrimiento de estas islas es temprano. Magallanes había zarpado en 1519 con cinco naves en busca del Estrecho que le condujera a Especiería. El capitán de la nave «San Antonio», Esteban Gómez, el futuro descubridor de las tierras atlánticas de Estados Unidos, deserta de la Armada a la altura del Golfo de San Julián. Duarte Barboza va en su busca. Ambos conocen unas islas que denominan de San Antonio o San Antón, y se convierte por error de transcripción en Sanson.

Loaysa, Alvarado y Camargo recorren estos mares en los 50 años siguientes. Mucho antes que el descubrimiento de Sebald de Weert, navegante holandés, que pasa por las que denomina Islas Secbaldinas, hacia 1600.

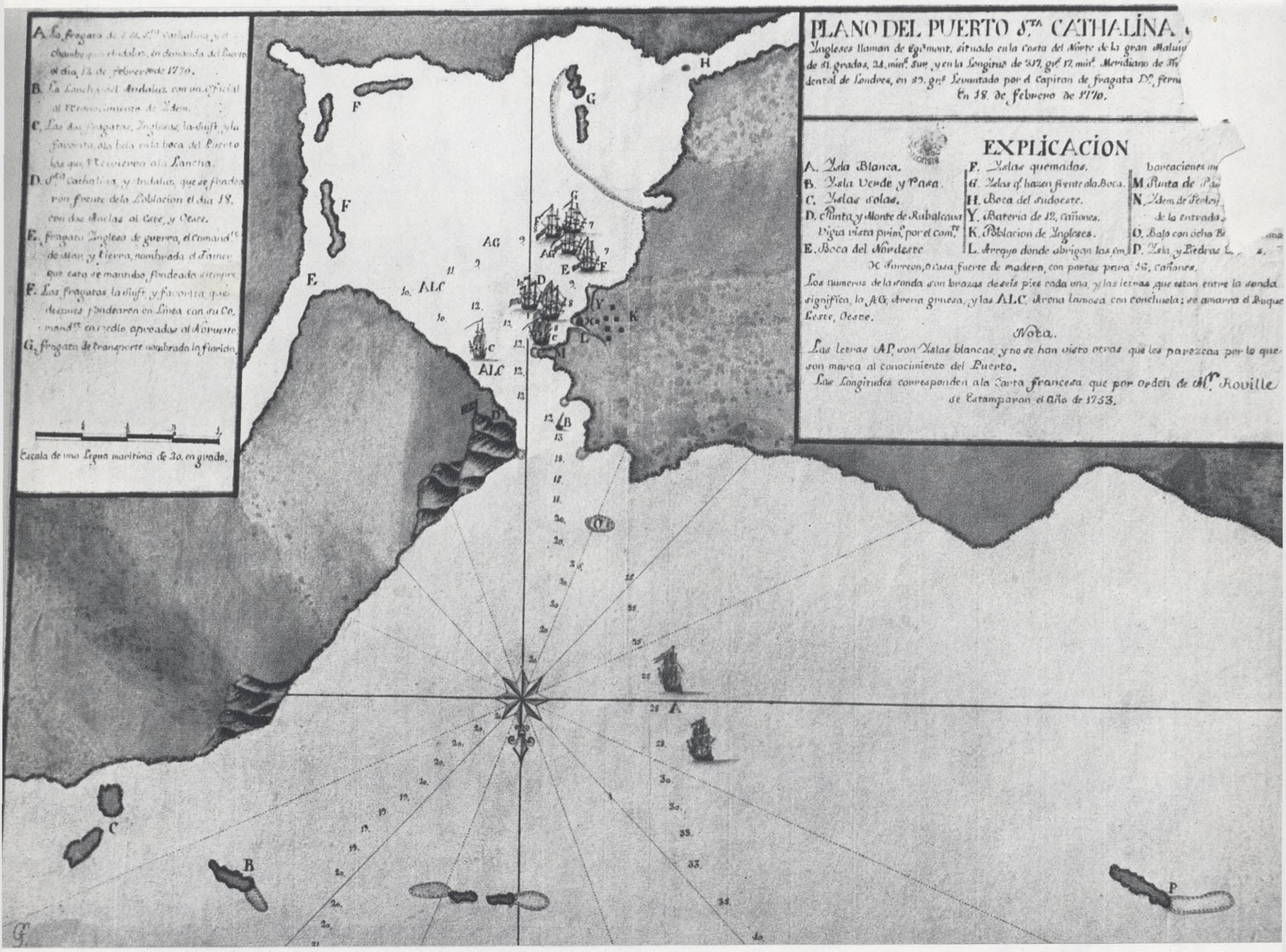
Ni John Davis en 1552, ni Richard Hawkins, el Aquines de nuestros cronistas, las avistaron, como pretenden los ingleses.

Sarmiento de Gamboa toma posesión «en todo el estrecho y archipiélagos por ambos mares del Sur y del Norte» para el dicho Rey, mi señor de Castilla y León», en el año 1580. Fracasa en sus intentos de poblar las Tierras de Fuego. Puerto del Rey Don Felipe se convierte por la catástrofe en Puerto del Hambre. Nada de «res nullius». Forzado también por las tormentas, ancló en ellas en 1690 el capitán John Strong y les dio el nombre de Falkland.

Hacia 1701 empezaron a visitarlas los navegantes franceses con fines de pesca. Los hábiles marinos de Saint-Maló las hicieron conocer por islas Malóuinas o Malvinas. Pensó visitarlas el Almirante Anson en su viaje científico en 1780. Bougainville proyectó y llevó a cabo la idea de poblar las Malvinas en 1765. Sólo años más tarde y secretamente ocuparon los ingleses Puerto Egmont o de la Cruzada, en el islote Saunders. Las protestas españolas originaron el abandono y entrega a España de la Colonia francesa; España indemnizó a Bougainville los gastos realizados y recibió las Malvinas del propio navegante el 1 de abril de 1767. El capitán de navío Felipe Ruiz Puente quedó como primer Gobernador de las islas.

Mas las sospechas de la existencia de poblaciones inglesas movió al virrey Bucareli a verificar su existencia en las costas de Patagonia y Malvinas. Reunió una flotilla de cinco naves

Plano del Puerto de Santa Catalina, año 1770.



LAS MALVINAS

de guerra al mando de Madariaga, que partió de Montevideo para desalojar a los intrusos, que vistas las razones, cambiaron de opinión, capitulando Puerto Egmont. Se establecieron en la isla Sunders, retuvieron la fragata inglesa, quitándole el timón y despacharon un navío a España para dar a conocer la noticia.

Tras prolijas negociaciones diplomáticas, protestas y preparativos de guerra, España se avino a dejar Puerto Egmont en el mismo estado que estaba antes del 10 de junio de 1770, sin perjuicio de la soberanía que le correspondía. Reparada la injuria supuesta Inglaterra se compromete a evacuar su estableci-

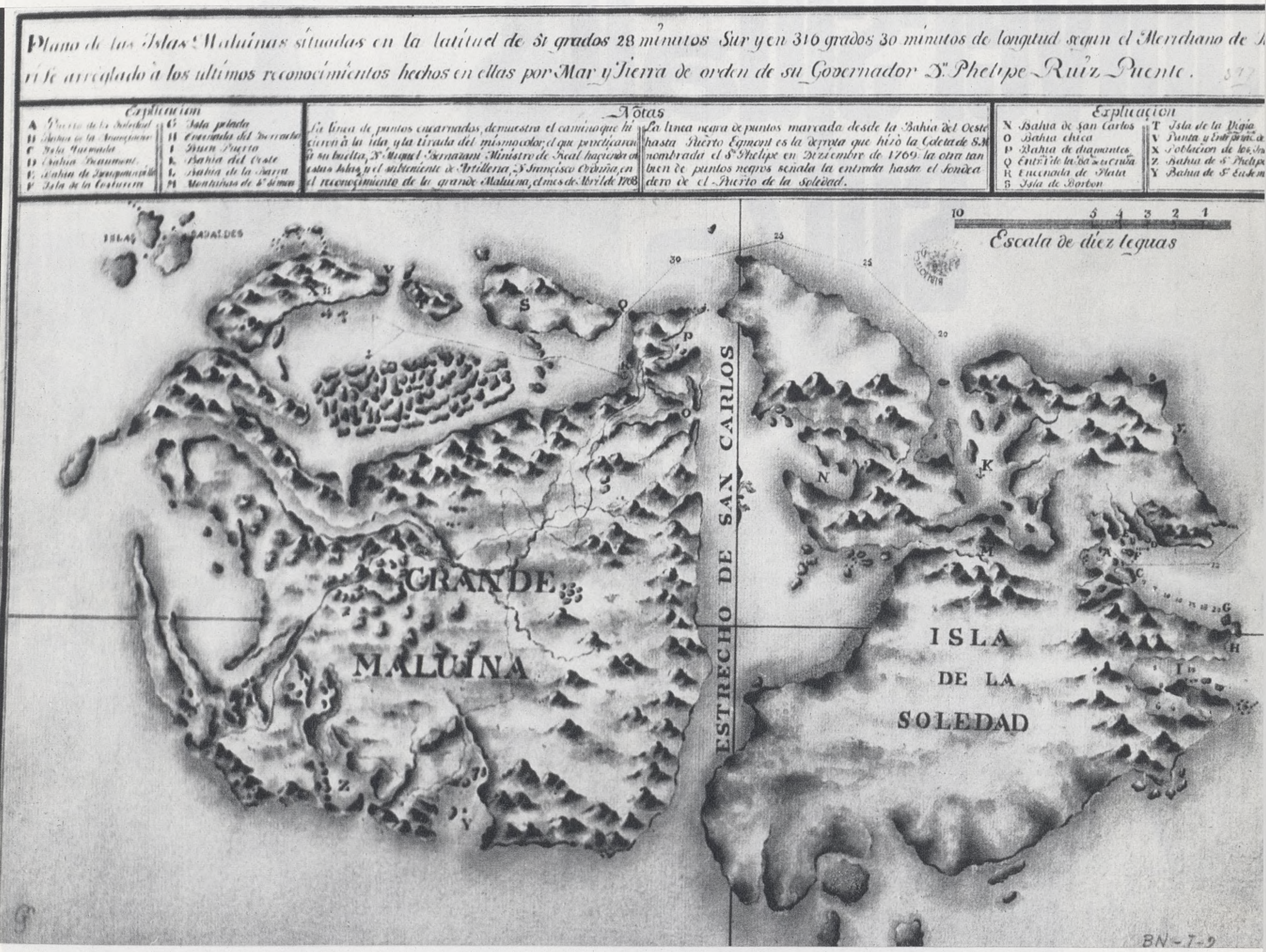
pañoles, colonizadas por ellos, gobernadas pacíficamente hasta la independencia de la República del Plata que inició su Gobierno y pacífica posesión, hasta su violenta ocupación; los argumentos ingleses sólo encubren un hecho, el uso de las armas contra un país en paz, que como sucesor en derecho de España, era indiscutible. La posesión de Malvinas, fracasada la invasión de Buenos Aires y Montevideo por el valor y patriotismo de criollos y españoles, fue un elemento clave para su expansión colonial.

A pesar de la negativa británica a tratar este problema en forma bilateral durante todo el siglo XIX hasta hoy pervive este anacronismo. La Conferencia Internacional Americana de

tado 2) de la Carta, al suministrar información sobre las Malvinas Inglaterra, volvió a renovar su reserva de soberanía. Igual posición ha tomado en la Organización de Estados Americanos la X Conferencia Interamericana de Caracas, que renovó en 1954 la resolución 96 sobre colonias y territorios ocupados en América. Que sea eliminado definitivamente el coloniaje.

A partir de 1955, con la entrada de nuevos países en la ONU, ya surgidos del proceso de descolonización, surge un nuevo aspecto del problema de Malvinas; la aprobación en 1960 con el voto argentino de la histórica resolución 1.514 declaró abierto el proceso descolonizador.

Islas Malvinas, año 1769.



miento. Promesa verbal que, por fin, cumplió en mayo de 1774. Egmont fue destruido y Malvinas entró en posesión pacífica de España que levantó casas, puentes, muelles, fuertes, llevó animales y plantas y puso en marcha una colonización ejemplar. Las autoridades se sucedieron y en 1811 se vieron obligados a abandonar Soledad, faltos de tropas y posibilidades, por orden del Capitán General del Río de La Plata, Elio.

Argentina, como heredera de España, viene oponiéndose a la ocupación de su territorio desde hace 135 años, pero desprovista de la fuerza, sus reclamaciones han sido sistemáticamente ignoradas. Descubiertas las islas por es-

Montevideo en 1933 consagró como norma definitiva de derecho americano no reconocer las adquisiciones territoriales por la fuerza; el territorio de los Estados es inviolable y no puede ser objeto de ocupación militar.

Con la Carta de las Naciones Unidas suscrita por Argentina en 1945 se preparó el mecanismo para mantener la paz y encontrar soluciones justas a los problemas de las naciones, en especial los que se derivan del sistema colonial y formuló expresa reserva de los derechos inalienables sobre las Islas Malvinas.

Tan pronto empezó a funcionar la Organización de Naciones Unidas, la Argentina, consciente de la importancia del artículo 79 (apar-

El 9 de septiembre de 1964 el Subcomité III del Comité de los 24 de la ONU se ocupó de la situación colonial de estas islas argentinas. De hecho y de derecho pertenecieron a la Argentina en 1833 gobernadas y pobladas por argentinos; sólo la fuerza los suplantó; una usurpación continuada mantuvo la situación.

Una población preparada no puede reclamar la libre determinación sólo condicionada a no quebrar la unidad territorial y la unidad nacional.

El agravio de 1833 da derecho a la República Argentina a exigir al Reino Unido a ser realista y borrar este resto de colonialismo clavado en las tierras libres de América.

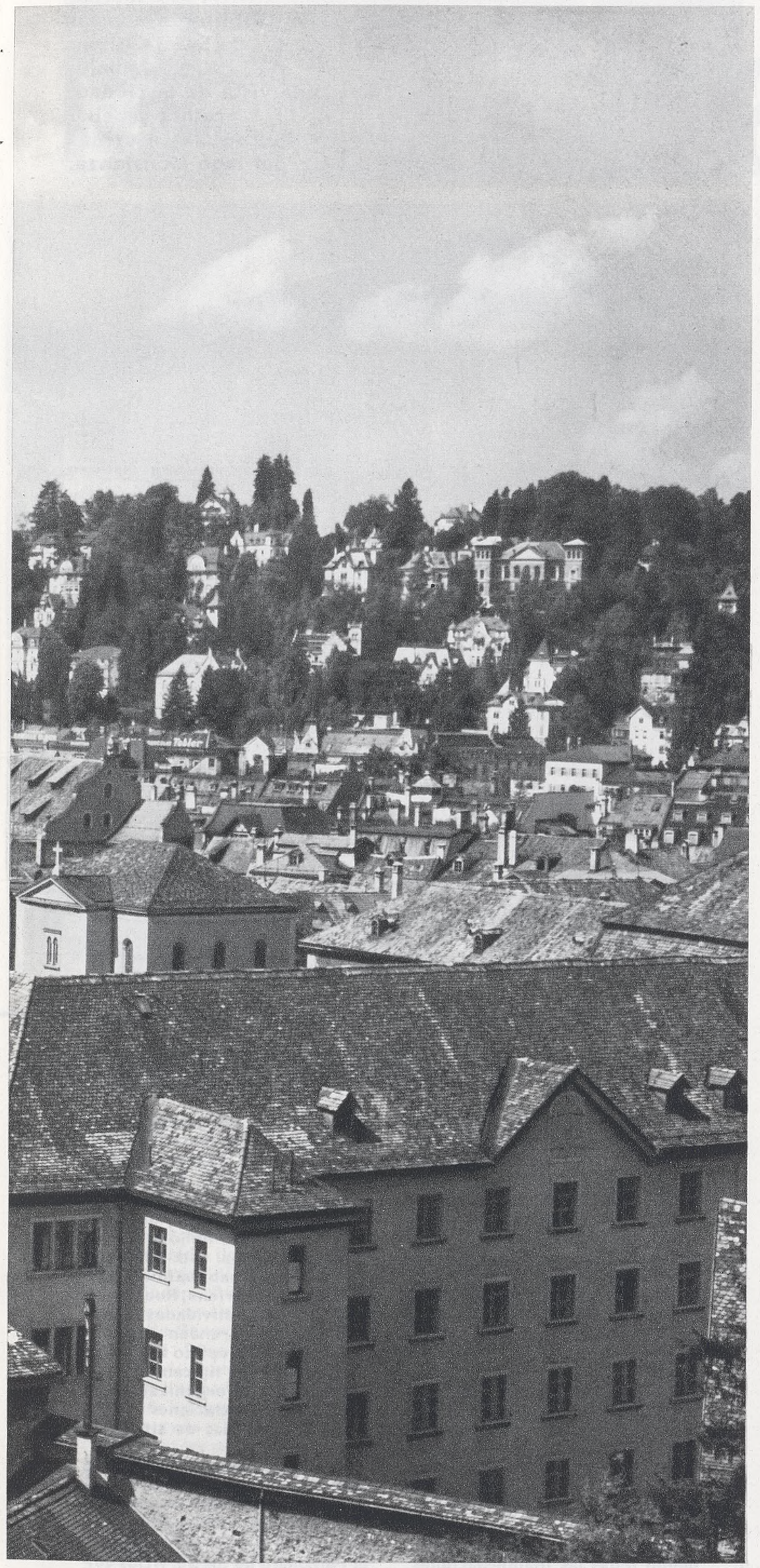
SAINT-GALLEN

hispanismo en la universidad suiza

por Teresa Ramonet



Cervantes, Menéndez y Pelayo y toda la cultura española en el Instituto Latinoamericano



La educación es uno de los puntales de la democracia suiza. Una democracia que confiere amplios derechos y deberes cívicos a los ciudadanos y una vida económica tributaria ante todo de la calidad del trabajo, lo cual presupone un nivel muy elevado de educación popular.

Suiza, este pequeño país situado en el corazón de la vieja Europa, posee siete Universidades, frecuentadas por más de 20.000 estudiantes y cuyo cuerpo docente se eleva a unos 2.000 profesores. Cuatro cantones de la Suiza francesa (Ginebra, Lausana, Neuchatel y Friburgo) y tres en la Suiza alemana (Berna, Zurich y Basilea) son sedes universitarias de alto nivel científico, completamente estructuradas, con un promedio de cinco facultades en cada una.

De los 20.000 estudiantes matriculados en las Universidades suizas, hay más de seis mil extranjeros (con un alto porcentaje de hispanoamericanos), dato que da una idea de la consideración de que goza Suiza en el mundo entero como país que cultiva la formación y los trabajos científicos.

Entre los centros docentes que tienen rango universitario, otro cantón suizo —el octavo— pone a disposición del país la Universidad de Ciencias Económicas y Sociales de Saint-Gallen, de nivel cultural elevadísimo, con más de 750 estudiantes y un centenar de profesores.

Saint-Gallen, erudita y bella

Suiza posee ciudades bellísimas y de origen muy antiguo. Pero tal vez ninguna tiene un nombre tan aureolado por la leyenda como la villa de Saint-Gallen, recostada entre colinas verdegueantes, a 670 metros de altitud, en las orillas del lago de Constanza.

Desde el siglo IX, el monasterio que dio origen a la villa fue uno de los primeros focos de la cultura cristiana al norte de los Alpes y después uno de los centros intelectuales más renombrados de la Edad Media. Y la ciudad laboriosa, que a través de los siglos creció alrededor de la celda del eremita irlandés Gallus, agrega hoy al renombre que le han dado sus famosas industrias —sobre todo la del bordado y la puntilla— un especial prestigio de erudición y misticismo, que tiene el eje en su famoso monasterio benedictino convertido hoy en abadía y en su Universidad.

La Biblioteca abacial, construida entre 1758 y 1767, está considerada como la más bella sala de estilo barroco de Suiza. Contiene más de 100.000 volúmenes, entre ellos unos 2.000 manuscritos de la baja Edad Media, caligrafiados e iluminados, al estilo carolingio y otoniano, y también una rica colección de 1.700 incunables.

A estos tesoros bibliográficos, la ciudad añade el encanto de sus alrededores, donde la vista se extiende sobre un vasto paisaje de colinas arboladas, que constituyen una tentación para otras excursiones. Por tren o por carretera, bordeando el lago Constanza, para llegar a la región de Appenzell; por diversos teleféricos, para ascender al macizo de Sanctis. Y, en otras direcciones, atravesando el valle del Rhin o el Principado de Liechtenstein, los Grisones o la Suiza central. Un poco más allá, y estaremos en Alemania del sur, Munich, Insbruck, Viena...

En verano, la ciudad se exalta con la «fiesta de la juventud», cuyos orígenes se remontan a la Edad Media. El escenario es el Rosenberg —colina de las rosas— muy próximo a la ciudad. La juventud de Saint-Gallen, la misma que trabaja y estudia durante el invierno, canta, danza y se divierte en esta apoteosis del verano suizo. La colina de las rosas, circundada de tribunas que se adornan con banderas multicolores, acoge a una multitud gozosa que sigue con entusiasmo los juegos y espectáculos juveniles, desarrollados en el mismo «campus» de la Universidad, a la sombra de los tilos centenarios.

Universidad e «integración»

La Universidad de Saint-Gallen, cuyas instalaciones se escalonan en la mismísima colina de las rosas, es un hermoso ejemplo de la preocupación actual de los arquitectos y artistas por lo que se llama «la integración», es decir, la estrecha trabazón entre la arquitectura y las artes plásticas. Obra de dos pioneros de esta nueva escuela —el arquitecto W. M. Förderer y el profesor Ed. Naegeli— sus modernas salas exhiben esculturas, pinturas, relieves, móviles, mosaicos y vitrales de una veintena de artistas contemporáneos. En ellas hemos podido admirar una escultura de Giacometti, un friso mural de cerámica de Miró, un relieve en plomo de Hadju, un cuadro de Ferdinand Gehr, tapices de Sylvia Valentin, la capilla ecuménica de Otto Müller y los bronces de Carl Burckhardt, todo en un marco perfectamente funcional y adaptado a las necesidades docentes de la Universidad.

Y, por otra parte, como factor esencial, el elemento humano. Estudiantes y profesores, trabajando. Precisamente en este magnífico «entourage» tuvimos el placer de una larga charla con el profesor e hispanista Dr. J. A. Doerig, quien nos sirvió de guía y excelente cicerone en lengua española, pues no en vano es, desde 1945, profesor de Lengua y Cultura Hispánica en la Escuela Politécnica Federal de Zurich, y desde 1948, titular de la cátedra de Lenguas y Culturas Iberoamericanas de la Universidad de Saint-Gallen.

El Instituto Latinoamericano de Saint-Gallen

El primer Instituto Latinoamericano en Suiza nació auspiciado por la Cámara de Comercio Latinoamericana, con sede en Basilea. El Comité fundador, presidido por el Dr. Samuel Schweizer, presidente de la Societé de Banque Suisse y principal animador del proyecto, ofreció el Instituto a la Universidad de Saint-Gallen para que se encargara de su administración. El gobierno cantonal decretó el estatuto correspondiente y así fue incorporado a la Universidad a mediados de 1961.

Toda esta información nos fue amablemente transmitida por el profesor Doerig. Aunque él declinó hablarnos de su obra personal, no podemos dejar de mencionar su extensa labor investigadora de hispanista, que comprende importantes publicaciones en revistas especializadas de Suiza, Francia y las dos Américas. Grandes figuras de las letras españolas han sido tema de sus trabajos monográficos, entre ellas Menéndez y Pelayo, Alfonso el Sabio, Jovellanos, Cervantes, Las Casas, etc. Bajo el nombre genérico «Mundo Hispánico» —colección que comprende varios títulos— es fundamental su libro ***«Mundo Hispánico», introducción a la lengua y cultura hispánica***, publicado en Zurich en 1964. Y como obra de largo aliento, la ***Historia cultural de América Latina***, que espera su turno de publicación.

La Sociedad para el fomento del Instituto Latinoamericano —siguió informándonos el profesor Doerig— tiene su sede en Basilea y se integra por entidades y personas particulares suizas que con sus subsidios sostienen el Instituto. Su Junta directiva se compone de dirigentes de la Economía suiza.

Los órganos del Instituto Latinoamericano son: la Junta Directiva, con el Dr. Pl. Pessina como presidente; el Dr. S. Scheizer como director de la Sociedad para el Fomento del Instituto; el Dr. Rolf Bühler, Director General de Bühler Hermanos, de Uzwil; el Sr. A. Muller, Director de la Nestlé Alimentana, S. A. de Vevey; el Dr. F. Oesch, vocal del consejo administrativo de la Jakob Rohner S. A., de Rebstein, y el Sr. C. A. Staehelin, Director de la Cía. Geigy S. A., de Basilea.

Como representantes de la Universidad, los profesores Bachmann, Bürgi, Ulrich y Doerig, este último actual director del Instituto.

A la derecha, Biblioteca abacial de Saint-Gallen. Abajo, una vista de la ciudad, erudita y bella, que se alza a orillas del lago Constanza.







¿Cuáles son los objetivos del Instituto Latinoamericano de Saint-Gallen?

1.° Proveer a las empresas suizas y a la Administración pública de un personal científica, lingüística y culturalmente bien preparado para los cargos dirigentes que se dedican a las relaciones con los países latinoamericanos.

2.° Familiarizar al personal ya activo de la Economía y Administración pública, al profesorado de los centros de enseñanza media y a los periodistas con los problemas básicos de carácter economicosocial y cultural de las naciones latinoamericanas.

3.° Montar un centro de documentación e investigación y una biblioteca y archivo sobre la Economía y Cultura de Latinoamérica.

4.° Organizar el intercambio de conferenciantes que informen sobre problemas mutuamente interesantes.

5.° Asesorar con eficacia a las organizaciones suizas en sus esfuerzos para promover el desarrollo de América Latina.

6.° Cuidar y aconsejar a los becarios y a otros estudiantes procedentes de América Latina durante su estancia en centros de enseñanza superior, media y profesional.

Actividades del Instituto

En el cumplimiento de sus objetivos —todos ellos en vías de cumplimiento— el Instituto organizó una serie de jornadas dedicadas a un solo país o a problemas del continente entero, sobre temas como «Latinoamérica, su cultura y su economía», «El Perú de hoy», «Los esfuerzos por el progreso económico y los movimientos integracionistas en América Latina»; «Publicidad en Latinoamérica», etc. En estas jornadas, junto a conferenciantes suizos especializados en la materia, intervinieron personajes relevantes de Hispanoamérica, como D. Álvaro C. Alsogaray y D. Roberto Alemán, ex-ministros de Economía de la Argentina; D. Rómulo Ferrero, ministro de Economía del Perú; D. Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano y ex-ministro de Hacienda de Chile, etc.

Estrechamente vinculada a la organización de conferencias está la actividad editora del Instituto, que en directa cooperación con la editorial Orell Füssli ha publicado ya —entre otras— las obras: ***América Latina, economía y cultura*** y ***El Perú, historia y economía***, las cuales tuvieron excelente acogida de la prensa suiza y europea y agotaron rápidamente las ediciones.

Según hemos podido comprobar por todo lo expuesto, el Instituto Latinoamericano de Saint-Gallen cree prestar un mejor servicio a los países latinoamericanos con una presentación superficial e ilusoria al estilo turístico.

Para cumplir su misión en pro de Hispanoamérica, el Instituto necesita el apoyo moral y material de las naciones hispanoamericanas, sobre todo el aporte de libros y revistas que traten científicamente de la historia y de la vida cultural y económica de los respectivos países. Sería muy alentador para los dirigentes y colaboradores del Instituto saber que los círculos responsables de Hispanoamérica y de España están reconociendo su contribución al progreso de las naciones hispanoamericanas.

Al atraer la atención de un público europeo interesado e interesante para Hispanoamérica, el Instituto se complace en ser útil a las naciones hispanoamericanas y también a España, a quien evidentemente interesa también la integración de ese mundo hispánico de Europa.

«Lo que hace falta a Hispanoamérica es informar al Viejo Mundo de lo que real y efectivamente es y de lo que podrá ser un día, ojalá no muy lejano». Este postulado, que podría hacer suyo el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, es el que propugna fundamentalmente el Instituto Latinoamericano de la Universidad de Saint-Gallen, que tenemos el gusto de presentar a los lectores de ***«Mundo Hispánico».***

«MUNDO HISPANICO» EN SUIZA

EN una reciente gira por varias ciudades de Suiza, me sorprendió agradablemente el hecho de encontrar en las respectivas Oficinas de Turismo sendos números de la revista española «Mundo Hispánico». La participación de España —en calidad de invitada de honor— en la última Exposición del Comptoir Suizo de Lausana, de la cual se había hecho eco esta revista, era el motivo de su presencia múltiple.

Pero aparte de la presencia material de estas páginas periodísticas que llevan al país helvético los ecos del quehacer cultural hispánico, está la presencia viva en Suiza de vastos núcleos de españoles e hispanoamericanos que se agrupan para avivar la llama del amor patrio, prodigando todas las manifestaciones que se relacionan con la ciencia, el arte y las letras hispánicas. Todo ello con la colaboración y el aplauso de los ciudadanos suizos, que hacen gala así de su proverbial hospitalidad.

En la internacional y cosmopolita Ginebra, sede del Palacio de las Naciones, el Sr. Huber Escher, un suizo que ha residido algún tiempo en el Perú, fundó hace tres años la sociedad de «Les Amis du Pérou», que posteriormente se amplió a toda la América hispana. Esta Sociedad, que se reúne habitualmente en el café «Le Perurien», Rue Céard, 5; desarrolla actividades múltiples, que comprenden desde la degustación del «pisco sour», excelente cocktail típicamente peruano, hasta la organización de grandes manifestaciones artísticas o conferencias de alto nivel cultural.

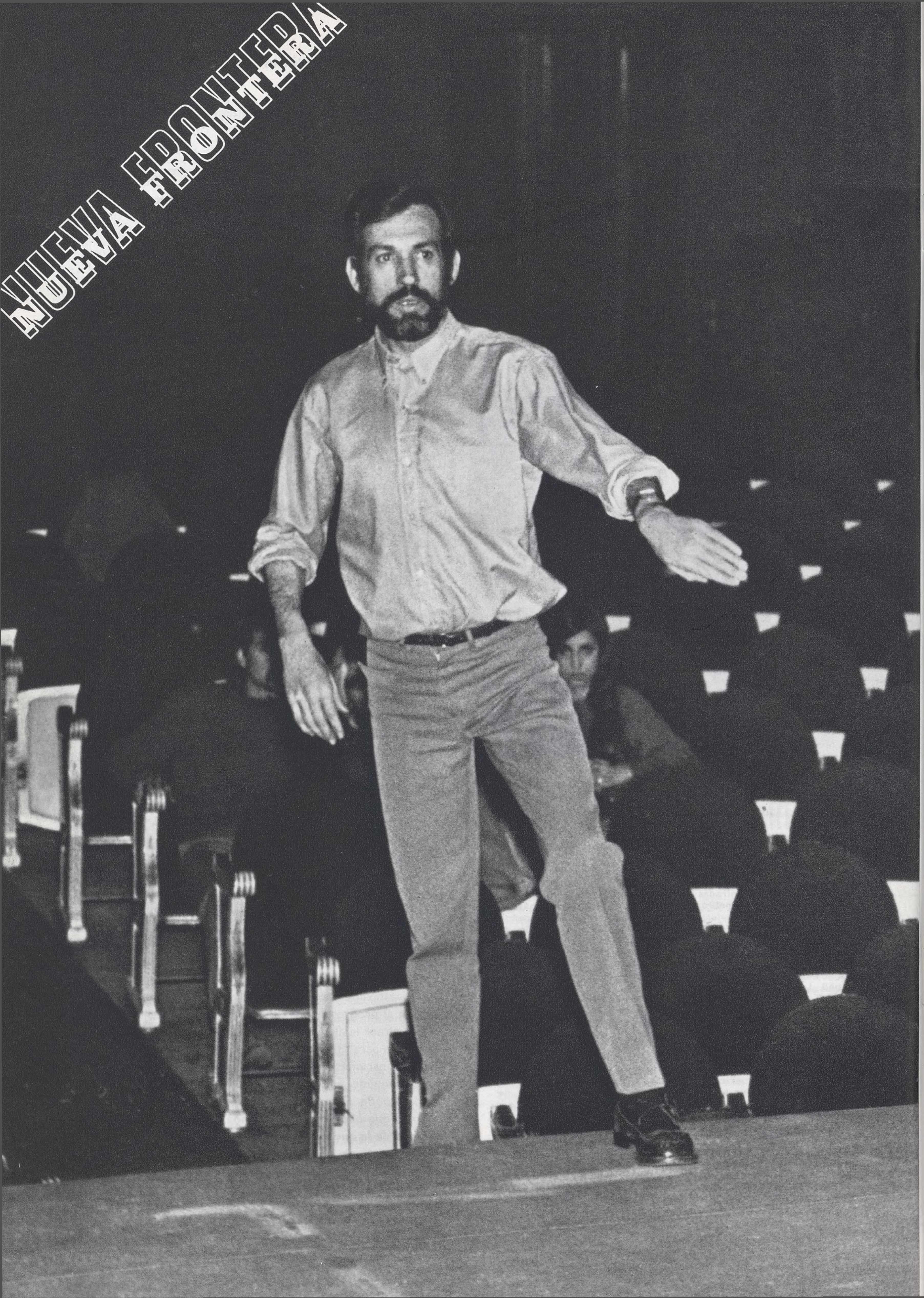
Recientemente, en el Teatro de la Cour de Saint-Pierre, se presentó al público de Ginebra una muestra retrospectiva de arte precolombino del Perú, bajo el Patronato de los Servicios culturales de Migros-Ginebra. En esta exposición, los Amigos del Perú presentaron una bella colección de cerámica, telas, alhajas y objetos diversos. Un total de 120 piezas que le fueron prestadas por coleccionistas particulares o por el Museo de Etnografía de Ginebra. Entre ellas había piezas del estilo de Paracas, Vicus, Chimu, Mochica, Tiahuanaco, Nazca, Inca, etc., admiradas por primera vez en Ginebra.

Por las salas de «Le Peruvien» han desfilado ilustres conferenciantes, entre ellos P. A. Pittet, el misionero Pére Perroud, M. Lobsiger, presidente de la Sociedad de Geografía de Ginebra; Raymond Léveque; Jean-Louis Christinat; Jean-Christian Spahni, etc., que han disertado sobre interesantes temas de la América de ayer y la de hoy.

Otra interesante actividad de los Amigos del Perú es la exhibición de filmes documentales sobre tema hispano americano, siendo de destacar el que relata la expedición suiza al Alto Amazonas, realizada por los jóvenes Alain Molly, Hanny Weber, Max Stoll y Michel Weber, que reflejaron en el filme la imagen del Perú moderno en el fondo de su cultura antigua y de las ruinas de la civilización incaica.

En Zurich encontramos también la Sociedad Suiza de Amigos de España, Portugal y América Latina que tiene 38 años de existencia, presidida por el profesor José Kolher. La Sociedad cuenta con una biblioteca de más de 3.000 libros en idioma español, disponiendo de un servicio de Carpetas Circulantes, con las publicaciones hispanoamericanas y españolas más importantes, que se distribuyen entre los asociados.

Los directivos de la Sociedad mantienen estrechas relaciones con los representantes diplomáticos de los países ibéricos e hispanoamericanos, y también son activas sus relaciones con sociedades culturales afines de Suiza y del extranjero. Sus finalidades se refieren al intercambio de impresiones e información entre los círculos más competentes de los citados países con Suiza, con vistas a una mejor comprensión de su desarrollo histórico y de su posición económica, ocupándose activamente de los problemas contemporáneos que afectan al mundo hispánico.

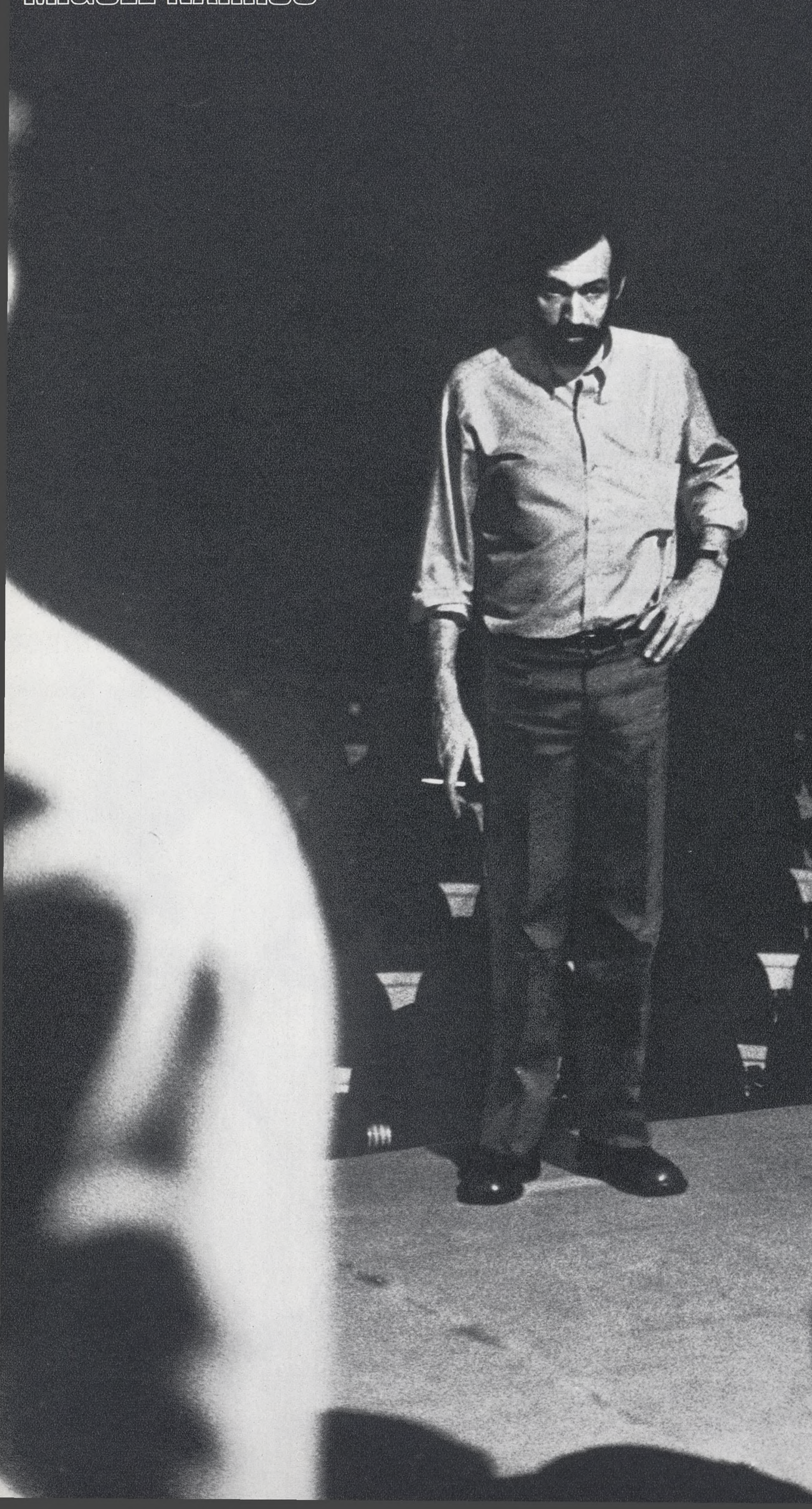


MIGUEL NARROS, DIRECTOR DEL TEATRO ESPAÑOL

TIENE treinta y tantos años y una barba de pianista loco. Los sonoros versos de don Miguel de Cervantes, la grandísima retórica de su "Numancia" suenan y resuenan por las oquedades del Teatro Español de Madrid, del primer coliseo nacional de España. Miguel Narros tiene treinta y tantos años y una barba de pianista loco. La comparsería y los primeros actores ensayan, allá en el escenario de sombra, la tragedia histórica numantina puesta en rima teatral por el alto ingenio de don Miguel de Cervantes. Miguel Narros tiene manos grandes y enjutas, ojos que miran –no todos los ojos miran– nerviosismo y astenia. Miguel Narros, director, con treinta y tantos años, sólo treinta y tantos años, del Teatro Español, tiene la barba muy negra y la voz oscura.



MIGUEL NARROS



“VOY A LLEVAR A FLORENCIA LA *NUMANCIA* DE CERVANTES”

SOY de Madrid y creo que la primera cosa teatral la monté haciendo el servicio militar, en alguna fiesta del cuartel. Claro que antes había trabajado en conjuntos universitarios y de aficionados. Al principio quería ser actor, naturalmente. Actor. Pero me cansé de eso en seguida. Era una cosa que me aburría. Yo tenía que hacer más cosas. Trabajar más. Tener la obra más en mi mano. Y por eso...

Me parece que, mientras habla, Miguel Narros escribe algo en un papel, hace distraídas caligrafías o bocetos tontos y nerviosos. Estamos en el despacho del teatro y el coro numantino suena a través de los viejos pasillos, viene hasta nosotros como un aire de tragedia griega.

—En mil novecientos cincuenta y tantos monté la primera cosa profesionalmente. Yo he estudiado esto del teatro en París y en Barcelona. Creo que Barcelona ha influido mucho en mi formación artística. Aquello primero que hice fue «Réquiem por una mujer», de Faulkner, que era una cosa que estaba muy de moda por entonces. Era una adaptación de Albert Camus.

Miguel Narros ha trabajado mucho. Ha mantenido un estudio de actores donde se forma a la gente con arreglo a una técnica rigurosa. Es un hombre de teatro muy a la europea. Nada de improvisación. Nada de gratuidad. Trabaja como un ingeniero de la emoción, como un perito electricista de los calambres humanos. Mucha ciencia teatral, mucho Stanislavsky, mucho Piscator, mucho Bertold Brecht. Es un hombre concienzudo. Ha llegado a la dirección del teatro Español pasando por los teatros de cámara y ensayo. **Proceso por la sombra de un burro,** de Dürrenmatt, fue ofrecida por su grupo de cámara en el teatro Beatriz madrileño, hace dos temporadas, con verdadero éxito de «inmensas minorías». En el teatro Español ha presentado cosas tan importantes como **Las mujeres sabias,** de Juan-Bautista Poquelin, «Molière», en versión española de Enrique Llovet; **El rey Lear,** de Shakespeare, y la **Numancia** de Cervantes, porque Narros está en esa línea de jóvenes hombres de teatro español que quieren rehabilitar a Cervantes como dramaturgo, persuadidos de que la obra novelística ha oscurecido al gran escritor teatral que había en él.

—«Numancia», ya triunfó en su día en este teatro, y ahora llevamos la obra a Italia, a Florencia. Cervantes estaba necesitando una revisión como dramaturgo. Y es hoy, precisamente, cuando se pueden montar obras como «Numancia» con toda la intensidad y riqueza de medios que la concepción teatral de Cervantes exige. Es un problema de dirección, sí. Yo no creo que esto de la dirección, en el teatro, sea un invento reciente, como ahora se dice. Los griegos ya utilizaban en algún modo al director de escena. En toda Europa ha existido siempre eso que se llama el «hombre de teatro». No creo en el actor-director, por el contrario.

Los heroísmos numantinos siguen resonando en algún sitio. Es el amplio verso castellano de Cervantes recitado según los distanciamientos y las plasticidades de Bertold Brecht. Berta Riaza, Javier Loyola, los primeros actores y la comparsería esperan la mano y la indicación de este «hombre de teatro» que dará ritmo y medida exactos al ensayo.

—Lo que más me preocupa, cuando dirijo, es el actor. Más que el decorado, más que el clima, más que la obra, casi diría. El actor es la clave de una representación. Hay actores muy reacios, todavía, a esto de la dirección y la técnica. Piensan que la técnica puede anular su personalidad. Quieren seguir improvisando, inventando, siendo ellos mismos, o como creen que ellos son. En realidad, la técnica viene a liberarles de su alienamiento, a destruir todos los prejuicios y todas las malas herencias en que están presos. La técnica escénica no es sino la liberación de una personalidad para que actúe libremente, para que sea más como es. Pero cuesta mucho trabajo conseguir esto. España, que tiene una gran tradición teatral, ignora en alguna medida las posibilidades de esa tradición. Nuestro teatro no ha acabado de llegar al conocimiento completo de lo que es el arte de representar, el hecho escénico. Pero no podemos seguir improvisando. Hay que estudiar. Hay que tecnificar el teatro.

Miguel Narros, como toda la joven y nueva generación, está europeizando la escena española. Es un hombre de la última escuela que entiende el fenómeno teatral en su totalidad y amplitud, lejos de todo localismo y costumbrismo casticistas. Sin mimetizar técnicas extranjeras, toma lo mejor de ellas y las pone al servicio de empeños tan españoles —y monumentales— como es la **Numancia** de Cervantes.

—Me gusta montar teatro de Shakespeare, de Strindberg, de Unamuno, de García Lorca, de Valle-Inclán... También me habría gustado dirigir «El pagador de promesas», esa gran obra brasileña. La verdad es que me interesa sobre todo el teatro experimental. Por ejemplo, de García Lorca, prefiero «Así que pasen cinco años» a todo lo demás de su teatro. «Así que pasen cinco años» es una obra heterogénea, vanguardista, confusa, no lograda, pero me parece que es el mayor experimento de renovación teatral y estética que haya hecho el teatro español hasta el momento.

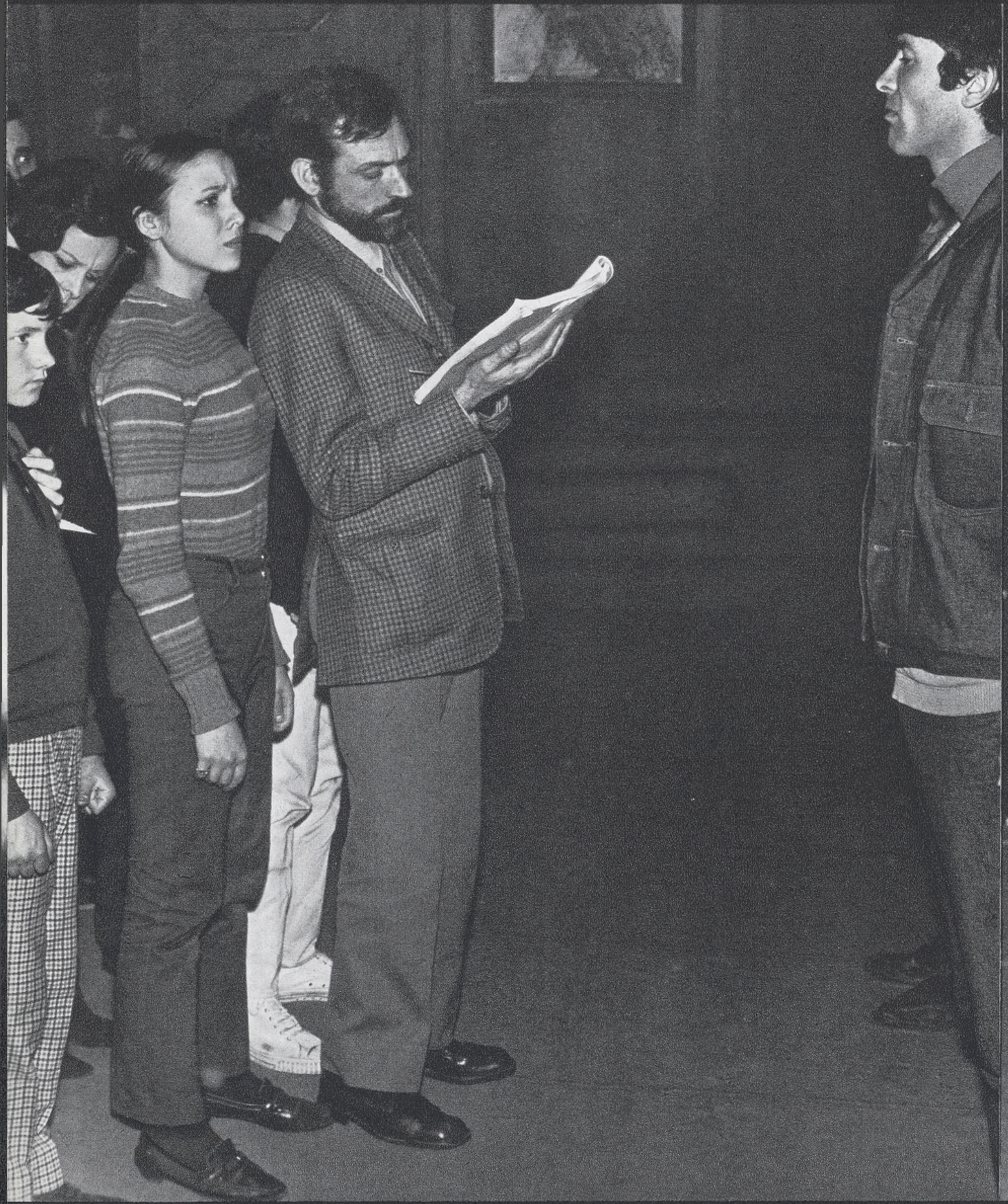
Conversando, hemos salido por los delgados pasillos, por los quebrados corredores, y estamos ya en escena, y una luz rara hace de la cabeza de este hombre una cabeza de El Greco. Miguel Narros se queda en mangas de camisa, fuma, ensaya, dirige, pasea por la escena, se pone al frente de un grupo de comparsas que avanza lentamente hasta su espalda, y va leyendo en el libreto. El coro le contesta con rigor y emoción. Están las chicas de los suéters vistosos y los chicos de las cazadoras de cuero. Pronto serán, vestidos por la imaginación del autor y la mano del figurinista, numantinos heroicos, o degradados, o enloquecidos.

—La teoría. En teatro es muy importante la teoría. Somos un país un poco reacio a la teoría. Por eso no hacemos las cosas a su debido tiempo. Necesitamos verlo todo realizado para creer en ello, para convencernos. La teoría por sí sola nunca nos convence. Por otra parte, está la timidez nacional.

“NUESTRO GRAN TEATRO MODERNO ESTA EN UNAMUNO, VALLE-INCLAN Y LORCA”



MIGUEL NARROS





Sobre estas líneas, Miguel Narros dirigiendo los ensayos de «Numancia» en el escenario del teatro Español. La tragedia histórica de Cervantes va a ser representada en Florencia por la compañía titular del teatro nacional.

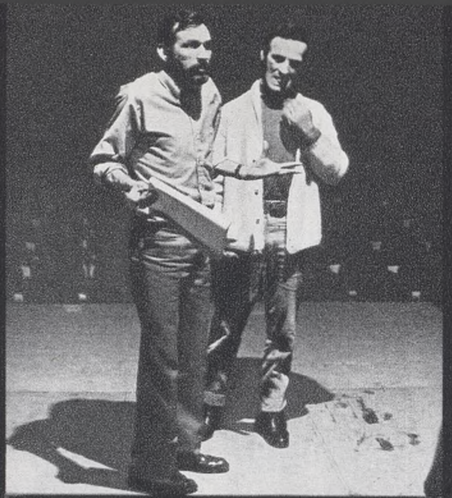
"ME HABRIA GUSTADO DIRIGIR LA OBRA BRASILEÑA *EL PAGADOR DE PROMESAS*"

Yo creo que nuestro gran problema es la timidez. No inventamos, en arte, en ciencia, grandes cosas que podríamos inventar, por timidez, por miedo a la carcajada nacional. Y esto es una pena. Habría que tener más valor, hacer las cosas, dejar suelta toda la capacidad inventora de nuestra raza, sin miedo a las primeras reacciones de la gente, que son siempre negativas. A pesar de todo, España está viviendo hoy un auténtico renacimiento teatral. Y me interesa, sobre todo, el acercamiento de los jóvenes al teatro, el redescubrimiento del teatro por las generaciones intelectuales de última hora.

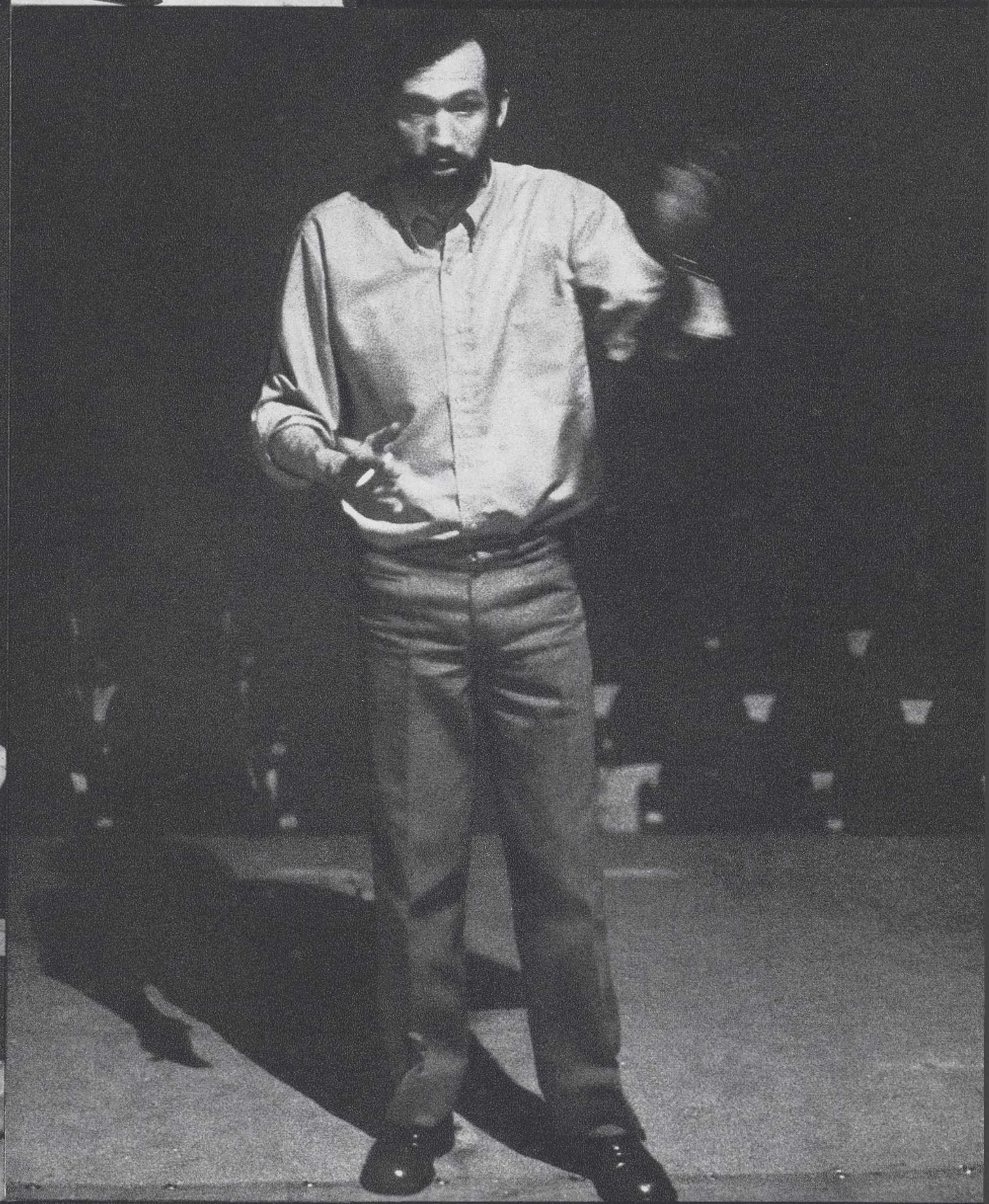
Con sus suéters y sus pantalones vaqueros, estas chicas y estos chicos podrían ser comparsas de **West Side Story**. Pero no. Son criaturas muy españolas, materia humana modelada por la mano joven y vigorosa de Miguel Narros, que van a encarnar la fuerte y hermosa retórica de don Miguel de Cervantes.

Francisco Umbral

(Reportaje gráfico Gianni Ferrari)









NUEVA FRONTERA

PAREDES DE NAVA

SU MUSEO PARROQUIAL CONSERVA LA MEJOR CREACION DE BERRUGUETE

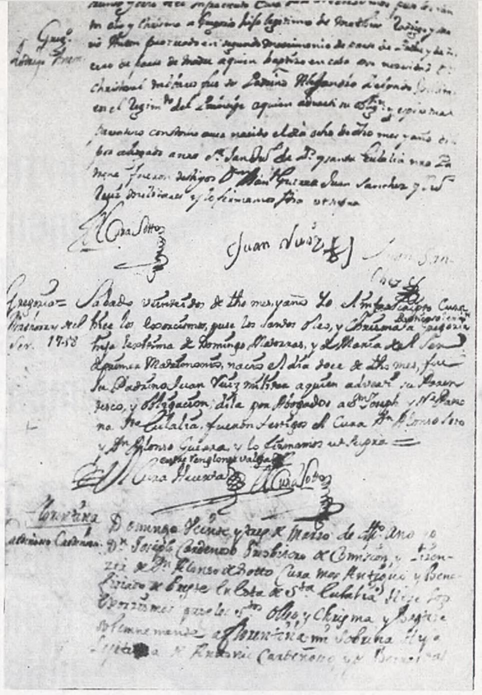


Por toda la geografía española hay salpicados monumentos artísticos, que en un buen número son desconocidos totalmente por el gran público.

En nuestro deambular hispánico, nos encontramos hace unos días en Paredes de Nava (Palencia). Un pueblo típicamente castellano.

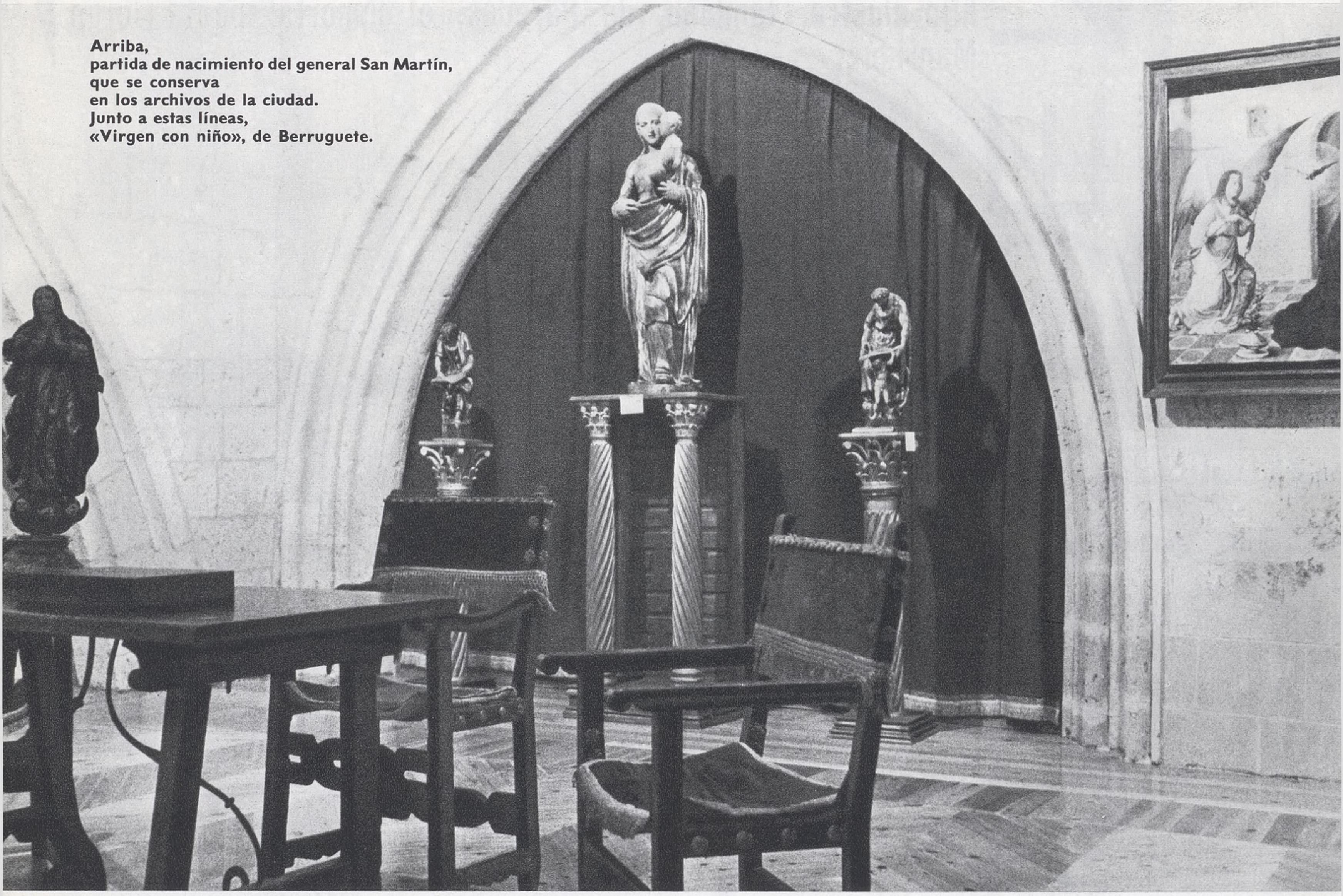
Esta villa palentina está situada en el corazón de Tierra de Campos, a veinte kilómetros de la capital. Su nombre va ligado a los condes de Paredes, con D. Rodrigo Manrique al frente. Allí nacieron D. Pedro Berruguete y su hijo Alonso, a quien debe el pueblo su riquísimo patrimonio artístico. Es hijo ilustre, también, de Paredes, el inmortal poeta Jorge Manrique.

PAREDES DE NAVA



AL lado de la carretera destaca el templo parroquial que fue construído entre los siglos XI y XVI. A pesar de haber sido restaurado hace pocos años, conserva casi por completo su presteza y autenticidad de la época en que fue construído. En su esbelta torre pueden apreciarse claramente sus tres fases de construcción: románica en su base, gótico ojival en el centro y de estilo mudéjar la última. Está soberbiamente rematada por un agudo capitel piramidal de esmaltada teja morisca. En su interior predomina un gótico perfecto en sus tres espaciosas naves.

Adosado al atractivo y bello templo, se encuentra el riquísimo museo que debe su iniciativa e impulso a su párroco D. Alejandro Luis Aguado, que consiguió reunir una de las colecciones más representativas del arte castellano.



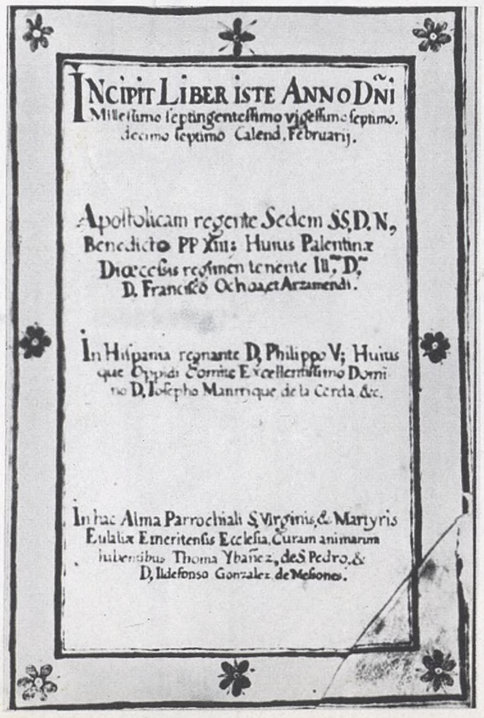
Arriba, partida de nacimiento del general San Martín, que se conserva en los archivos de la ciudad. Junto a estas líneas, «Virgen con niño», de Berruguete.

En el montaje del museo colaboraron y subvencionaron gastos diversas entidades, como el Obispado, el Gobierno Civil, la Diputación Provincial, la Delegación de Trabajo y la Dirección General de Bellas Artes, que corrió con los gastos de restauración y limpieza de las obras expuestas. Fue inaugurado el 13 de septiembre de 1964 y desde entonces es dirigido por su fundador, Padre Alejandro L. Aguado.

Alrededor de doscientas obras forman el total del grupo artístico. Si tuviésemos que destacar alguna de ellas nos veríamos obligados a hablar en primer lugar de las doce tablas de Pedro Berruguete, una verdadera joya de la pintura española cuatrocentista. Se encuentran enmarcadas en el retablo renacentista de la capilla mayor, cuya arquitectura y escultura fue realizada por Esteban Jordan e Inocencio Berruguete. La mitad de las tablas representan a los seis más importantes reyes de Judá y las otras seis a otros tantos capítulos de la Virgen María, desde que fue concebida en el seno de Santa Ana hasta el nacimiento de Jesús. Corona el retablo un calvario que se supone es obra de Alonso Berruguete. En la nave de la epístola hay que destacar una «Purísima» de Gregorio Fernández. En una de las salas pueden apreciarse dos codiciadas esculturas de alabastro de la escuela gótica francesa del siglo XIV, que representan a San Bartolomé y a Santa Catalina. Una de las tallas más valiosas y más bonitas que encierra el conjunto escultórico es una Virgen de pie con el Niño, talla de madera dorada del siglo XVI, firmada por Alonso Berruguete.

El tesón y el sacrificio de un cura párroco han hecho lugar de atracción turística a los amantes del arte un humilde pueblo. Paredes de Nava debe constar en las guías y mapas de nuestra geografía turística entre los predilectos.

MIGUEL GARROTE



INCIPIT LIBER ISTE ANNO DÑI
Millesimo septingentesimo vigesimo septimo. decimo septimo Calend. Februarij.

Apostolicam regente Sedem SS. D. N. Benedicto PP. XIII: Huius Palentinæ Diœcesis regimen tenente Illmo. D. D. Francisco Ochoa et Arzamendi.

In Hispania regnante D. Philippo V; Huius que Oppidi Domino Excellentissimo Domino D. Iosepho Manrique de la Cerda &c.

In hac Alma Parrochiali S. Virginis, & Martyris Eulaliæ Emeritensis Ecclesiæ, Curam animarum habentibus Thoma Ybañez, de S. Pedro, & D. Ildefonso Gonzalez de Meñones.

De la familia de los Manrique, oriundos de Paredes, nacería el gran poeta castellano Jorge Manrique. En página de la derecha en color, una de las más valiosas joyas de escultura religiosa que se conservan en Paredes.



DENTRO DEL TEMPLO EXISTEN MAS DE DOSCIENTAS OBRAS DE ARTE



Retablo del altar mayor
del Museo Parroquial,
con seis Berruguetes
en la parte inferior.
Abajo,
tres espléndidas muestras
de la imaginería castellana.
En página de la derecha, en negro,
pila donde fueron bautizados
Jorge Manrique
y Pedro y Alonso Berruguete.




EN ESTA PILA FUERON BAUTIZADOS LOS
ILUSTRES HIJOS DE PAREDES DE NAVA
JORGE MANRIQUE EL INMORTAL
POETA CASTELLANO.
PEDRO BERRUGUETE, INCOMPARABLE
Y SUBLIME PINTOR.
ALONSO BERRUGUETE, GENIAL
Y CREADOR ESCULTOR.
QUE EL SEÑOR LOS TENGA EN SU GLORIA



BAEZA Y ANTONIO MACHADO

ENCUENTRO DEL POETA CON GASPAR BECERRA Y JUAN HUARTE DE SAN JUAN

Por Cecilio Barberán

¿Cuándo llega Antonio Machado a Baeza? Es por el año 1912 cuando se aleja de Soria, donde deja sepultada a su esposa, el gran amor de su vida. ¿Cuál es su estado de ánimo cuando llega a ella? No parece el más grato por cuanto expresa en uno de sus versos: aquél que tituló «Viaje» y que dedica a Julio Cejador:

Ya en los campos de Jaén
amanece. Corre el tren
por sus brillantes raíles,
devorando matorrales,
alcaceles,
terraplenes, pedregales,
olivares, caseríos.
La luz en el techo brilla
de mi vagón de tercera.

De arriba abajo, fotos de la iglesia de Santa Cruz, templo de estilo románico; la catedral, vista a través del Arco de la Fuente de Santa María; casa del Pópulo en la plaza de los Leones, y, finalmente, a la derecha de estas líneas, casa donde vivió don Antonio Machado.









PERO nada más distinto a su verdadero sentir así pasan las primeras horas de llegar a la ciudad «nido real de gavilanes» como es llamada aquélla. La impresión que le produce el edificio, patios y aulas donde está instalado el Instituto Nacional de Enseñanza Media a donde viene a ejercer de profesor de francés, no le pudo ser más grato. Esta es la causa el encontrarse en el recinto donde estuvo la Universidad fundada en tiempos de Felipe II por Rodrigo López, hijo de Baeza, capellán y familiar del Pontífice Paulo III. Universidad donde explicó San Juan de la Cruz y de la que fue su primer patrono el beato Juan de Avila, centro de enseñanza hermano de la Universidad de Salamanca. Esto justifica que el poeta no bien llegado a ella se sintiera vinculado a Baeza.

Pronto extiende la mirada para conocer cuanto le rodea. Lo primero que prende su admiración es la catedral; templo en cuya construcción monumental ve que se dan cita todas las bellezas arquitectónicas que se suceden a partir de aquel día del siglo XIII en que es reconquistada la ciudad por Fernando III y convierte la ingente fortaleza árabe en templo cristiano.

El poeta comienza por admirar en ella el lugar en que estuvo emplazada la primitiva catedral en el recinto abatido, de la cual se conservan algunas bóvedas musulmanas. Se informa que la que se edificó en dicho recinto se desplomó en 1560. Cuando entra en el gran templo y ve reunidos bajo las tres naves de que consta todo cuanto creó el arte hasta el 1593 en que finalizó su reconstrucción.

Antonio Machado no puede ser indiferente a esta grandeza monumental por cuanta afinidad tiene con ella la casa en que naciera en Sevilla en 1875: la palaciega llamada de las Dueñas. Esto justifica aquel verso de su «Retrato» que dice:

Mi infancia son recuerdos de un
patio de Sevilla.

¿Con qué solera mejor puede entrar un hombre como él en una ciudad como Baeza? De ahí que tan gran interés tenga para el poeta cuanto encierra el templo catedralicio. Camafeos de valor máximo en el conjunto del mismo son la portada principal compuesta de dos cuerpos presididos por un gran relieve con la Natividad de María; la Puerta de Perdón, de traza gótica isabelina, la de la Luna con arco de herradura lobulado encuadrado en un alfil de influencia morisca y centrado con un ventanal circular con claraboya gótica.

El poeta pronto se encuentra entrañado en la ciudad. Le vincula a ella también ver cuantas similitudes encuentra en Baeza con aquella otra en que naciera y cuyas impresiones inspiraron sus primeros versos:

La plaza y los naranjos encendidos
con sus frutos redondos y risueños.
Turbamulta de pequeños colegiales
que al salir en desorden de la escuela,
llenan el aire de la plaza en sombra
con la algarabía de sus voces nuevas.
¡Alegría infantil, en los rincones
de las ciudades muertas!
Y algo de nuestro ayer, que todavía
vemos vagar por estas calles viejas.

En ninguna ciudad como ésta ve Antonio Machado un «algo de ayer vagar todavía por las calles viejas». Y esto le lleva a recorrer paso a paso la ciudad. Sus primeros pasos los encamina hacia la plaza del Pópulo. Y ¡qué conjunto de bellezas ve que se dan cita en las piedras y el silencio luminoso de la misma! En su centro se destaca una recia fuente construida con esculturas de leones del más primitivo arte ibérico.

Seguidamente repara en la Casa del Pópulo, edificio rectangular cuya fachada se enriquece con labras del Renacimiento. Bajo cada ventana de la misma el poeta admira un medallón con un busto en bajorrelieve y entre ellos tres escudos: el del emperador Carlos V en el centro, el de Baeza y el del corregidor de la ciudad que mandó erigir el edificio. A su extremo derecho el gran arco llamado del Pópulo que se levantó para conmemorar el triunfo de las armas españolas en la batalla de Villalar.

Ahora cada paso que da el poeta por la ciudad le hace conocer una página de su historia escrita en piedra. ¡Qué impresión le causa la fachada del Ayuntamiento! En una de las puertas del edificio admira dos estatuas de mujer que representan la Caridad y la Justicia. Ningunas como éstas le hacen sentir más hondo. Luego, al reparar, ve que aquella fachada es un conjunto de la más bella arquitectura bajo la inspiración del Palladio. ¡Qué armonía la del cuerpo alto del mismo con sus cuatro balcones, divididos por finas columnitas entre las que destacan los escudos de los Austrias y de la ciudad, y una cartela con versículos bíblicos en latín!

Y puesto que de admirar grandes obras se trata he aquí que Antonio Machado contempla las ruinas del templo de San Francisco cuya fundación data del siglo XIV. Se encuentra ante una de las grandes fábricas del Renacimiento andaluz, en la que puso manos Andrés de Valdaelvira el artífice, por excelencia, de los grandes templos de Jaén. En los muros que subsisten ve el poeta una rica ornamentación de columnas, pilastras, establecimientos, relieves y escudos primorosamente labrados en la sillería.

Pero no todo ha sido víctima del deshacer de los siglos en los monumentos de la ciudad. Al lado de aquellas ruinas ve

que se levanta una obra impar: el palacio de los condes de Benavides, fábrica en la que juegan el gótico, el Renacimiento y el barroco en su arquitectura, mansión que en 1720 cedieron sus fundadores a la comunidad de sacerdotes regulares para seminario.

Ahora le interesa al poeta conocer los templos que levantaron con su fe los hombres de los pasados siglos. Éstos le parecen estar presididos por el de la Santa Cruz cuya reciedumbre y severidad le impresionan como uno de los primitivos que erigieron los cruzados de la fe.

Con esta finalidad entra en la iglesia de San Andrés. Le informan que fue construida a expensas del obispo Suárez del Fuente del Sauce en 1500-1520. Los adornos que enriquecen su fachada ve que son de traza plateresca. ¡Y qué grandeza la de la sola nave de que consta! No obstante de lo muy restaurados que están, admira los arcos apuntados que la sostienen.

A continuación hace un recuento de cuantas obras de arte atesoran aquéllos. Y comprueba que no hay uno de la ciudad que no se precie de tener una imagen de un gran maestro. Entre ellas se destaca la de Jesús Nazareno que recibe culto en la iglesia de San Pablo, imagen por la que siente gran fervor el pueblo baezano.

Estas ve que son una secuencia del estímulo que movieron a los hombres que heredaron las grandes obras que posee la catedral. Algunas tan valiosas en cuanto a orfebrería religiosa, como la custodia procesional para el Corpus que cinceló Medina, el gran orfebre cordobés del siglo XVI, discípulo de Juan de Arfe; obra esta de igual valor en su momento que las tablas de primitivos de escuela andaluza que un día enjoyaron las capillas de sus iglesias y que hoy demandaban las salas de un museo.

Cuando Antonio Machado conoce estas grandes obras pudiéramos decir que se encuentra ya plenamente vinculado a la ciudad. Y ahora es toda la Baeza monumental y sus paseos el escenario donde le vemos pasear solitario. Habita en una modesta casa de la calle de la Cárcel, casa cuyo vivir en ella justifica en aquel verso de su «Retrato» que entre otras entrañables cosas dice:

A mi trabajo acudo; con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.

El paseo llamado Arca del Agua es su predilecto; también el de las murallas de la ciudad desde el que contempla un paisaje de tierras y olivar de incomparable grandeza.

El poeta gusta pasear mucho también por las solitarias viejas calles de ciudad por cuantas grandezas olvidadas éstas le hacen conocer. ¡Qué de casas solariegas en ruinas!, ¡qué de escudos y cimeras en las fachadas!, ¡qué de rejas y balcones volados por doquier!

Un día, en uno de estos paseos, una de ellas le hace sentir la más profunda emoción al evocar en un instante toda la grandeza que tiene para él la obra del hombre que la rotula: ésta es la que lleva por nombre Gaspar Becerra.

A Gaspar Becerra lo admiró siempre como uno de los grandes imagineros que tuvo España en el primer tercio del siglo XVI. Escultor que fue discípulo de Miguel Ángel y que estuvo muy cerca de nuestro Alonso Berruguete cuyo estilo se asimiló en tantas de sus obras. A este respecto recuerda lo que del mismo escribió César Bermúdez.

¡Un discípulo de Miguel Angel, hijo de Baeza! El poeta considera que de ninguna otra ciudad lo pudiera mejor haber sido por cuantas soleras de arte grande ésta puede dotar a sus hijos. Y esto le hace recordar la impresión que le produjeron tres obras del mismo: la primera fue el retablo de Gaspar Becerra en la catedral de Astorga, labras estas donde la garra del genial florentino que fue su maestro se acusa; después la unción genuinamente española que irradia el naturalismo del «Jesús» que atesora la catedral de Zamora y el «Cristo yacente» de las Descalzas Reales, de Madrid, imagen ésta que señala las maestrías que han de tener las yacentes de todos nuestros grandes imagineros que le suceden.

Pero no bien sale Antonio Machado de la impresión que le produce su encuentro con el gran escultor baezano cuando se apodera de él otra que le supera: es al hallarse ante la casa donde estuvo la imprenta de Juan Antonio Montoya en la que en 1575 se tiró la primera edición de *Examen de Ingenios*, de Juan de Huarte de San Juan, el libro príncipe que enseña a los hombres nuevos cauces del saber humano.

Este encuentro lo considera Antonio Machado uno de los más felices que pudo tener. Y pronto su cultura y su imaginación de poeta le hicieron reconstruir la vida del Dr. Huarte en dicha ciudad y recordar las vicisitudes porque pasó cuando escribía este libro y se veía obligado a asistir como médico en Baeza y en Linares; asistencia que le era necesaria para atender a las necesidades de su familia y la cual se le pagaba con unos escasos caídes de trigo.

También recuerda su historial universitario en la Universidad de Alcalá de Henares y cuanto al mismo estimularon para escribir su obra las corrientes ideológicas de la época. Y por último el proceso laborioso que tuvo la publicación de *Examen de Ingenios*, por las muchas incidencias que surgieron con el impresor Montoya dado el carácter poco formal de aquél... acaso impulsado por la desconfianza en el éxito del libro de materia tan nueva en los campos del saber humano.

Pero lo cierto es que todos los complejos que tanto en la familia como en lo editorial surgieron en torno del Dr. Huarte desaparecen, se borran en Antonio Machado, al recordar el gran caudal de espuma de admiración que abre su libro en el mar del saber humano de todos los pueblos, a partir de aquel día del 1575 en que ve la luz primera.

Ninguno como él pudo sentir emoción más grande ante este encuentro con Juan de Huarte de San Juan de Baeza. Era la que le pudiera causar el hombre para cuya obra el paso de los siglos no cuenta.

C. B.





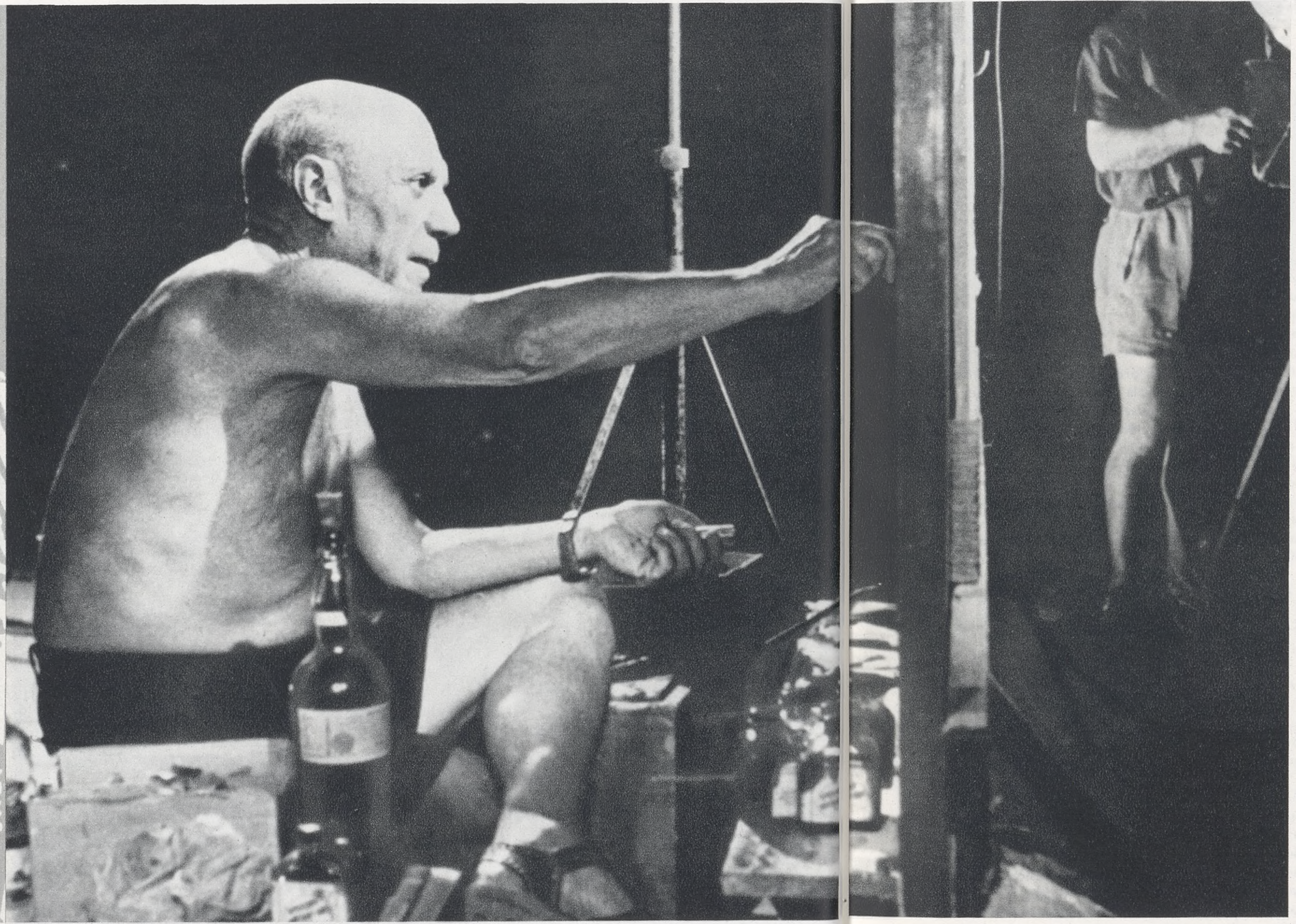


A la izquierda, fuente de Santa María y catedral. Sobre estas líneas, fuente de los Leones y Seminario.

CINE

"el misterio picasso"

por Vicente-Antonio Pineda



Ya se sabe. Se ha dicho muchas veces. El cine es espectáculo e industria. Y si ambos aspectos, ciertamente, forman parte del mismo, de su complejidad, de su existencia, no puede basarse exclusivamente en ellos. Con demasiada frecuencia apelando a esos conceptos se le rebaja y disminuye a una subcategoría de producto de consumo. «El cine es, sin duda, el fenómeno más importante, característico y vasto de la vida moderna. Como un gran continente comprende en sí un mundo poliédrico y multiforme. Limita con las civilizaciones más avanzadas y los pueblos más retrógrados, con tierras fertilísimas y extensiones desoladas; tiene cumbres que se alzan majestuosas hacia el cielo y profundidades que se hunden en el mar; frío y calor, tibiezas de primavera y vientos impetuosos... El cine es la mezcla más monstruosa de inteligencia y estupidez, de cultura y de ignorancia, de honradez y de robo, de ingenuidad y de astucia, que la sociedad ha conseguido reunir jamás. Y, sin embargo, con todo esto, la potencia de este medio es enorme.»

El gran teórico Luigi Chiarini sintetiza en palabras precisas y significativas las mutaciones y contrastes del fenómeno cinematográfico. Además de espectáculo-industria el llamado Séptimo Arte está íntimamente comprometido con su contemporaneidad. Es testigo y documento de excepción de la realidad humana, política, social que le rodea. Es fácil conocer la circunstancia particular de un día a través de sus películas. Incluso las malas películas contribuyen a un conocimiento. El cine lleva el sello de su época y es seguro que en un mañana próximo será un instrumento de consulta necesario para reconstruir ciertas etapas históricas. Tiene su grandeza en su enorme difusión que alcanza a todos los hombres, a todos los pueblos, que va desde los seres más preparados a los más simples, que atraviesa el paralelo de los países superdesarrollados para ir a los subdesarrollados. El cine es de todos y para todos. Esto no debe confundirse con las apetencias y ambiciones de los productores que equivocando lo popular con lo populachero hacen del cine una especie de droga que adormece la inteligencia y ejerce el efecto de un hipnótico. Bien está el cine de evasión pero nunca se puede justificar la especulación a que se le somete con tanta frecuencia por parte de los mercenarios de turno.

Gracias a la dinámica de las imágenes, a su poder de captación, a su permanencia, se pueden conservar en su verdadera fisonomía, realidad y palpitación, hechos y personajes que después de transcurridos servirán para que generaciones sucesivas puedan conocerlos en su verdadera presencia y esencia. La historia, pequeña o grande, trascendente o anecdótica, tiene en el cine una irreemplazable ayuda. El cine —abundando en la extendida teoría— ha entrado en las costumbres, y representa para estratos numerosísimos la única forma de actividad cultural, eficacísima por el prestigio de la imagen, que es bastante superior al del «libro impreso», como se decía en tiempos para traer a colación una autoridad indiscutible. Ya en 1905 Charles Pathé, con visión premonitoria exclamó: «El cine será el teatro, el periódico y la escuela de mañana.»

Quienes todavía se empeñan en ignorar sistemáticamente la función cultural, ideológica y artística que cumple el cine ponen el acento negativo en las vulgaridades que ofrecen en las pantallas. Y esto no es cine, es una mixtificación, una adulteración de su verdadero y serio objetivo. Sería tanto como afirmar, generalizando, que la literatura es algo rechazable por las muestras ínfimas que existen. No se trata de establecer parangones ni de recurrir a confrontaciones numéricas. Hoy día resulta ridículo rechazar la trascendencia y significación de este arte estrechamente unido a las necesidades e inquietudes del hombre. No es extraño que Lenin precisase: «De todas las artes la más importante es el cine», que Gorky saludase en los tiempos de Lumière su aparición, y que Mussolini y otros estadistas, se esforzaran por tener en sus manos este eficaz medio de expresión y comunicación. Las naciones le utilizan de manera destacada y eficaz en sus campañas electorales. Y unos y otros pugnan por hacerse con él. El insigne doctor Marañón, que por su humanidad, pensamiento y sabiduría es modelo y guía, dijo en una ocasión: «El cine ha venido a universalizar las modalidades del vivir». Marañón, que conocía el pasado, vivía en el presente y miraba al futuro, da una clave de la influencia del cine en nuestro mundo.

* * *

Una película recientemente presentada en España, a través de las Salas de Arte y Ensayo, demuestra cómo el cine no sólo no es ajeno a las otras artes sino que las recoge y difunde en una perfecta compenetración. Se trata de «Le mystère Picasso». No es un «film, de arte» al uso que se limite a mostrar unos cuadros. Es algo más importante. Picasso ante nosotros tal y como es, en la intimidad de su creación. Jamás estuvo más cerca de todos. Su lucha con las formas y los colores. Y ahí está él, Pablo Picasso, español, universal, frente a sus ideas, a su mundo, a su inspiración, a sus dudas; a las dudas de un genio que es capaz de reconocer su insatisfacción ante ciertos rasgos o motivos propios. Al final de la película Picasso, con su mirada penetrante, sus ojos que conservan la viveza, la pasión, la luz del Mediterráneo, de esa Málaga que para honra suya le vio nacer dice ante la obra que acaba de realizar: «Está mal, está muy mal, está muy mal. No te preocupes, esto puede terminar aún peor...» Es el drama cotidiano y confidencial del artista que va a proyectarse en público.

Henri-Georges Clouzot ha acertado realizando un film con pericia técnica, con una cierta y natural malicia, pero dejando que todo lo sea Picasso. Y él es el gran espectáculo. El espectáculo único, sorprendente, fascinante. Picasso no es un mito lejano e inaccesible. Picasso viene a nosotros por medio de su magia que se funde con la magia de las imágenes. «Le mystère Picasso», es un documento vivo, directo, inapreciable que de manera amena y sugestiva, sin énfasis ni retórica, nos introduce en ese «misterio». Un misterio del que no se da la clave porque como tal sólo hay una persona que lo conoce, lo siente y lo expresa en su obra: Pablo Picasso. En él está la verdadera España. La de su portentosa obra que si se ha desarrollado en Francia tiene unas raíces y signos que no pueden borrarse. Los toreros, los toros, las plazas, el drama, el color, la fuerza, la gracia, la personalidad de esos motivos picassianos aparecen en esta película que el malogrado crítico André Bazin calificó de «film bergsonieno». Es, en definitiva, una película reveladora, un encuentro único y privilegiado con Picasso. La clave se halla en la famosa frase de Picasso: «Yo no busco, encuentro».

MASSIEL



MARÍA de los Ángeles Santamaría ha ganado para España el último Festival de Eurovisión. Massiel —«María de España» la llama la prensa europea—, es una madrileña de la calle de Leganitos que fue lanzada hace muy pocos años al mundo de la canción. Entre todos los cantantes de moda, Massiel traía algo distinto, más fuerte, más actual y más de siempre al mismo tiempo. Massiel es una europea muy a la española, y esto, sin duda, es lo que ha premiado Eurovisión.

Con atenta valoración de la vida española en su renovarse total en todos los órdenes, «MUNDO HISPÁNICO» le dedicó a Massiel, hace meses, un amplio reportaje. Y todavía en nuestro número de marzo dábamos como portada una bella fotografía de la cantante española. Massiel ha podido ocupar la cubierta de nuestra revista porque esta muchacha trae consigo una revalorización del género popular, una dignificación de la llana cultura, una cultura, una palabra nueva y mejor para el oído fácil de la gente, de las gentes. La carrera de Massiel ha sido rápida y luminosa. Su triunfo en Eurovisión y su telegrama al ministro español de Asuntos Exteriores, desde Londres, ofreciendo este triunfo a España, la convierten en un símbolo actual y melódico de la nueva juventud que hoy crece y canta en nuestro país.

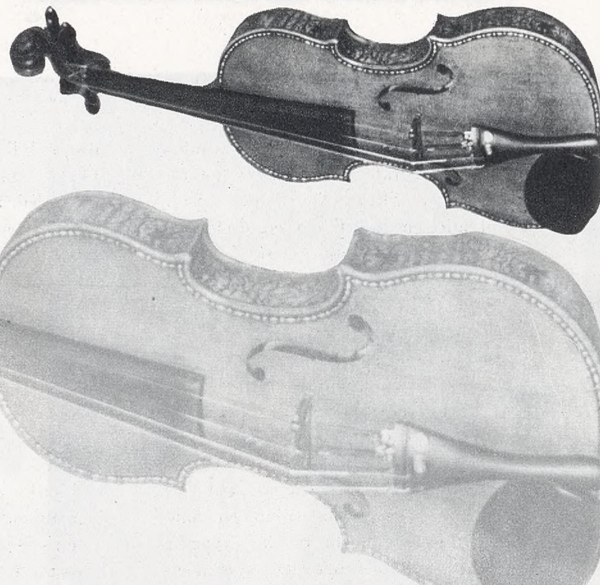
María de los Ángeles Santamaría, Massiel, ha saltado desde su piso de Leganitos, 18 —pura clase media española—, con un beso a su madre, doña Concha Espinosa, y otro a su abuela, y otro a sus hermanos, hasta el escaparate de Eurovisión, al que muchos millones de europeos se han asomado para aplaudir una vez más eso que, modificado por el rumbo de los tiempos, todavía trasciende en Massiel, como en una remota e intuida «bailaora»: la furia española.

«La, la, la» es una canción muy española, muy callejera, muy del pueblo nuestro que canta a todas horas. Un acierto de sencillez y espontaneidad que Massiel interpreta como una madrileñita alegre y con buena voz. En Londres ha triunfado la sencillez. Entre toda la exquisita canción europea, entre toda la decantación de la vieja y la nueva música, Massiel ha triunfado con su grito limpio de chica española. Ni sofisticadas ni miméticas, esta cantante y esta canción suponen, por su actual españolismo, un logro de lo español total.

GRACIA Y DESGRACIA DE LA ZARZUELA ESPAÑOLA

Ni es la primera vez, ni será la última en que hablemos de nuestra zarzuela. El punto de partida lo brinda hoy la temporada lírica que se desarrolla en el teatro madrileño que ostenta el nombre del género españolísimo. Temporada oficial, que este año se orienta por completo a las reposiciones. En el momento en que escribimos, se aplaude «El rey que rabió». No sé qué pensarán los grandes pontífices del revolucionarismo artístico. En lo que atañe a quien firma, crítico en activo y afanoso de no cerrar horizontes a sus apetencias musicales, puedo asegurar que como siempre, más, si cabe, sentí un verdadero deleite al escuchar la fabulosa partitura de Ruperto Chapí, un músico admirable en la zarzuela y el sainete porque fueron los géneros por él cultivados, ya que habría sido lo mismo extraordinario en cualquier otro campo. Sí: «El rey que rabió» se nos brinda como un ejemplo de inspiración, de gracia, de maestría, porque si melódicamente es de belleza inatacable, también desde el punto de vista distributivo y de la orquestación sentimos el placer que sólo suscita lo bien hecho. Partitura excepcional, libreto eficaz, muy apto para el despliegue de situaciones musicales, podíamos pensar al oír la obra en que la salvación de un género en estado agónico desde tiempo inmemorial podría surgir tan sólo con que lo alimentasen obras equivalentes a la que se cita, claro es que adecuadas, en tipos y evoluciones constructivas a los gustos y medios actuales.

Hay que plantear la situación crudamente: en la zarzuela es mucha la gracia, pero mucha también la desgracia. Sobre ella pesan, como un lastre difícil de vencer, tópicos cada vez menos admisibles. No puede resistirse ya la intervención de un personaje cómico al que se califica de tenor, que canta sin voz y, en muchos casos, hasta sin gracia. Ni de una característica, robusta y madura, con afán de amorosa persecución; ni de cantantes que desprecian la condición de actores y no se preocupan sino es de sus números; ni de los que los cantan como si desplegasen un recital de «lieder» sin garra, ni fuerza comunitativa. No se pueden tolerar presentaciones pobres, versiones sin dirección escénica que se acuse en los resultados, conjuntos anémicos en la orquesta, el coro, el «ballet». Pasó la época de las «morcillas», pedestres casi siempre; de las libertades de mal gusto, las procacidades y los golpes burdos. La zarzuela tiene que ser un espectáculo digno de codearse con lo que las grandes realizaciones cinematográficas, las que aplaudimos en el teatro de verso nos brindan. Y aquí está el problema: la desgracia principal. ¿Cómo, con qué medios obtener ese nivel necesario? Porque el público «zarzuelero» es, en su mayoría, popular y no cabe pensar en representaciones a precios tan altos que resulten impracticables. Incluso diríamos que por el carácter del género, para su mayor fuerza difusora, los precios habrían de ser menores que en otras parcelas teatrales, cuando los gastos son infinitamente más altos. No se olvide que el presupuesto de una compañía de comedia, por muy grandes figuras que enrole en sus filas, se limita, por la falta de conjuntos. Sumemos a su reparto, al equivalente en zarzuela —bien entendido que la mayoría de las veces el número de personajes en el campo lírico es mayor—. Las partidas que surgen del coro, el cuerpo de baile y la orquesta. No hace falta incrementar las cifras para decir que en ese triple bloque de conjunto se integran cien elementos. Si añadimos la necesidad del montaje espectacular, se advertirá cómo es imposible si se respetan los precios de una representación normal, defenderla ni en una reducida parte. Ni aun la gran entrada, el éxito de público garantiza defensa material. Se impone la subvención amplísima. En realidad, aun a pesar de apoyos muy de agradecer, esa gran prestación fija de padrinazgo falta. Lo que brinda la Dirección General del Espectáculo es, sin duda, escasísimo. Habría de sostenerse una subvención proporcional a la que se da para los teatros oficiales, incrementada por las razones aducidas. Porque, de otra forma, ¿cómo pueden exponerse las empresas al estreno? Y, ¿cómo sostener un género con sólo el repertorio? Y, si no hay garantía de estreno, ¿cómo pretender que los grandes autores, músicos, libretistas acometan la tarea de escribir obras que pueden quedar condenadas a la espera? Éste es el mayor problema: la falta de estímulo que implique a los artistas capaces de continuar un pasado glorioso. Tanto, que todas estas «desgracias» deberían ser barridas para que triunfase la «gracia» permanente del género popular musical, posiblemente, de más altura en el mundo; en todo caso, de tanta como pueda tener la opereta vienesa y de mucha más que la comedia musical americana, para destacar los dos ejemplos más ilustres de teatro en que se mezclan la parte hablada y aquélla en la que impera la música. Sí: en nuestra zarzuela, en las partituras de nuestra zarzuela, se dan bastantes más páginas inspiradas, originales, con sabor y encanto, que en los géneros equivalentes del exterior.







Y, sin embargo, ¡qué distinto lo que por otras latitudes se alcanza en el teatro musical! Ensayos, direcciones, selección de personajes, medios de todo tipo, convierten obras menores en auténticas realizaciones de arte. Las nuestras, no lo son sino de manera relativa. Se acercan mucho, en los empeños apoyados, como éste oficial de la Zarzuela, pero no vuelan con la altura deseable. Aún con todo, ¿cómo no sucumbir a la poesía y el talento aunados que Chapí supo infundir a su «Rey que rabió»? Ahí queda, inconmovible, con la solidez de lo auténtico, para que todos nos solacemos y sintamos asombro real cada vez en que los doctores suscriben su diagnóstico sabio: «¡El perro está rabioso, o no lo está!».

Por nuestra parte, aún sin desconocer las desgracias que vedan la vida feliz de nuestra zarzuela, incluso las que ella misma encierra en situaciones y excesos como los indicados, seremos siempre fieles a su gracia: que es tanto como decir a su valor y belleza singulares.

Antonio Fernández-Cid

filatelia

LUIS MARIA LORENTE











ENTRE los numerosísimos fondos iconográficos que se conservan en el Museo Naval de Madrid, situado en el edificio en donde se encuentra el Ministerio de Marina, hay un grabado que lleva por título el de «Vista de la Ciudad de Lima desde las inmediaciones de la Plaza de Toros», realizado por aquel extraordinario dibujante que se llamó don Francisco Brambila, que fue, valga la palabra, el reportero gráfico de la famosa expedición, que dio la vuelta al mundo al mando del Capitán de Navío Malaspina, en viaje científico a bordo de las fragatas «Descubierta» y «Atrevida», allá en el último tercio del siglo XVIII.

Siempre que admiro esta preciosa estampa realizada en calcografía, in mente, pronuncio la primera estrofa, «Déjame que te cuente limeño», de esa deliciosa melodía, que la peruana Chabuca Granda, fue autora de su música y letra, que se llama «La Flor de la Canela» y de la cual existen dos extraordinarias versiones, la primera que ya tiene más de seis años y se debe a la orquesta de Vicente Bianchi con el conjunto Los Jaranistas, y otra moderna, de hace más o menos un año, de María Dolores Padrera.

El grabado de don Francisco Brambila y la melodía de Chabuca Granda, parece que están hechos el uno para el otro y son ambos, al humilde entender de quien redacta este leve comentario, muestras claras de cuanto es y representa la ciudad de Lima. Los Servicios de Correos del Perú, dentro de su seria política filatélica, llevan desde hace bastantes años, cuidando especialmente el sello de tipo histórico, reproduciendo en los efectos postales material iconográfico de la más distinta procedencia, tarea que puede ser ampliada ya que hay disponibilidades para ello y ejemplo es, tal grabado de Brambila, que, realizado en el siglo XVIII, hoy tiene música con la canción de Chabuca Granda.

* * *

ARGENTINA.—Continuando el sistema empleado en años anteriores se hace un sello en honor de un pintor nacional. Esta vez ha correspondido a Eduardo Sivori, con un efecto postal de 20 pesos. Además, tres valores se dedican a los Territorios Antárticos, llevando cada uno un motivo diferente.

BRASIL.—Cuatro nominales de 10 centavos, se refieren a las Semanas de la Marina y la Aviación, así como a dos personalidades, Rodriguez de Carvalho y Arthur Benavides; uno de 20 centavos a Campos Selles y otro de 5 centavos a Orlando Ragel.

COSTA RICA.—El cincuentenario del Movimiento Scout, es conmemorado con una serie de cinco efectos.

ECUADOR.—A la serie Navidad, aparecida hace un par de meses se añade un nuevo sello de 2.50 sucres, más dos hojas bloque que recogen unidades de esta emisión.

ESPAÑA. — La serie denominada Trajes típicos, se incrementa con el correspondiente al de la provincia de Cuenca (12 de abril) y de la provincia de Fernando Poo (20 de mayo), ambos de precio 6 pesetas y tirada de 5.500.000 de unidades.

La serie Personajes-68, se dedica a cuatro mujeres: Beatriz Galindo (1,20 ptas.), Agustina de Aragón (1,50), María Pacheco (3,50) y Rosalía de Castro (6,00), con tirada de 10.000.000 de ejemplares para cada uno de ellos (8 de abril). La serie «Europa-68» sólo se compone de un nominal, de 3,50 ptas., con tirada de 10.000.000 piezas (29 de abril). Y la titulada «Día Mundial del Sello», lleva dos de 1,50 y 5,50 ptas. (6 de mayo), en los que se reproducen dos matasellos clásicos calificados como «raros», que llevan las inscripciones de «Galicia-Puebla» y «Serena». Tiradas de seis y diez millones de efectos.

FILIPINAS.—A resultas de faltar algunas tasas de franqueo, se han habilitado tres sellos de emisiones pasadas, dos con 5 céntimos y uno con 10 céntimos.

GUATEMALA.—Este país, en breve espacio de tiempo ha lanzado varias emisiones que son: VIII° Campo Scout Centroamericano, a base de sobrecargar la serie de Boy Scouts; XX° aniversario de la UNESCO; III^a Reunión de Presidentes, empleando once sellos de la serie Cruz Roja; Premio Nobel de Literatura, Miguel Ángel Asturias, que para hacerla se sobrecargan dos valores dedicados a Fray Pedro de Bethancourt; Nuestra Sra. del Coro; ampliación de la serie Lincoln con tres nuevos nominales; y XXV° Aniversario del Instituto Interamericano de Ciencias.

HAITI. — Dedicados a los Juegos Olímpicos de México, se sobrecargan cuatro sellos de emisiones anteriores.

HONDURAS.—También este país hace su emisión Preolímpica de México, compuesta de siete nominales, todos para la correspondencia por vía aérea.

MÉXICO.—Dos sellos se dedican al Centenario de la Escuela Nacional de Ingeniería. En uno de ellos figura el hermoso Palacio de la Minería.

NICARAGUA.—La visita que hizo el Presidente de México, Doctor Gustavo Díaz Ordaz, dio lugar a una serie de tres unidades.

PANAMÁ.—Bajo el nombre de Amistad Mexicano-Panameña, se lanzaron dos sellos, para la correspondencia por avión.

Además, la Olimpíada blanca de Grenoble, fue motivo para otros seis.

PERÚ.—Por Ley 16.078, se dispuso la creación del Fondo del Periodista y para recaudarlos se realizó un efecto de 10 centavos.

Por otra parte, las investigaciones arqueológicas de Chan-Chan, sirve de motivo para seis unidades, en las que figuran reproducidos objetos conseguidos en aquéllas.

URUGUAY.—Tres sellos se han hecho recientemente y que son: 9 pesos, Sir Banden-Powell, fundador del escoutismo; 200 pesos, puntas de flecha de sílex; y 10 pesos, Año Internacional de Turismo.

Finalmente, de una larga serie dedicada a los diversos tipos de pájaros que hay en Uruguay, ya ha salido la primera unidad.











JURISTAS DE AMERICA

René Bustamante Muñoz



HACIA LA UNIFICACION DEL DERECHO

por
Nivio López Pellón

El Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispánica, consciente de la existencia de un patrimonio jurídico común a los pueblos de habla hispana, se proyecta hacia América y promueve entre los más señalados juristas de uno y otro lado del Atlántico, el aunar esfuerzos y tareas en el estudio de los grandes problemas que en el campo del Derecho están planteándose hoy en día. Esto explica la presencia en Madrid, por invitación del Instituto, del profesor ecuatoriano, don René Bustamante Muñoz, actual Superintendente general de Sociedades Anónimas de su país.

El doctor Bustamante Muñoz, que ha sido secretario de la Cámara de Diputados, asesor jurídico del Ministerio del Tesoro, vicepresidente del Consejo Municipal de Quito, y es catedrático de Derecho Civil, tiene hoy, con la superintendencia general de sociedades anónimas, la responsabilidad de un mejor funcionamiento y organización de las compañías, como factor desencadenante del desarrollo del país. He aquí el diálogo que sostuvimos con él.

Planteamiento económico moderno

—¿Cree que en el mundo actual que se socializa y es sacudido por cambios extremistas, sea lo más indicado vigorizar la sociedad anónima?

—La sociedad anónima es la mejor manifestación de la organización de la empresa privada, una forma de democratizar el capital, haciendo que esté en muchas manos. Creo que en un mundo que se socializa como el de hoy, encaja perfectamente con el propósito de repartir mejor la riqueza. En la sociedad anónima lo importante no es quién tiene el capital, sino quién lo maneja. El administrador, el ejecutivo de empresa, es lo que más interesa.

—¿En qué grado España puede participar en el desarrollo de los países hispanoamericanos?

—El primer hispanista fue el Libertador, Simón Bolívar, que siempre tuvo el anhelo, aunque él no lo viera cumplido, de la unidad de todos los pueblos hispánicos. La hispanidad, en momentos como los actuales en que se ha pedido la integración económica del Continente, se define con realizaciones concretas y tareas en común, máxime cuando hoy los programas de ayuda técnica se desarrollan dentro del marco de organizaciones internacionales. Es de necesidad que España y los países hispanoamericanos realicen una actividad comercial muchísimo mayor. La participación de España en el desarrollo de Hispanoamérica, ya iniciada, habrá de ser el aglutinante de una unidad creciente.

—¿Sus visitas a la Bolsa del mercado de valores de Madrid han tenido el objetivo de aplicar experiencias después en Ecuador?

—En Quito no hay una Bolsa del mercado de valores y estamos interesados en promocionarla, como un coadyuvante poderosísimo para la mejor marcha de las sociedades anónimas y como un incentivo para la tecnificación de la dirección de empresas. Al llegar a Madrid tuve oportunidad de ponerme en contacto con el mundo bursátil de la capital española y hemos estudiado su organización para ver si es posible crear la Bolsa en Quito, aplicando estas experiencias, aunque dentro de las características de nuestro mercado de valores, reducido e incipiente.

Propósitos de integraciones jurídicas

El doctor Bustamante Muñoz, que ha estado en Madrid en contacto directo con don Fernando Murillo, director del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos, para conocer todo el programa que el Instituto tiene, explica ahora su visita a España ante la posibilidad de realizaciones concretas hispano-ecuatorianas en el mundo jurídico:

—Hay un plan, dice, cuyos detalles se me han informado aquí, de desarrollar ampliamente el Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto, con la participación de juristas de toda América. Esta labor, que se posibilita con esa red de entusiasmos y energías que por toda América significan los Institutos de Cultura Hispánica, nos sitúa a todos en el camino hacia la unificación del Derecho en los pueblos de habla hispana, al menos en algunas de sus ramas, facilitando así un mayor intercambio, que condicionará un mejor desarrollo económico.

—¿Hay en América movimientos tendentes hacia la unificación del Derecho?

—Está demostrado el interés de los juristas hispanoamericanos de llegar en alguna forma a planes de integración jurídica también en América, en varias ramas. Hay bases suficientes para esto. En ese sentido, hay varios movimientos. Menciono, entre otros, el ejemplo de Chile, Colombia y Ecuador, que tienen el propósito de llegar a la unificación del Código Civil.

—Una última pregunta, doctor Bustamante: ¿existe, a su juicio, un Derecho Hispanoamericano?

—Antes de contestarle, quiero subrayarle que es el Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto la mejor respuesta a la existencia de una misma mentalidad jurídica en los pueblos de habla hispana. Es además una obra que ha venido a llenar un gran vacío, con fecunda repercusión en mejorías económicas y en muy benéficas realizaciones. Y concretamente, en cuanto a lo que usted me pregunta y para terminar: no existe, es verdad, un Derecho Hispanoamericano como una disciplina jurídica propia, pero sí hay, como le dije, una mentalidad y una tradición comunes en el campo del Derecho, lo que constituye una riqueza de inestimable valor y virtualidad.



LA TECNICA EMPRESARIAL EN EUROPA Y AMERICA

ESPAÑA y los países iberoamericanos, tan unidos por tradición, cultura y lengua, no corren parejas en su mentalidad empresarial. Diríamos que en lo contable y administrativo no se cumple aquello de «somos un mismo pueblo dividido por una franja de mar». ¿Por qué Europa y los grandes países iberoamericanos no han hablado el mismo idioma de los negocios?, ¿hasta qué punto hay en esto un desequilibrio América-Europa?, ¿seguirá el mundo dividido en bloques para sus economías?... De todo esto responde aquí, al periodista, el presidente del Colegio Central de Titulares Mercantiles de España, don Ismael J. González de Diego, una de las voces más autorizadas en la materia. «En nuestro tiempo de ciencia y tecnología, ha señalado él siempre, constituye un desafío suicida el parapetarse tras el olvido de la investigación y del trabajo en equipo». No en balde fue él, organizador de las pasadas Jornadas Iberoamericanas de Contabilidad y Administración, las primeras que se han celebrado y que patrocinó el Instituto de Cultura Hispánica.

AMERICA Y EUROPA, MENTALIDADES

—¿Muy dispares —le preguntamos— la actualidad empresarial de España y la de América, incluso la de los países iberoamericanos?

—Hay que reconocer que los Estados Unidos, que han influido tan poco en los aspectos culturales de la América hispana, sí lo han hecho en sus aspectos de administración de empresas. Es así cómo en esta andadura, Iberoamérica ha ido más lejos que la propia España, cuyo principal problema hoy es que no tiene, como tónica media y salvo excepciones muy buenas, una mentalidad de empresa racionalmente concebida y perfectamente estructurada, con conocimiento de la medida del riesgo y con todos aquellos elementos que hoy son imprescindibles.

—Hoy se habla mucho del «desafío americano» a Europa, ¿existe ese reto?

—Sin duda, y es en un sentido norteamericano: inversiones y empresas que han hecho que a los nueve años de la Comunidad Económica Europea, la organización de este mercado común sea hoy esencialmente americana, como ha escrito J. J. Servan Schreiber. Pero yo diría además que a esta Europa la están invadiendo también muchos de los países iberoamericanos, cuyos hombres de negocios son seleccionados y contratados, no ya por sus capitales ni por sus patentes, sino porque saben de la administración de empresas y de la técnica de dirección.

—¿Cree usted en una España europea o más bien americana?

—Creo que son cosas distintas y que no procede la disyuntiva. Es indudable que hoy el mundo está dividido en algunos bloques y España pertenece a Europa por más cosas que por su geografía, pero a su vez está muy unida con América y tiene problemas económicos, incluso sociales, muy parecidos. Muchas de sus economías pueden ser complementarias. Y la realidad es que tanto España, como los países occidentales de Europa y los países iberoamericanos, pertenecen a un mismo bloque.

—¿Diríamos entonces, con Norteamérica también?

—Claro está. Aunque en algunos momentos América del Sur sienta tanto como Europa el peso de esa América del Norte y tal vez, como reacción, esto cohesione y haga unirnos más a veces. Pero no se pierda de vista que este bloque occidental tiene un fondo político, incluso de defensa militar y estaremos integrados en él, tanto España, como América toda, en una economía de libre mercado. Y tendremos que convenir que en un futuro, por los crecientes contactos del mundo, los bloques serán menos y ya no podrá hablarse de que España pertenece a Europa ni de que América siga siendo la América de aquella trasnochada teoría de Monroe.

LA QUILLA DEL BARCO EN QUE TODOS NAVEGAMOS...

—¿Cómo podrá mejorar España, hoy por hoy, su mentalidad empresarial?

—De una parte, con la resolución ya tomada, en el orden nacional, de un Plan de Reforma de las Enseñanzas Comerciales, acorde con las necesidades del país y de acuerdo con la Ley de Enseñanzas Técnicas. Y de otra parte, con la política de contactos iniciada en las Primeras Jornadas Iberoamericanas de Contabilidad y Administración, sabedores de que tanto España como Iberoamérica tienen una economía de mercado libre y constituyen en muchos casos economías complementarias. Ya se están preparando incluso las Segundas Jornadas, que serán, seguramente, en Chile. En Madrid ha quedado constituida una Secretaría permanente.

—¿Podrá convertirse un día la Conferencia Interamericana de Contabilidad en otra de carácter iberoamericano?

—Yo creo que sí. Esta esperanza nace de estos contactos precisamente con los países iberoamericanos. Todos estuvieron de acuerdo que dentro del Reglamento vigente en estas Conferencias Interamericanas de Contabilidad, tuviésemos acceso, conjuntamente con Portugal, indicándonos que hiciésemos oficialmente la petición de nuestra integración. Se convertirá así en Conferencia Iberoamericana.

—¿Uniéndonos en la común preocupación de estudiar los problemas más apremiantes de la administración de empresas como una exigencia de servicio al desarrollo económico y social?

—Y conscientes todos, como bien ha dicho don Gregorio Marañón, que «Contabilidad y Administración son algo inseparablemente unidos a nosotros, son algo así como la quilla del barco en que todos navegamos...»

N. L. P.

EL JEFE DEL ESTADO RECIBIO A LA COMISION DE LAS JORNADAS IBEROAMERICANAS DE CONTABILIDAD

La Comisión ejecutiva de las Jornadas Iberoamericanas de Contabilidad y Administración, presidida por don Ismael González de Diego, y acompañada de don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, ha sido recibida por Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco. En nuestra fotografía, la intervención del señor Marañón ante el Jefe del Estado.





RATIFICACION DEL CONVENIO DE COOPERACION SOCIAL HISPANO-DOMINICANO

En el Palacio de Santa Cruz de Madrid, se ha celebrado el acto de canje de los Instrumentos de Ratificación del Convenio de Cooperación Social hispano-dominicano el 1 de mayo de 1967. Dicho convenio establece igualdad de derechos sociales entre los españoles que trabajan en la República Dominicana. Firmaron, por parte de España, el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y por la República Dominicana, su embajador en Madrid, don Porfirio Dominici.



FRAGA IRIBARNE EN LA UNION PANAMERICANA

El ministro español de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, el secretario general de la Organización de Estados Americanos, don José A. Mora, y todos los embajadores iberoamericanos acreditados ante la O.E.A., durante el acto hispánico celebrado en el monumento a Isabel la Católica que se alza delante de la Unión Panamericana. En la fotografía, el Sr. Fraga Iribarne en el uso de la palabra, tras la ofrenda floral al monumento, en cuyo pedestal se lee: «Ysabel I la Católica, de Castilla, de Aragón, de las Islas y de la Tierra firme del Mar Océano».



EL PRESIDENTE DEL FIRST NATIONAL CITY BANK, MIEMBRO TITULAR DEL I. C. H.

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, en nombre del ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, presidente del Patronato de Cultura Hispánica, ha hecho entrega del título e impuesto las insignias de Miembro Titular del Instituto a Mr. George Moore, Presidente del First National City Bank, en la visita de éste a España.

BECARIOS CHILENOS

En nuestra fotografía, reunión de becarios chilenos en España, del presente curso, celebrada en el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica. El número de becarios es de 50, y están auspiciados por Cultura Hispánica, el Instituto Español de Emigración y la Sección Femenina. Se ha conmemorado el 17 aniversario de la fundación de la Asociación de Estudiantes chilenos en España, la primera de su tipo creada en nuestro país por estudiantes hispanoamericanos. El acto de referencia fue presidido por don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto de Madrid; don Carlos Sánchez Hurtado, secretario general del Instituto de Santiago de Chile; Sara Philippi, directora del Círculo «Isabel la Católica», y por el presidente de la Asociación de Estudiantes Chilenos, don Fernando Alcalde Ortiz de Zárate.





SEMANA DOMINICANA

En el I. C. H. tuvo lugar el acto inaugural de la Semana Dominicana organizada por la Asociación de Estudiantes dominicanos en España. En la fotografía, la bandera dominicana es izada en la fachada principal del Instituto por don Luis Hergueta, secretario técnico del mismo.

NUEVO MINISTRO ESPAÑOL DE EDUCACION Y CIENCIA

Se ha nombrado nuevo ministro español de Educación y Ciencia a don José Luis Villar Palasí, catedrático de Derecho Administrativo, y que había sido anteriormente subsecretario de Información y Turismo y de Comercio. El señor Villar Palasí tiene cuarenta y cinco años de edad. Es, por lo tanto, uno de los miembros más jóvenes del Gobierno, y cuenta con un brillante historial profesional y político.

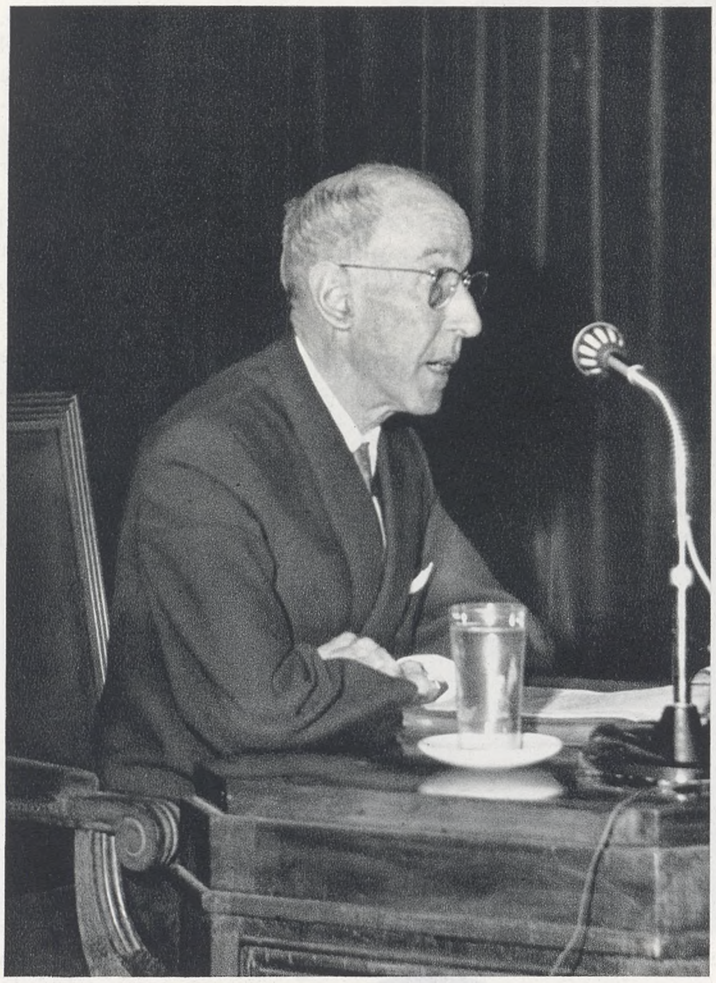


OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO

EN MANILA

Recepción ofrecida por los embajadores de España, señores de Pérez del Arco, en honor del Vicepresidente de la República de Filipinas, don Fernando López, como asimismo de su señora. En la foto, de izquierda a derecha, príncipe Yajankura, embajador de Tailandia; señora de Pérez del Arco; Vicepresidente filipino, señor López; princesa de Yajankura; señora de López, y embajador español en Manila.





CONFERENCIA DE GERARDO DIEGO

Ha pronunciado una conferencia el académico don Gerardo Diego en los salones del Instituto de Cultura Hispánica, a la que asistió numeroso público. La conferencia corresponde al ciclo sobre «La poesía moderna de Lengua española», que viene desarrollando la Cátedra «Ramiro de Maeztu», del Instituto, y versó sobre el gran poeta americano Vicente Huidobro.



MONUMENTO A CERVANTES

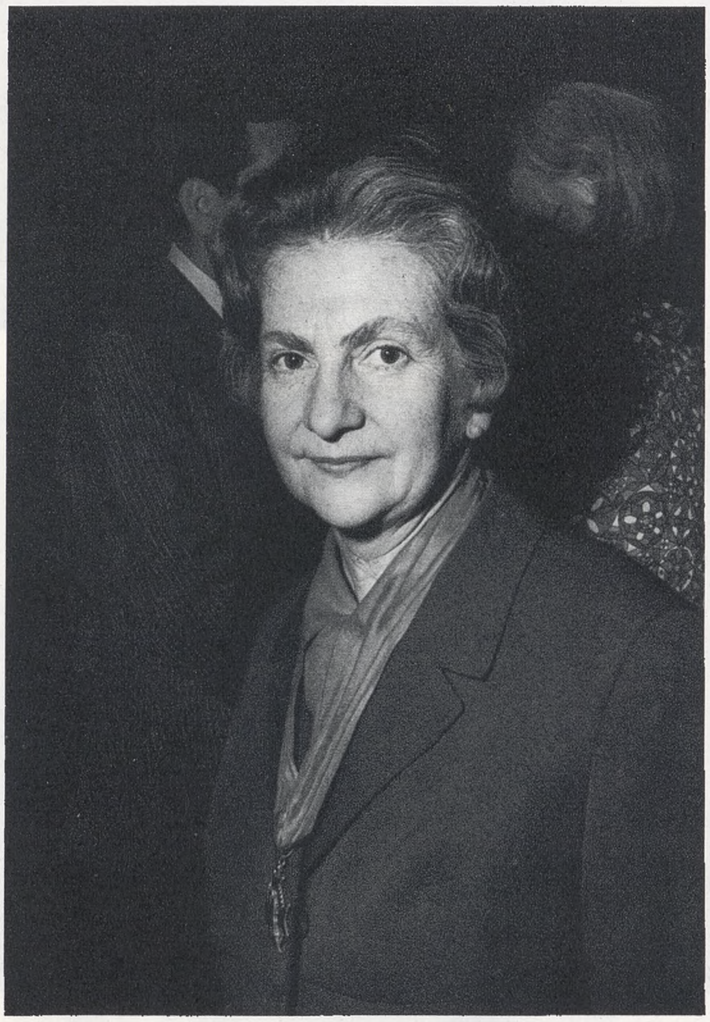
Busto a Cervantes inaugurado en el Liceo de su nombre, en Asunción, Paraguay, con la presencia del embajador de España, y costeado por los alumnos y profesores de dicho Centro. Es obra del escultor Báez Rolón. Existen ya en Paraguay siete monumentos a España (Isabel la Católica; Cervantes; al fundador de Paraguay, Irala; al de la ciudad de Asunción, Juan de Salazar; al de Villarrica, Ruiz Díaz de Melgarejo; al de Caazapá, Fray Luis de Bolaños, y al de Itauguá, Martín de Barúa).

EN MENDOZA

En Mendoza, República Argentina, ha tenido lugar la entrega, por el agregado militar de la Embajada de España, teniente coronel don Fernando de Salas López, de una réplica de la bandera del Regimiento de Infantería Murcia n.º 5, que juró a los 11 años como cadete el general don José de San Martín, para la VIII Brigada de Infantería de Montaña del Ejército Argentino.



OBJETIVO HISPANICO



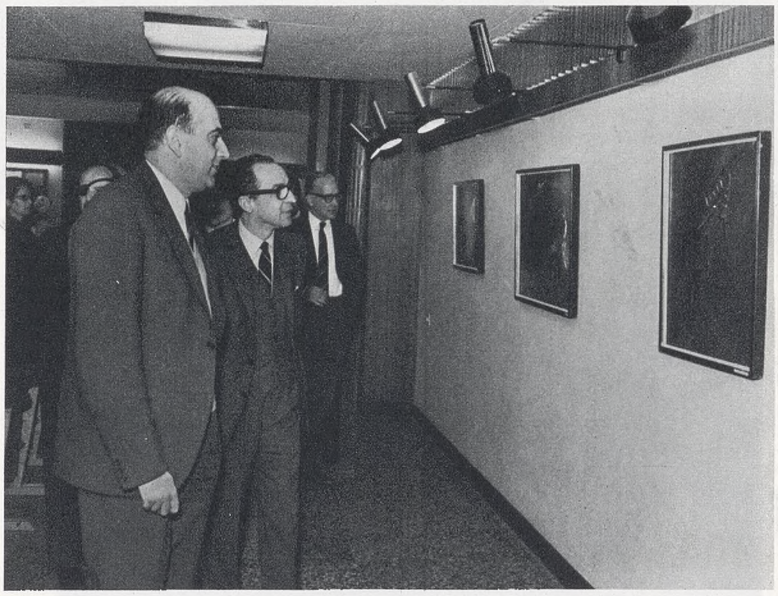
CONDECORACION A UNA HISPANISTA

La delegada nacional de Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera, ha impuesto la Encomienda de la Orden de Cisneros a doña Sara Philippi, de Chile, concedida en reconocimiento a su labor en pro del acercamiento entre su país y España a través de las instituciones creadas en Chile, tales como los Círculos Culturales Medina, Granjas, Escuelas Rurales, etc.



CREACION DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE MUSICA ANDALUZA

El director de la División de Estudios Culturales de la Unesco, Sr. Banmate, ha presidido en Madrid, con el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, la reunión que ha dado origen a la creación del Centro de Estudios de Música Andaluza y de Flamenco, que se dedicará a un estudio sistemático de las raíces de esta manifestación cultural y a conectar a especialistas de los países mediterráneos en reuniones, bajo el patrocinio del referido Organismo internacional. Como director ejecutivo del Centro fue elegido el Excmo. Sr. Conde de Montarco, y forman parte del Consejo Asesor los directores de los grupos ya existentes en Málaga, Sevilla y Jerez.



EN EL INSTITUTO CATALAN DE CULTURA HISPANICA

Se ha inaugurado en el Instituto Catalán de Cultura Hispánica una exposición de la pintora argentina Luisa Reisner. El secretario general del Instituto acompañó al Cónsul General de la República Argentina, ministro Julio Peña, en su visita a la exposición.

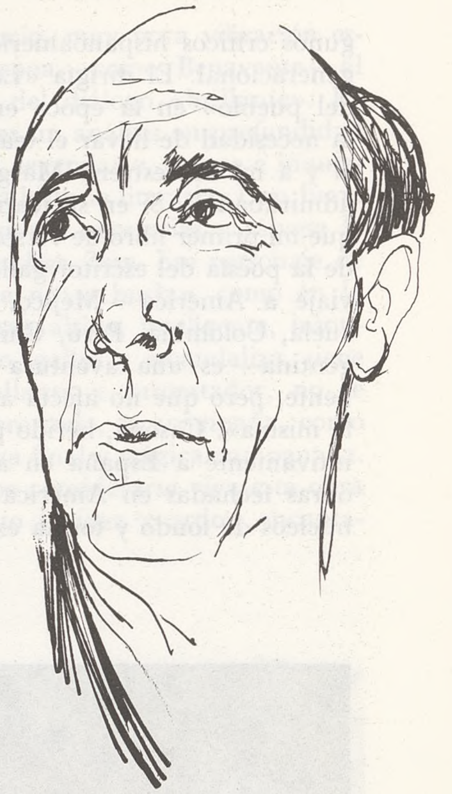


EN COSTA RICA

El embajador de España en Costa Rica, don José Manuel de Abaroa, y la Junta Directiva de la Asociación Española de Beneficencia de dicho país, hacen entrega a doña Clarita Fonseca de Trejos, esposa del presidente de la República, de un cheque por el importe de la recaudación de la función ofrecida por Coros y Danzas de España en el teatro Nacional de San José a beneficio de las obras de la primera dama. Esta cantidad fue destinada al Hospital fundado en Puntarenas por el religioso español Fray Casiano de Madrid.

LINEAS MAYORES DEL TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORANEO

Por Enrique Llovet



ALEJANDRO CASONA

O EL EVASIONISMO

«YO no miento jamás en mi teatro. Hago el teatro que me sale, y responde a mí por su sinceridad. Mi obra es unitaria y basta leer un par de escenas para que cualquier crítico la identifique como mía. Nunca he escrito sirviendo ideas o efectos ajenos. Como decía el poeta, el vaso es quizá pequeño, pero limpio y mío. No quiero servir a la moda con un criterio de sombrerería. Mi teatro «está ahí», ni a la moda ni a la penúltima moda. Quizá todo él responda a un desarrollo del mundo esbozado en *La sirena varada*, que fue, por otra parte, una revolución en el panorama teatral español de preguerra». Alejandro Casona —Alejandro Rodríguez Alvarez, 1903-1964— asturiano, poeta, dramaturgo, pedagogo, es el polo mayor de una línea casi inédita antes de 1934, fecha de estreno de *La sirena varada*, premio «Lope de Vega», que da entrada en la vida teatral española del siglo veinte al sentimentalismo fantástico, la preocupación lírica, la discreción humorística, la sencillez constructiva y, en fin, la fuga diestra y literaria desde el campo realista a un cierto desasimiento de carácter vago y evasivo.

La obra teatral de Alejandro Casona está compuesta por veintidós títulos dramáticos, cinco farsas, dos textos de teatro infantil y cuatro adaptaciones. Sus obras mayores, por orden cronológico, son las siguientes: *La sirena varada* (Madrid, 1934); *El misterio de María Celeste*, en colaboración con Hernández Catá (Valencia, 1935); *Prohibido suicidarse en primavera* (México, 1937); *El crimen de Lord Arturo* (La Habana, 1938); *Romance en tres noches* (Caracas, 1938); *Sinfonía inacabada* (Montevideo, 1939); *Marie Curie*, en colaboración con Francisco Madrid (Buenos Aires, 1940); *Las tres perfectas casadas* (Buenos Aires, 1941); *La dama del alba* (Buenos Aires, 1944); *La barca sin pescador* (Buenos Aires, 1945); *La molinera de Arcos* (Buenos Aires, 1947); *Los árboles mueren de pie* (Buenos Aires, 1949); *La llave en el desván* (Buenos Aires, 1951); *Siete gritos en el mar* (Buenos Aires, 1952); *La tercera palabra* (Buenos Aires, 1953); *Corona de amor y muerte* (Buenos Aires, 1955); *Carta de una desconocida* (Porto Alegre, 1957); *La casa de los siete balcones* (Buenos Aires, 1957); *Tres diamantes y una mujer* (Buenos Aires, 1961); y *El caballero de las espuelas de oro* (Madrid, 1964). Las cinco farsas, cada una en un acto, son: *Sancho Panza en la ínsula*, *Entremés del mancebo que casó con mujer brava*, *Farsa del cornudo apaleado*, *Fablilla del secreto bien guardado* y *Farsa y justicia del Corregidor*. Los textos infantiles son *El lindo Don Gato* y *¡A Belén, pastores!* Y las revisiones o adaptaciones trabajadas, las de *El anzuelo de Fenisa* y *Peribáñez*, de Lope de Vega; *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, y *La Celestina*, de Fernando de Rojas.

«El teatro —dijo Casona a *Primer Acto*— me interesa sobre todas las cosas. Yo vivo en el teatro. Y cuando llegué a América me encontré con un problema: ¿Podía plantear en una sociedad que apenas conocía una dramaturgia de las contingencias? ¡No! Hube de apoyarme en lo que es permanente y universal en el hombre. Por otra parte, yo estaba en «casa ajena» y no podía denunciar, instruir... Tenía que escribir el teatro del amor, del odio, de la venganza... Por eso se me puede acusar, con razón, de estar desligado del dato contingente, pero no del hombre». Esta explicación tiende a conectar la obra teatral de Casona con la trayectoria de su vida personal. De los treinta años de actividad dramática de Casona, veinticinco transcurren fuera de España. Entre el estreno de *La sirena varada* y el comienzo de su exilio —febrero de 1937— transcurren tres años justos en que Casona, henchido con sus memorias infantiles de San Martín de Besullo, de Villaviciosa y de Gijón, con su descubrimiento murciano de la literatura, con su pasada por la «Escuela del Magisterio» de Madrid, con el semidestierro de tres años en el pueblecillo de Les, en pleno Valle de Arán, con sus primeras experiencias teatrales —la adaptación de *El crimen de Lord Arturo*, la organización del teatro infantil «El pájaro pinto», la dirección del «Teatro ambulante», de las «Misiones pedagógicas» con su intensa campaña de Sanabria—, lleno de ardor y entusiasmo escribe *La sirena varada*, *El misterio de María Celeste*, *Otra vez el diablo* y *Nuestra Natacha*. Es poco para una obra de veintidós títulos.

Lo que sucede es que las vivencias de Casona —las vivencias de los treinta y cuatro años— tienen ya un tonelaje serio que le hace sentirse profundamente enraizado con el teatro español. «Las dos personas que más he querido —dice— y he escuchado han sido Valle y Machado. Mi teatro lo veo como una línea independiente entre las corrientes españolas. Si hubiese de señalar alguna influencia, citaría los nombres de Giradoux, Priestley y el Anouilh de la primera etapa. En cuanto a mi paralelismo con García Lorca del que tanto han hablado al-

gunos críticos hispanoamericanos, lo juzgo simplemente generacional. El dirigía «La Barraca» y yo el «Teatro del pueblo» en la época en que el universitario sintió la necesidad de llevar el teatro a las aldeas españolas. A él y a mí nos estrenó Margarita Xirgu, a quien ambos admirábamos. Si en su teatro influyó Valle, he de decir que mi primer libro de versos es una mímesis involuntaria de la poesía del escritor gallego». En esas condiciones, el viaje a América —Méjico, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, hasta afincarse en la Argentina— es una aventura humana físicamente absorbente, pero que no afecta a «la sed de España, siempre la misma». Casona, herido por la nostalgia, regresa definitivamente a España en abril de 1962, con diecisiete obras fechadas en América. En ellas se desarrollan los núcleos de fondo y forma expresados en *La sirena varada*.

desde un determinado punto de vista —desde una «tesis»—: «realidad» es término contrario a «fantasía», y siendo imperativa y dura la primera, voluntaria y suave la segunda, la «evasión» deliberada resulta prácticamente imposible. «Sirena», «Samy», «Ricardo», «Don Florín», «Don Joaquín», «Pipo», son personajes de largos y ulteriores desarrollos en el repertorio de Casona. («¡Soy blanca y azul!», dice Sirena. «Es mía, es una sirena, es toda fantasía. ¿Puedo pedir más?», explica Ricardo. «¡Ah, Ricardo, si quisieras bajar un momento de las nubes», reclama Don Florín. «No hay que hacerse ilusiones, Don Florín», lloriquea Samy. «No voy a pedir la luna», chantajea Pipo. Y Don Joaquín: «Da gusto sentirse uno vivo de verdad»). Esos personajes están solicitados por una idea de la felicidad que no parece realizable en este mundo, y por los tirones de ese mismo



María Fernanda D'Ocon, Carlos Estrada y, al fondo, Roberto Font, en «La sirena varada», obra que inicia el teatro poético del autor.



Marisa de Leza y Carlos Ballesteros en «Corona de amor y muerte», una de las piezas históricas de Casona.

Casona tiene razón cuando dice a *Primer Acto* que «el vaso es quizá pequeño, pero limpio y mío». Y también tiene razón cuando reconoce haberse desligado «del dato contingente». Ésta es su limitación. La que ha marcado a fuego su teatro. La que le ha enajenado el interés de la generación realista. La que le ha adscrito fulminantemente a las esperanzas de la gran burguesía teatral. La que hizo de su vuelta una justa, tumultuosa y perturbadora sobrevaloración de las estructuras más envejecidas del teatro español contemporáneo. Grave efecto, rodeado de altas implicaciones emocionales, que dificulta mucho una correcta valoración de la obra de Casona.

Esta obra está perfilada ya en *La sirena varada*. Unos personajes claros y sencillos quedan envueltos por el aura de idealidad y bondad que se genera al incluirlos en una coyuntura insólita. Esta coyuntura se estudia

mundo que les rodea y al que pertenecen. Casona reitera sistemáticamente su idea de esta dual oposición y abre el abanico desde la varilla de la evasión «inventada» —*Los árboles mueren de pie*— hasta la de la evasión «inevitable» —*La dama del alba*—. Por eso esta primera comedia, ligera de pensamiento, delgadita de poesía dramática, pasadilla de poesía lírica, con balbuceos y forzamientos de estructura, despegada de patetismo, es célula viva de toda o casi toda la posterior encarnadura y «garra» del autor. Autor sabio que, indudablemente, contempló su propia obra con ojos lúcidos y rectificó, con un golpe suave, el peligro mayor del teatro: el desasimiento. En gran parte de la obra posterior de Casona se va acentuando la nota patética en busca de una cierta ejemplaridad. *La sirena varada* es de una poesía remota, excepcional, casi humana. Una poesía que ha envejecido muchísimo

más que los valores meramente «teatrales» de la comedia. El autor supo, probablemente desde la noche del estreno, que el riesgo técnico de *La sirena varada* era su desecación en el duro y soleado varadero de los años.

Otra vez el diablo —«Al diablo se le ahoga, se le ahoga dentro»— padece hoy la inevitable comparación con la *Farsa infantil de la cabeza del dragón* de Valle-Inclán y la recreación de Casona se queda a medio camino de su indudable meta moralizante. La misma meta de *Nuestra Natacha.* Un texto muy hábil, teatralmente. Un texto irónico, un poco inocente en que queda en pie la delicada emoción con que se analizan los fenómenos de la adolescencia. Por eso gana, con la perspectiva, el enorme caudal de entusiasmo de las famosas «misiones», admirablemente revelado en la escena de la representación juvenil. Por eso se desinfla la opción final de Natacha, entre su amor y su granja, que es una alternativa literaria y heterogénea. Puede que aún, en algún lugar, tenga validez la batalla de los pedagogos nuevos contra los pedagogos viejos. Cierto que el nervio de la polémica juega a extremar las posiciones, pero es posible que aún puedan aceptarse algunos de esos términos. Se hunde, en cambio, la historia de Marga, que es puro melodrama topiquero, por otra parte rehuido en sus consecuencias. Todo eso —que se desvanecerían los colores polémicos y se acentuarían los teatrales— debía saberlo muy bien Alejandro Casona. Los valores intactos de *Nuestra Natacha* son los que se acrecen e informan su teatro posterior. Los valores erosianos son los que, más tarde, desaparecieron del cuadro de marcha del dramaturgo. Interesante ejemplo de análisis crítico personal. De *Nuestra Natacha* valen el ensueño poético, el ardor, el dibujo de los caracteres, la amargura como pasión motora, el «pirandellismo» —aquí apenas insinuado, pero existente— de lo que «es» y lo que «parece ser». Valen los encantamientos. Valen las misiones líricas de las mujeres. Vale la promoción de los sueños juveniles. Valen los puentes de la realidad a la idealidad. No vale nada más.

Prohibido suicidarse en primavera es el primer texto «americano» de Casona. El *Sanatorio de almas* del doctor Aries ofrece refugio a los suicidas y provoca, con su repertorio de medios, el primer aplazamiento curativo. La regeneración propuesta por Casona parece consistir en un método de proyectar ilusiones sobre la vida real. La obra ha envejecido seriamente. Lo que se salva es lo que, con gran finura, subraya Rodríguez Richart, apasionado estudioso de Casona: «La esperanza. Vista en conjunto, con el desenlace feliz de todos los conflictos, con el arraigado amor a la vida que la impregna, con la repulsión del suicidio y la admonición a «resolver los problemas de pie», con la dignificación y enaltecimiento de la alegría y el optimismo (a los que intenta siempre darles un sentido social y humano), la obra me parece un aleccionador mensaje de esperanza».

La maestría de Casona creció con su segundo estreno argentino, *Las tres perfectas casadas*, inspirada en su arranque en un cuento del austríaco Arthur Schnitzler. Y es curioso observar que la primera mitad de la comedia tiene bien poco que ver con la segunda parte. La primera tiene el color, la tonalidad, la velocidad, el aire y la andadura de las comedias benaventianas. Los personajes parecen enterizos, terminados, atentos solamente a sus problemas íntimos, separados de la realidad por el acolchamiento de un diálogo «literario», vivos por sí mismos y para sí mismos, con un tiempo que no es el del ritmo vital, sino el del ritmo teatral, frenados por la inteligencia del autor, envueltos por un aura de estudio psicológico simpatizante, desnudos ante el espectador por un acaecimiento inesperado. Son personajes que pasan la prueba del fuego de su «ser o no ser», sobre las ascuas de una revelación turbadora. Es cierto que Casona se detiene algo en el estudio de la «conciencia de incertidumbre» y ello levanta la atención del espectador, pero tendríamos con todo ello muy poca substancia, muy poca vibración escénica, de no recurrir Casona —como Benavente— al refugio, un poco afectado, del diálogo «brillante». La segunda parte, en cambio, es un análisis en profundidad del más noble, más español, legendario, oscuro e inquietante de todos los temas de la historia literaria: Don Juan. Háganse todas las trasposiciones necesarias y sálvese lo salvable, Casona escribió un *Don Juan.* Ese personaje de Gustavo, ese «burlador que no se burla», como en la exégesis de Jacinto Grau, tan altivo, inteligente, insondable y hasta contradictorio, gallea y escandaliza, tiene tasado el tiempo, es farfullante y protestador, no se doblega, es insistente y, sobre todo, se acompaña, como inevitable y definidor, de una final y trágica campanada. Por esto y sólo por esto debe considerarse viva esta obra en la que Casona ha puesto lucidez y ardor, encantamiento y simpatía, audacia y tradicionalismo. No hay aquí nada de «virilidad deportiva». El perfume que baña a Gustavo es, inequívocamente, el perfume romántico. Casona fue un «cristalizador».



Alejandro Casona en España. Los últimos años y los últimos y más gloriosos éxitos de su vida artística transcurrieron en Madrid.

«La idea de la muerte como Compañera y Amiga —escribió Casona en el programa madrileño de *La dama del alba*— es una constante del pensamiento y de la poesía española. El más grande de sus filósofos, Séneca, era un romano de Andalucía, que no hacía más diferencia entre ella y la Vida que entre una lámpara encendida y la misma lámpara apagada. Los místicos la invocaban como una liberación. Lope de Vega llegó a considerar que toda la vida no es más que un juego de colores desenvuelto a la orilla de la muerte. Y la condenación de Tirso contra Don Juan no es tan airada contra el Burlador del Amor como contra el Burlador de la Muerte. Con estos

antecedentes no pretendo ningún amparo previo para mi *Dama del alba*. Consigo simplemente que esté afincada en lo más entrañable de nuestra tradición literaria». Algo tiene la dama, representada con éxito en más de treinta países, que la hace turbadora y significativa. Literariamente, el preciosismo lírico del texto se enfría y aleja con los años. Dramáticamente, la llegada de Adela instrumenta una ejemplar adecuación del tema y su forma que consigue humanizar la fantasmal tesitura de un mundo misterioso y espectacular. *La dama del alba*, que exige altas delicadezas de montaje e interpretación, es uno de los textos de Casona más intemporales y menos padecidos.

Otro texto bien intemporal de Casona es *La barca sin pescador*, fantasía dramática en que se desarrolla, entre grandes bellezas poéticas parciales, el famoso tema del «Mandarín», tema tratado con más hondura de sentimiento que de pensamiento, con gran destreza formal a pesar del despegue entre el primer acto y los otros dos; tema resuelto con un quiebro poético que incide en el hábito de Alejandro Casona de buscar al ser humano a través de vericuetos líricos; tema de evidente patetismo aunque tratado con cierta vaguedad que desdibuja,



Pedro Osinaga y Nuria Espert en la reposición española de «Nuestra Natacha», revelación del dramaturgo muchos años atrás.

de pronto, la formulación de los personajes. Ello se debe a que la mezcla realidad-fantasía es algo tan delicado que exige e impone convencionalismos variables de una a otra época. Las fuertes dosis poéticas del diálogo de Casona, incidiendo sobre los lirismos argumentales, unas veces suman los efectos y otras los restan. En *La barca sin pescador* Casona nos invita a participar en el mundo con toda la ternura y la bondad que debe exigirse al hombre. Hace esto, claro está, dentro de su «orbe» teatral personalísimo. Pero parece indudable que cuando se toca el tema de la muerte no se puede hablar de fugas literarias. Si Alejandro Casona no fuese tan didáctico, tan amigo de las tesis, tan aficionado a sustituir la solución «realista» por la solución «fantástica», *La barca sin pescador* sería uno de los textos más respetables e importantes de nuestro teatro y, posiblemente, de muy larga vida futura.

Los árboles mueren de pie es una comedia hermosa, bien construida, escrita con sinceridad en ciertas venas sentimentales. Comedia muy hábil, de buena presencia poética, quizá un poco vaga, difuminada, brumosa, etérea, nórdica. Aunque Casona parece decir aquí que lo que hay al fondo de la fantasía no es un mundo de magos, sino un mundo de seres humanos, la verdad es que la idealización es la apoyatura mayor de la obra. Esta idealización se levanta sobre una mezcla de poesía y realismo, veracidad e imaginación pura, magia y humanidades. Y es la vertiente más erosionada de *Los árboles mueren de pie*. Por las razones que sean, los espectadores de hoy ofrecen serias resistencias al teatro de la adormidera, el veronal, el escapismo, la morfina y los licores huidizos. Alejandro Casona es un autor fugitivo del realismo que en textos como *La barca sin pescador* impresiona porque en algunos temas —por ejemplo, en el acto primero— apunta problemas y situaciones de índole «preexistencialista» y después, de forma muy personal, mantiene, a pesar de ello, un tono de juego, una sonrisa casi irónica, unos mecanismos de estilización de los dolores humanos a los que está poco habituado el espectador contemporáneo. La primera mitad de *Los árboles mueren de pie* ha sufrido mucho. El juego intelectual está pasado. O, mejor dicho, la «formulación» de ese juego. El juego en sí, como ha sido subrayado, tiene un antecedente cervantino —el episodio de los Duques— que es válido. *Los árboles mueren de pie* es obra que sube de tono dramático en la segunda mitad, cuando Casona comienza a clarificar las posiciones pasionales y se perfilan «Mauricio» e «Isabel».



José María Rodero encarna a Quevedo en «El caballero de las espuelas de oro», última obra escrita por Casona.

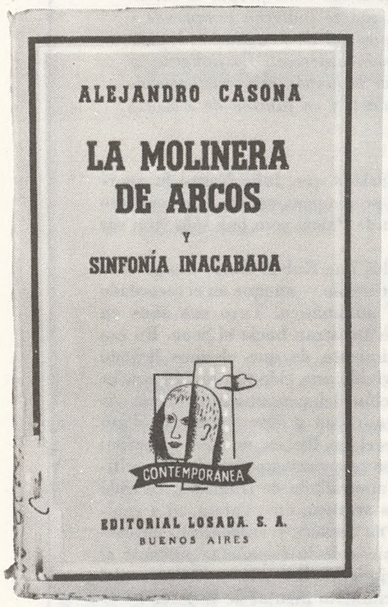
Entonces la poesía deja de ser verbal, el diálogo pierde su tonillo conceptista y Casona queda donde debe quedar: más cerca de Pérez de Ayala que de Lorca. En esta comedia había, cuando se escribió, un cargamento «pirandelliano», una fricción entre «realidad» y «sueño». Eso ha desaparecido hoy, en gran parte, al evaporarse casi todo el humor y quedar la historia «real» de unos mixtificadores que se prenden en su propio juego. De no ser Casona un excelente escritor, esto habría sido peligrosísimo, porque pudo asomar la oreja el «melodrama». Pero no es así. Las representaciones han ido desequilibrándose y la «abuela» es ya muchísimo más importante que lo fue en su día.

La tercera palabra desconcierta. Este inmenso zarzuelón sin música, drama rural «con perro y escopeta», melodrama con «madre perdida», «padre amantísimo», «administrador venal» y «oportunísimo embarazo», esta tragicomedia acursilada, con reflejos de Maupassant —*Une vie*— y de Manuel Linares Rivas ha sido el mayor éxito español de Casona. Sus representaciones se cuentan por millares. El público ha asistido con un fervor y una fidelidad incomparables. Sin duda ha visto en *La tercera palabra* calor, imaginación y energía. Puede que el texto sea intelectualmente pobre, pero emocionalmente rico.

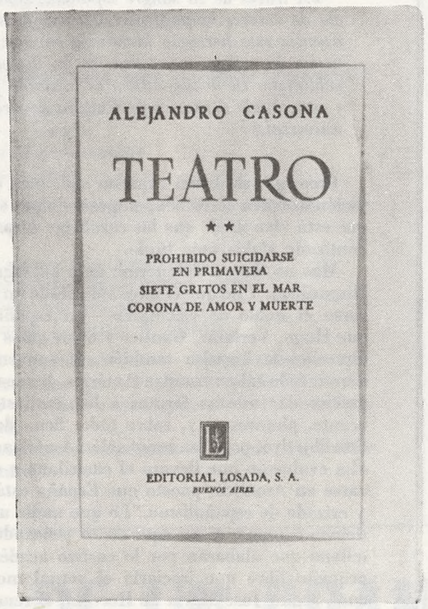
Porque a ratos y a trompicones Casona mete dentro de su historia ingredientes tan estimulantes como el espiritualismo, el entusiasmo sentimental, el horror a las «cadenas» de la civilización, el desprecio a la realidad, la mitología de los grandes ideales, la pasión paradójica y, sobre todo, el artilugio de un diálogo enfático que abusa de apóstrofes e interjecciones. Pero todo ello da a «Marga» y «Pablo» características representativas casi heroicas. Débiles de carácter y fuertes de imaginación, los dos protagonistas se ilusionan el uno por el otro y después de unas cuantas escenas preciosistas y poco convincentes acuerdan «partir la diferencia» y cae el último telón. Es un poco la historia de Salomé y Juan Bautista —con los papeles cambiados— sustituido el corte de cabeza por un final más feliz. Casona sabe que, desde entonces, los «intelectuales» han ganado este género de batallas y rinde a Pablo ante Marga. Si «cambió» Segismundo y el propio Rousseau se «convirtió» a la vida del estudio y las ensoñaciones, no es ilógico que este «ingenuo» Pablo se incline ante la tercera palabra —«amor»— de la relamida maestrita.

La casa de los siete balcones es otro de los textos a reconsiderar en la obra de Casona. La comedia pertenece íntegramente al mundo lírico de su autor; sitúa unos cuantos seres extraordinariamente delicados en un sórdido ambiente rural y balancea la acción entre una brutal realidad y una soñadora y tierna fantasía. Naturalmente, todas las simpatías del autor están del lado de los buenos, los entrañables y dulces fugitivos, mientras la pintura de los «malos» se recarga de oscuros brochazos. «Genoveva» resume y aclara muy bien su postura: «Todo lo feo, lo sucio, lo grosero, se tacha, ¡y en paz!». La habilidad del autor; su buen arte para un diálogo de muy acentuada carga poética —dos escenas de calidad: la del «ombú» y la del juego de cartas, las dos muy literarias—; su capacidad para encontrar grandes efectos dramáticos, su delicadeza para pasar de la realidad a la fantasía, son factores positivos. Cuéntese entre los negativos la pobre historia del tesoro escondido. Y, entre los dudosos, el manejo y corporeización de «los queridos muertos», cuya presencia rompe el dramatismo final de la comedia por su enfriadora vaguedad.

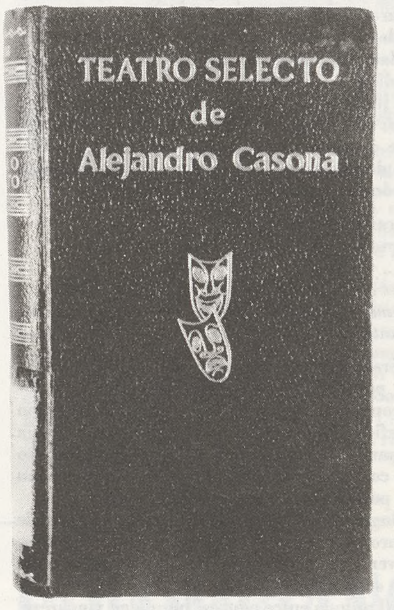
Casona volvió a España con este bagaje de textos y pasó la prueba de «estrenarlos» con largo y patético retraso. El balance se hizo pronto. El teatro de Casona, sincero, homogéneo, limpio, con su hermoso lenguaje, su pureza dramática —pocos relatos, acción real y directa— su sentido lírico, su fidelidad a sí mismo —realidad contra fantasía y victoria de la realidad aún simpatizando el autor con la fantasía—, su pesimismo objetivo, su carácter «no contingente» y «no denunciante», su amor, su ternura y su bondad, prendió instantáneamente una larga y apasionada pirotecnia de adhesiones. Casona parecía nuestro Giraudoux. Un Giraudoux que había escrito gran parte de su obra lejos de un paisaje, pero con su gente, su nostalgia, su bondad, su inteligencia y su ternura derramándose o cristalizando en puros conceptos.



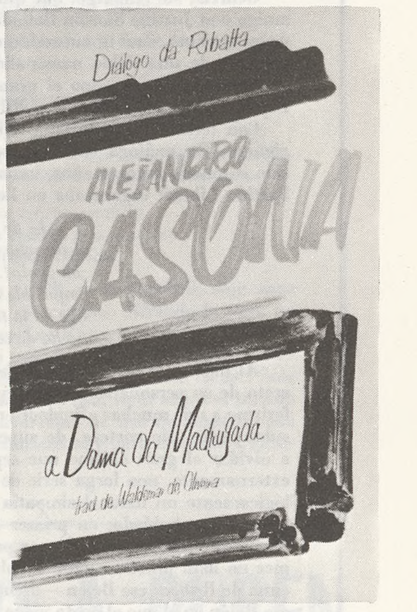
Dos obras del autor español editadas en Argentina.



Segundo tomo del teatro de Casona en una de las colecciones de Losada.



Un bello tomo antológico de sus obras.



«La dama del alba», traducida al portugués.

Este «ejercicio espiritual» emocionante y perturbador se remató con un estreno absoluto que conectaba nuevamente a Alejandro Casona con los escenarios españoles: *El caballero de las espuelas de oro*. Un texto que no es propiamente una comedia sino un «retrato dramático»; una idealización bien concretada sobre la escena de aquel turbulento río mayor de la literatura que se llamó Don Francisco de Quevedo. Toda la maestría de Alejandro Casona sirvió con generosidad a la estampa de un Quevedo, presentando sucesivamente, como vencedor del altanero, defensor de la poesía ofendida, amador platónico, soñador de una justicia física, solitario, nostálgico, enterizo frente al despotismo, honesto, inteligente, lúcido, tierno y esperanzado. El lenguaje es bello y está cuidadísimo. Pero sólo tiene razón Quevedo, y cuanto le rodea —la obra se inicia con un gran «fresco» ambiental y se encierra después en largas escenas de dos personajes —parece un muro frío útil solamente para que «funcione» el grandísimo personaje.

Mezcla de «romanticismo» y «novecentismo», de poesía y autenticidad, humanismo y ficción, verdad y magia, la obra de Alejandro Casona es un poco la de Pirandello, la de Benavente, la de Lorca y hasta la de Zorrilla mezcladas y confundidas en un teatro de grandes ficciones, cinceladas frases, imágenes líricas, muertos, Ineses y comendadores. Pedagogo con inclinaciones mágicas, trascendentalista enamorado de la tierra, nostálgico de la bruma, existencialista púdico, Casona llenó su obra de amores directísimos y adolescentes —la locura, la muerte, la primavera— refrenados por severos rubores intelectuales. Probablemente tuvo razón al escaparse de «lo contingente» en la áspera hora del exilio. Pero, motivada o no, ésa es la inevitable y seria reclamación que se hace y continuará haciéndose contra sus limpios, bonitos, nebulosos textos.

PALABRAS DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA DON JOSE A. GIMENEZ-ARNAU, EN LA CONMEMORACION DEL CENTENARIO DE RUBEN



El embajador de España en Río de Janeiro, señor Giménez-Arnau, pronunciando una conferencia sobre «Rubén Darío, poeta de la Hispanidad», como clausura de las efemérides ruberianas.

CUANDO se me ofreció el alto honor de participar en este homenaje al gran Rubén Darío, el día en que se cumplen cien años de su nacimiento, mi primera reacción fue negativa. Yo, modestamente, también rezo mis letanías y entre ellas figura la de: «...de las conferencias, líbrame, Señor!».

Ocurría, sin embargo, que quien me pedía esta participación era mi buen amigo don Justino Sansón Balladares que tiene sobre mí no sólo la influencia de su amistad, sino la autoridad de embajador sobre quien participa orgullosamente de una doble nacionalidad hispano-nicaragüense, consecuencia de un tratado que me cupo el grandísimo privilegio de firmar, en nombre de España, el día de Santiago de 1961 junto con el llorado y admirado René Shick.

Con terminología dariana aquí está, pues, el pigmeo para ocuparse del gigante. En análoga situación se encontró él, se encontró Rubén cuando, sólo contando catorce años, hubo de intervenir en la velada del duelo que el Partido Liberal organizaba en León en honor de Máximo Jérez.

Y te he de cantar... Mas, ¿qué?
si aunque me abrase el deseo,
¡oh genio!... yo claro veo
imposible es que te cante;
que en la tumba de un gigante
no ha de cantar un pigmeo.

Al hablar de Darío, a no habérseme felizmente sugerido un aspecto concreto de su personalidad, yo muy probablemente me hubiera inclinado a referirme a mis muchas afinidades con el poeta. Afinidades —no sería necesario subrayarlo— de corteza, de superficie. Que mi falta de discreción no llega a olvidar el gran abismo que separa mi mediocridad de su grandeza. Pero externamente, una larga serie de coincidencias se producen que aumentaron lógicamente mi natural simpatía por el genio nicaragüense.

Hubiese hablado, en primer lugar, de nuestro común nacimiento, y de nuestro común nacimiento por puro azar, en un pueblo que, luego, nuestros pies no iban prácticamente a volver a pisar. Hubiera hablado de Metapa, la cuna de Rubén, ese Belén —dicho sea sin la menor sombra de irreverencia— ese Belén en el que el poeta viene al mundo entre adobes, humildad y pobreza.

Hubiera hablado de nuestra común pasión —pasión casi maniática— por los viajes con itinerarios muy parecidos, Nicaragua, Guatemala, Chile, Argentina, Brasil, España, Francia, Italia... Oigo esta enumeración y me parece que de mí mismo se trata que todos esos países recorrí y conocí y amé.

Hubiera, naturalmente, aludido, a su actitud ante la fe. Actitud más atrita que contrita; fe de carbonero como la mía que se estremece recordando aquellas estrofas tremendas de dolor y de esperanza:

«Jesús, incomparable perdonador de injurias
... dame contra el sañudo infierno
una gracia lustral de iras y lujurias».

una fe de carbonero, como la mía, que se estremece con estos versos y que también, como él, se agarra «a la plegaria como de un paracaídas».

Hubiera, finalmente, aludido a la obvia afinidad de nuestra profesión diplomática que él de modo tan respetuoso —y no siempre se es respetuoso con esta ironizada profesión—, que, él de modo tan respetuoso y brillante ejerciera con orgullo y satisfacción.

Pero, para fortuna mía, el buen sentido del embajador Sansón Balladares, me mostraba la senda y la justa senda por la que yo debería hoy llegar hasta Rubén; me marcaba el tema de mi diserción: «Rubén y la Hispanidad», tema que me era especialmente atractivo porque, entre otras cosas que luego se dirán, el gran poeta nicaragüense, que yo sepa, es el primero que inventa y practica la doble nacionalidad dejando emocionada prueba de ello en aquellos famosísimos versos:

Yo siempre fui, por alma y por cabeza,
español de conciencia, obra y deseo,
y yo nada concibo y nada veo
sino español por mi naturaleza.

Era español pero era indio también. Cuando su «quid pro quo» con don Miguel de Unamuno no le duelen prendas y dice al Rector de Salamanca: «Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que le escribo». Sí, indio. Mas español también. «Un indio todo español» como Joaquín Pasos nos dice en ese «Villancico Indio» al que yo me refería aquí en Río de Janeiro, el pasado 12 de Octubre.

La primera lección de Hispanidad —entre las muchas que va a dar en su vida— la proporciona, pues, su propia persona. Oí decir en Nicaragua a Julio Ycaza, hablando de este mismo tema, algo que me parece fundamental repetir ahora:

«En el hombre Rubén la Hispanidad es realidad vital de mestizaje biológico y espiritual. Sin esta mestización indohispana no puede concebirse la poesía de Rubén ni puede concebirse y existir la Hispanidad de que esta poesía es una de las más altas expresiones.

»A través de su sangre española, Rubén siente como propia la herencia de valores hispánicos. A través de su sangre indígena comprende y asimila esta herencia hispánica en su capacidad de fecundación espiritual y la refleja y proyecta en su dimensión universal. Lo indígena es sublimado en lo hispánico, es asumido por lo hispánico y cristianizado y proyectado dentro de la Cultura de Occidente y en función de Historia universal.»

Creo que es difícil expresar con más claridad que Julio Ycaza la aportación decisiva de Rubén, empezando por su propia persona, da a un concepto que está vivo desde que las carabelas zarpan de Palos, pero que sólo va a ser bautizado siglos más tarde.

Mas no iban a detenerme aquí los legados que Rubén Darío otorga a la Hispanidad. Y no que él haya sido desde un principio —aunque en el recordado verso él hable de «siempre»— un español automático. Tuvo sus años en que Hugo, Verlaine, Gautier y otros galos le arrastran hacia el Sena. En esa dirección le impulsa también un convencimiento de que «hemos llegado a un estado tal en nuestra América, hemos vivido una vida tan rápida, que es preciso dar nuevas formas a la manifestación del pensamiento, forma vibrante, pintoresca, y, sobre todo, llena de novedad y libre y franca». Para este objetivo, para esa renovación América es el eje. Rubén, en efecto, escribe: «La evolución que llevara el castellano a ese renacimiento, habría de verificarse en América, puesto que España está amurallada de tradición, cercada y erizada de españolismo."Lo que nadie nos arranca, dice Valera, ni a veinticinco tirones". Y he aquí cómo pensando en francés y escribiendo en castellano que alabaran por lo castizo académicos de la Española, publiqué el pequeño libro que iniciaría el actual movimiento literario americano, del cual, según José María de Heredia, el renacimiento mental de España».

Pero el sentirse jefe de ese renacimiento no va a impedirle prestar decisivos servicios a España y a la Hispanidad. Quiero, permaneciendo dentro del tema que me fue asignado, fijarme más en su aportación a lo hispánico que a su creación poética. Dejemos, pues, el modernismo, olvidemos la influencia que Rubén va a ejercer durante muchos más años de los que él mismo imaginara en los poetas de habla española, y vayamos, a través de su verso, su prosa y su gesto, a probar que el mestizaje de Rubén es el primer descubridor de la existencia aún no bautizada de la Hispanidad.

Estamos en 1898. Fecha tremenda para España que debe redactar en ella, con mano temblorosa, la partida de defunción de su Imperio. Setenta años de intervalo y una poblada amistad entre los entonces enemigos, permiten recordar lo que provocó lógica pasión en la lucha entre David —sin honda— y Goliat. Que los españoles reaccionen airada y heróicamente es lógico. Pero lo es menos que sea en 1898 un nicaragüense quien, heroico y airado, nos deje un soneto en endecasílabos que aún hoy difícilmente se puede recitar con la voz clara y los ojos secos:

Dejad que siga y bogue la galera
bajo la tempestad sobre la ola
va con rumbo a una Atlántida española,
en donde el porvenir calla y espera.

No se apague el rencor ni el odio muera
ante el pendón que el bárbaro enarbola;
si un día la justicia estuvo sola,
lo sentirá la Humanidad entera.

Y bogue entre las olas espumeantes,
y bogue la galera que ya ha visto
cómo son las tormentas de inconstantes:

que la raza está en pie y el brazo listo,
que va en el barco el capitán Cervantes
y arriba flota el pabellón de Cristo.

La escuadra de madera ha sido hundida. Frente a una larga serie de muertos que han repetido con su conducta la respuesta de Churruca cuando, en plena derrota de Trafalgar, pone rumbo al enemigo y replica a quien le pregunta, «¿dónde vas?», con un simple «voy al fuego», frente a una serie larga de muertos de la escuadra de madera, apenas unos contusos en la escuadra de acero intentan equilibrar aquella lucha que fue siempre, en los motivos, en los medios y en la actitud, una lucha totalmente desequilibrada. Luego viene

el silencio, la paz impuesta, la amargura solitaria, allá en la península mediterránea en que arraiga la desesperanza en que —a pesar de los que quieren «cerrar el sepulcro del Cid bajo siete llaves» volviendo sus ojos a Europa— la atención se fija en las pequeñas plazas de toros del gran ruedo ibérico mientras se cierra el ciclo y, tras el olvidado imperio cuando el sol no se ponía, queda sólo el pequeño entristecido solar en el cual parece que el sol no va a volver nunca a nacer.

De julio de 1898 a marzo de 1899 han transcurrido apenas unos meses. Y, sin embargo, ya Rubén empieza a sacudir a España para sacarla de un letargo que puede ser más fatal que mil Cavites y mil Santiagos de Cuba. En sus versos «Al Rey Oscar» cuando, ocho meses después del desastre, el Rey de Suecia y Noruega va de «peregrino real, a la morada que entristeció el destino», dice emocionadamente:

Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire
mientras la onda cordial alimente un sueño
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que hallar, ¡vivirá España!

Mas estos versos, tan reciente la tragedia, a casi todos pueden parecer generoso elogio a un pasado que concluyó con honra pero sin posibilidad de recuperación. Será sólo más tarde cuando Rubén escriba un verso que es para mí la partida de bautizo de la Hispanidad tal y como muchos años después hemos venido a entenderla. Me refiero, naturalmente, a esa pieza estupenda, no sé si mejor aún política que poéticamente con ser poéticamente maravillosa, cuyo título es: «Salutación del optimista».

Empecemos por el principio. Empecemos por el título. ¿«Salutación del optimista»? ¿Hay ironía en Rubén? No, no es creíble que la haya. Hay simple y dolorosa donación de aquel poco optimismo que en 1905, fecha de la composición poética, quedaba ya en su sangre y en su alma.

Emocionante que él decida, por España y por la Hispanidad ser optimista, pocos meses antes de escribir:

Aquí, junto al mar latino
digo la verdad:
siento en roca aceite y vino
ya mi antigüedad
¡Oh, qué anciano soy, Dios Santo,
oh, qué anciano soy!...

¿Recordáis el final de la poesía? Ella os dirá hasta qué punto es optimista:

Como en medio de un desierto
me puse a clamar;
y miré al sol como muerto
y me eché a llorar.

Emocionante también que la «Salutación» esté escrita el mismo año de aquellos otros versos:

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno
corazón mío, henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno

Éste es, en el mismo 1905, el «optimista» autor —¡quién sabe con qué tremendo esfuerzo!— de esa «Salutación» que, si tenéis la paciencia de seguirme aún pocos minutos, vais a ver cómo constituye una de las más fundamentales bases de la Hispanidad.

Ya no es, como seis años antes, necesario cantar el pasado, ya Rubén se atreve a enfrentarse con el futuro...

... mágicas ondas de vida van renaciendo de pronto;
retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte;
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña
y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron
encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,
cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino,
la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

No es ya el respetuoso «requiem» que su verso «Al Rey Oscar» significaba. Es la fe de vida. No sólo de la vieja España, ni tampoco de la joven América, sino de esa Unión —la Hispanidad— que constituyen las dos. Fe de vida que ha decidido acabar con aquella depresiva entrega en que, en ambos lados del océano, los pueblos hermanos parecían querer hundirse.

Abominad la boca que predice desgracias eternas,
abominad los ojos que ven sólo zodíacos funestos,
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres
o que la tea empuñan o la daga suicida.

Y para terminar, un profético programa que parece imposible haya sido escrito hace más de sesenta años:

Unanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica
....
....
vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.
....
....
Un continente y otro renovando las viejas prosapias,
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.

Y el optimista afirma el resultado que, como tantas veces pudimos comprobar, cumplidas sus consignas, era inevitable:

La latina estirpe verá la gran alba futura,
y en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del oriente.

Sí, Rubén así ha sido y así siempre será. Como tú, desde tu impuesto y doloroso optimismo nos prometieras.

Y así esperanza la visión permanente en nosotros
benditas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

Hace hoy siete años, en su cumpleaños, yo fui a dar las gracias a Rubén. No en Managua, claro, que yo conocía el Soneto de Manuel Machado.

Solamente en Managua hay un rincón sombrío,
donde escribió la mano que ha matado a la muerte:
«Pasa viajero: aquí, no está Rubén Darío».

No le busqué en Managua. Fui a León y, allí en la Catedral, dejé unas rosas en aquel mármol bajo el que reposan sus cenizas. Mirando la suya no pude menos de pensar en otra tumba que conocí en Hungría, cerca del Balaton, donde fue enterrado un poeta al que, como epitafio, dieron simplemente tres palabras: «Sólo el cuerpo». También con el poeta nicaragüense es así. Sólo el cuerpo, Rubén. Tu alma grande, creadora, inmensa, flota sobre el mundo hispánico y aquí mismo, en esta noble Universidad de Río de Janeiro, está flotando ahora junto a nosotros que nos reunimos hoy para celebrar y agradecer el regalo de tu nacimiento.

HOMENAJE DE UN GRAN COLOMBIANO A RUBEN

Fernando Londoño y Londoño, Embajador de Colombia en Brasil Antiguo Canciller de Colombia

CON ocasión de cerrarse el año de las conmemoraciones centenarias de Rubén Darío, organizó el Embajador Sansón Balladares insuperable sesión académica en la Universidad del Brasil en Río de Janeiro; reprodujo un pulcro folleto, las publicaciones panegíricas de la prensa brasileña, y rindió en su casa homenaje a Giménez-Arnau, Embajador de España y autor de soberbia oración de alabanza para el consagrado nombre. De las tres espirituales manifestaciones, quiso el Embajador de Nicaragua hacerse partícipe, divulgando en todas ellas, generosamente, el sentido de adivinación y de esperanza con que mi patria reconoció al poeta de Nicaragua y le ofreció medios para enderezar el paso hacia universales culminaciones.

El folleto que el Embajador de Nicaragua me entregó con autógrafo envío, contiene, además de la rica suma de textos laudatorios, las fotografías de los monumentos que él, su esposa, sus hijos y sus amigos levantaron en ciudades y burgos nicaragüenses para las placas recordatorias que fueron fundidas en Brasil. Tales monumentos aparecen en el opúsculo como el itinerario en piedra de una patriótica piedad, de una gratitud conmovida y vigilante. Algo así como hitos divisorios que señalarán, para siempre, las fronteras espirituales de la dulce y noble patria del gran Embajador Sansón Balladares.

El acto de la Universidad será inolvidable en las conmemoraciones rubendarianas. La oración de Giménez-Arnau quedará entre lo mejor que se haya intentado para interpretar a Darío en las raíces de la sangre, según la fluencia desigual de sus estirpes —española e india— que, integrándose, dieron lugar a las voces múltiples y fueron causa del enigmático acento. La resemblanza crítica de Donatello Grieco —un silabeo adolescente sobre un pentagrama de imprevistos alumbramientos—, es modelo de una buena prosa y fuente de atinados juicios. Así también tuvo luz propia, la tersa, la elocuente improvisación de Pedro Calmón, el consagrado orador de las conmemoraciones centenarias de Managua. Y Sansón Balladares, finalmente, generoso, oportuno y brillante, le dio adecuado final a un acto de insuperable solemnidad. Fue allí también, y luego otra vez en su casa donde el Embajador Sansón Balladares hizo agradecido recuerdo de Colombia y de sus augustos Jefes de Estado Rafael Núñez —el Presidente filósofo— y Miguel Antonio Caro el humanista Presidente, quienes —ambos poetas— presintieron el genio de Darío sobre los tumultos de su juventud y lo dotaron de medios para vivir y para glorificarse.

Cuando pienso, en el culto tenaz que el Embajador Centroamericano, Sansón Balladares, rinde a Darío; en la guardia fidelísima que ha montado en el portalón de su gloria; en el amor perseverante con que resume al poeta en la patria nicaragüense, no puedo menos que traer a la memoria el apóstrofe consagratorio de Guillermo Valencia sobre Rafael Uribe en la hora de su apoteosis fúnebre... «insomne lamparilla que ardió permanentemente delante de los patrios altares». Eso ha sido Sansón Balladares en su embajada rubendariana, en la cual la terca nota de su entusiasmo estético y nacionalista, salvó obstáculos de idioma y genio para ganar otro mundo a la gloria de su esclarecido compatriota.

Río de Janeiro, 16 de febrero de 1968.

RUBEN DARIO EN MADRID

(Apuntes inéditos para una biografía)

La conmemoración centenaria —18 enero de 1867— del gran poeta nicaragüense Rubén Darío, ha puesto durante un tiempo en la actualidad española, y de todos los países de habla hispana, el nombre del gran renovador de la lírica castellana. Pueril sería a estas alturas del tiempo y del espacio el tratar siquiera sea a título de obligado comentario, sobre la importancia de la métrica empleada por el poeta, el ritmo y la cadencia de un verso nacido al calor de la más profunda espiritualidad, porque el vate y su obra están prolijamente estudiados a partir de una notoriedad que no precisó de la muerte del autor de «Sonatina», ni será preciso subrayar el españolismo de Darío y su amor por un país que ya de lejos sentía y admiraba. España y Francia fueron sus amores dilectos en los años postreros, sin que ello quiera significar el más pequeño olvido o postergación para su amada patria nativa en la que había de agotar las últimas horas de su vida.

Cuando el poeta de la lírica juventud de finales de siglo viene por primera vez a España (1892), hace ya cinco años que «Azul» ha grabado su nombre literario —el suyo nativo era Félix Rubén García Sarmiento— en la nueva generación literaria y de los poetas españoles. Con él, con Rubén Darío, la métrica de claras y sonoras modalidades abrirá un paréntesis iniciativo de una nueva época. Todo un compendioso bagaje poético, por anticuado, ha quedado atrás. El verso de Rubén Darío ha trazado, como una flecha disparada al viento, un nuevo cauce al pensamiento y a la lírica nacional. El emotivo viajero nicaragüense se produce su impacto en la inquietud fervorosa de los que bordan en el cañamazo azul de los sueños. Aquel año 92, tiene un enorme valor espiritual para los hombres que piensan y producen en nuestra lengua: la celebración del Congreso Literario Hispanoamericano, organizado por la Asociación de Escritores y Artistas Españoles e iniciado por su presidente el gran poeta don Gaspar Núñez de Arce y que habría de celebrarse en Madrid para conmemorar, especialmente, el cuarto Centenario del descubrimiento de América y hacer un llamamiento a todos los pueblos de origen español para sentar las bases de una gran inteligencia fraternal literaria que, al procurar la conservación e integridad de la lengua castellana estrecharía los vínculos ultranacionales y lograría resultados de indudable beneficio para los libros españoles y americanos; mantener la pureza del idioma, afianzar relaciones de solidaridad y proteger el comercio de librería. Tuvo lugar el Congreso de repercusión en todo el ámbito nacional, entre el 31 de octubre y 10 de noviembre de aquel año de 1892. Las sesiones se celebraron con la presidencia, en nombre del Gobierno, por el señor Cánovas del Castillo, presidente del Congreso; el de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, don Gaspar Núñez de Arce; vicepresidentes: general don Vicente Riva Palacio, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México; don José Carvajal, representante de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, escritor, abogado, ex ministro y diputado en Cortes; don Manuel M. de Peralta, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Costa Rica; don Antonio María Fabién, escritor, académico de la Lengua y de la Historia, ex ministro y senador del Reino; don Juan Zorrilla de San Martín, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Uruguay, y don Nemesio Fernández Cuesta, escritor y redactor-jefe del «Diario de Sesiones» del Congreso de los Diputados. Ciento veintinueve vocales, figuras todas ellas insignes de las letras y de las artes hispanoamericanas, completaban la lista de los elementos integrantes de una representación congresista en la que en su mesa de honor, figuraba el Excmo. Sr. Don Roberto Lacasa, Presidente de Nicaragua y en la Mesa efectiva, Rubén Darío, como Delegado de la misma República, y es curioso observar que en la Memoria leída por don José Alcalá Galiano, sobre los servicios que en el desempeño de su cargo pueden prestar los cónsules al comercio de libros, al referirse al poeta nicaragüense asistente al repetido Congreso lo tituló, lleno de fervorosa devoción «el pintoresco, elegante y vigoroso Rubén Darío, uno de los vates de más alto vuelo del Parnaso Americano».



La Asociación de Escritores y Artistas Españoles concedió este título de socio honorario a favor del «Señor Don Rubén Darío», en Madrid, el 30 de junio de 1893. Firman el presidente de la Asociación, don Gaspar Núñez de Arce; contador, don Benito Zozaya, y secretario, don José del Castillo Soriano.

Cuando Rubén Darío llega en aquella ocasión a Madrid, sabido es que se hospeda en la fonda de «Las Cuatro Naciones» sita en la calle del Arenal, donde a la sazón vivía nuestro insigne Menéndez y Pelayo, pero don Marcelino no estaba, pues se había marchado a Santander. Fue entonces, y no en 1899, como se ha dicho, cuando Rubén Darío conoce a don Gaspar Núñez de Arce, pues si Darío viene en 1892, no sólo como congresista, delegado de su país, sino que tiene un puesto de Secretario en la Mesa Efectiva del Congreso, como hemos visto, es de suponer, que obligadamente tuvo que ser presentado y conocer a don Gaspar Núñez de Arce, que como Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles lo era a su vez del Congreso en el que el poeta nicaragüense tuvo una destacada intervención. A mayor abundamiento, poetas los dos, era lógico que desde el primer momento se estableciera un afectuoso contacto y amistad —ya famosos los dos— sin perjuicio de afianzar el trato y mutua devoción, cuando a partir del primero de enero de 1899, Rubén Darío se encuentra de nuevo en Madrid (1).

Entonces sí son posibles aquellos sus paseos por el Salón del Prado, escenario un día de la vida del Madrid romántico, centro de reunión de damiselas, de petrimetres y de elegantes. Por allí paseaba sus melancolías y desesperanzas el fantasma viviente del gran Mariano José de Larra. Don Gaspar se fatigaba mucho y no es raro presumir que juntos buscaran el descanso y la conversación literaria en la famosa librería de Fe, donde acudían, como en pequeño Parnasillo, las más relevantes figuras del pensamiento y de la idea de aquellos días. ¿Fue entonces cuando don Gaspar consciente de la labor poética renovadora de Rubén Darío, hubo de confesar la decadencia de su propio estilo? Habrá que reconocer que en aquella declaración a Darío de su propia obra había un mucho de fervorosa devoción al autor de «Marcha triunfal» dada a conocer en 1895 y que cuando él vino a Madrid había ya dado en vibrante sonoridad lírica la vuelta al mundo. «¡Ah!, amigo Darío, mi tiempo ha pasado. El campo es ahora suyo». Era una gran verdad confesada de poeta a poeta. Estas frases de don Gaspar venían a ser como su testamento literario. El mundo del verso volvía un recodo para iniciar otro camino. El autor de «El vértigo» y de «La visión de Fray Martín», cerraba por sí solo un paréntesis de la poética española.

Como es sabido, aquel mismo año de 1892, se intenta que Rubén Darío se quede en Madrid que tanto quiere y admira, mas las gestiones hechas cerca de la Compañía Trasatlántica, del Marqués de Comillas, para su ingreso en ella, dan un resultado negativo. Rubén Darío, descorazonado, regresa a su país. Cuando por segunda vez —1899, ya se ha dicho—, vuelve a España, lo hace como corresponsal de «La Nación» de Buenos Aires. En el barco que le conduce y en alta mar, tiene el ya famosísimo poeta, conocimiento del Tratado de París. (2)

Con fecha 30 de junio de 1893, la Asociación de Escritores y Artistas Españoles que se había visto valorada en su Congreso con la presencia del poeta, otorga a Rubén Darío el título de Socio de Honor. El diploma correspondiente acreditativo lo firma don Gaspar Núñez de Arce, como Presidente, y don José del Castillo y Soriano, como Secretario. ¿Cómo fue que tan valioso documento que le concedía tan señalada distinción no llegó a manos del poeta? ¿Se había ausentado de Madrid? No obstante al no hacerlo en la fecha señalada en tan valioso documento, pudieron muy bien entregárselo cuando en 1899 vuelve a España y a la capital de la nación concretamente. Sin embargo, en las reseñas de los actos académicos celebrados por la Asociación —que yo he biografiado— no aparece ninguna sesión a este respecto de entrega y homenaje al insigne vate nicaragüense. Cabe suponer, eso sí, que Rubén Darío tuviera conocimiento de un hecho que era, en su distinción, una prueba de afecto y devoción a su extraordinario estro poético.

Ahora, todavía reciente el tributo conmemorativo al poeta en la fecha del centenario de su nacimiento, bueno será aportar para el más amplio conocimiento de los pormenores biográficos de Rubén Darío, los datos que anteceden, prueba inequívoca de la devoción que España siempre tuvo por el insigne poeta de la Hispanidad.

MARIANO SÁNCHEZ DE PALACIOS

C. de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras.

(1) Había desembarcado en Barcelona, en los días finales del 98.

(2) Por iniciativa de don Miguel Ramos Carrión, la Junta Directiva de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, por conducto del Gobierno español elevó a la Comisión reunida en París para acordar las bases del tratado de paz entre España y los Estados Unidos una exposición a fin de que se garantizasen los derechos de propiedad intelectual en los territorios donde iba a cesar el dominio español.

La Comisión de París tuvo muy en cuenta la petición, y resolvió (29 de septiembre de 1898) de acuerdo con lo solicitado, consignar en el tratado de paz los principios conducentes a que se respetara el derecho, con tanta fortuna sostenido por la prestigiosa Asociación.

NUEVA ETAPA DE LA O. E. A.

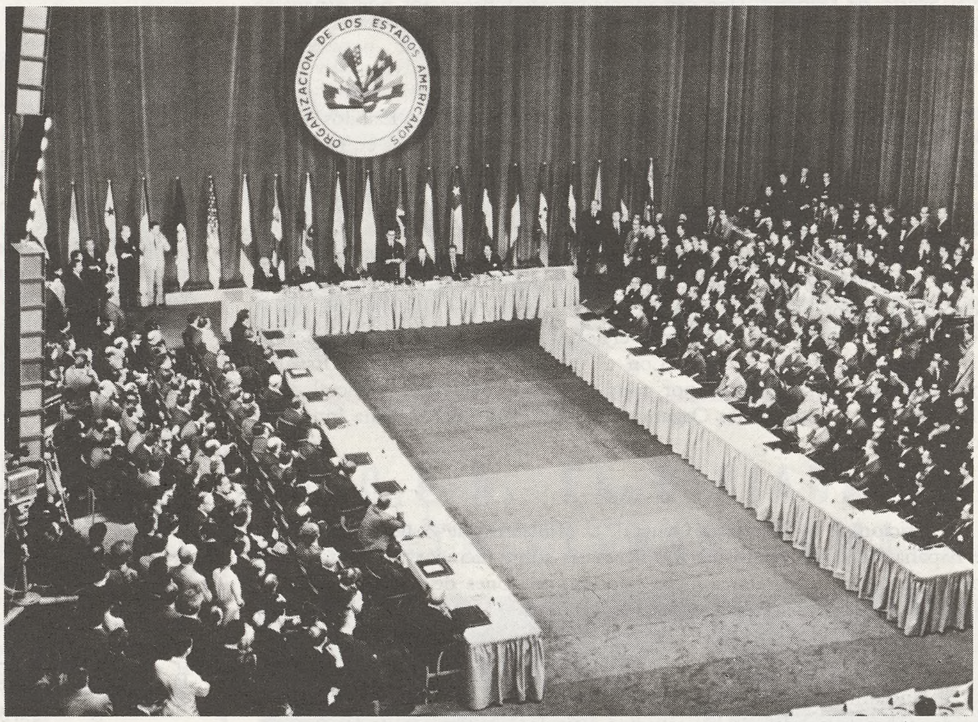
CON la toma de posesión del nuevo Secretario General de la Organización de Estados Americanos, el ilustre estadista ecuatoriano don Galo Plaza, se inaugura tácitamente una nueva etapa en la vida de un organismo que no sólo es el más antiguo en su género de cuantos existen en el mundo, sino el representativo de todos los Estados soberanos del Nuevo Mundo.

Las etapas vividas hasta aquí por la Organización, tanto bajo su nombre actual como bajo los que tuviera desde su fundación hasta 1948, están llenas de lo que podemos llamar «respuestas posibles de cada momento para los problemas de cada momento». A los organismos, como a los hombres, se les juzga a veces de acuerdo con lo que en el momento se considera más deseable o urgente, y de la aplicación de una óptica nueva, o de una doctrina determinada a la conducta de un tiempo anterior, se quiere deducir y valorar toda una historia. Esto es un error. Organismos de naturaleza tan compleja, de consolidación y desarrollo forzosamente tan lento y delicado como el que nos ocupa, tienen que ser juzgados desde un pleno conocimiento de sus realidades a través del tiempo, y desde una óptica de tipo general, de grandes objetivos y finalidades supremas.

En su desarrollo histórico, en su evolución en el tiempo, la actual Organización de Estados Americanos posee innumerables títulos para sentir y mostrar orgullosamente su significado y sus realizaciones. Ha constituido una afirmación creciente de la personalidad internacional de los pueblos iberoamericanos la transformación de aquella Oficina Comercial de 1889, en el vasto organismo que es hoy la OEA. Todo parecía estar en contra de un desarrollo que permitiese a esos pueblos conservar su personalidad y defender sus derechos. Una visión superficial del organismo en sus inicios, podía ofrecer la ilusión de que se trataba del instrumento creado por un poderoso para atrapar e inmovilizar a un grupo de pueblos débiles e impedirles cualquier movimiento de liberación económica y aun de soberanía política.

Quien pensase esto, conocía muy poco a los pueblos iberoamericanos, y es justo añadir que tampoco conocía bien la mentalidad norteamericana. Caracterízase ésta por ser muy práctica, pero al mismo tiempo muy amiga de la ley y de la aplicación del Derecho para regular el funcionamiento de las relaciones entre los pueblos. Que el organismo original, el germen de la actual OEA fuese una Oficina Comercial que procuraba codificar las relaciones comerciales entre EE. UU. y las naciones iberoamericanas, es algo que no podemos tomar sino por realismo político, ya que hasta ese año de 1889 se habían producido numerosos intentos de agrupación iberoamericana y todos habían fracasado. Posiblemente, el fracaso se debiera, no tanto al supuesto espíritu individualista de las naciones iberoamericanas, como a la falta de objetivos muy concretos y realistas para cimentar la unión.

Las grandes ideas generales, los hermosos principios de formulación teórica muy brillante y sonora, acaban por constituir el máximo obstáculo para convertir en realidad un ideal tan hermoso como es el de la Unión de los pueblos iberoamericanos. Hay que atribuir a la elección del objetivo concreto, real, inmediato (el comercio) el triunfo de la primera etapa del Organismo Interamericano. Si en los primeros tiempos se imponía, preponderaba, la voluntad norteamericana, y esto permitía interpretaciones muy molestas para ambas partes de la Organización, ha de convenirse también en que aquella concentración o monopolización de las actividades iniciales hizo posible el mantenimiento de la propia organización. Además, hacia 1910, más o menos, comenzó a modificarse la tendencia norteamericana a la concentración del poder y del mando, y se abrió así la hermosa etapa de una intervención cada vez mayor y más atendida de los pueblos iberoamericanos dentro de la Organización. El trabajo se ampliaba por días, y los fines perseguidos por la Organización no eran ya los escuetos de una Oficina Comercial, sino incluían más y más la educación de las masas, la formación de técnicos, la renovación de los métodos agrícolas, el cuidado de la salud y de la alimentación, la construcción de viviendas... Más y más sectores eran cubiertos cada vez, y la Organización se iba transformando, creciendo en busca de responder a las nuevas demandas de las necesidades y de la opinión pública iberoamericana y mundial.



La Organización de Estados Americanos en una sesión plenaria de su Asamblea suprema, compuesta por los Jefes de Estado de América.

La segunda postguerra trajo el planteamiento, a escala hemisférica, de problemas que hasta entonces habían sido tratados en forma reducida y modesta. En 1948 nace la Organización de Estados Americanos en sustitución y sucesión de la Unión Panamericana de Washington. Todo, desde el nombre hasta los estatutos y programas de trabajo, era nuevo. Treinta y ocho años habían transcurrido desde la modificación anterior (transformación de la Oficina Comercial en Unión Panamericana), y la OEA aprovechaba todas las experiencias de ese tiempo para fijar sus nuevos objetivos.

Pero Iberoamérica ha recorrido, en estos últimos veinte años, un espacio tal en la evolución de sus ideas y en la práctica de su vida política y económica, que vinieron a resultar estrechos los marcos fijados por la Organización de 1948. La Carta ha sido modificada, se han introducido muy sustanciales cambios estructurales y de objetivo, y este año 1968 ha de ser, por muchos motivos, el inicial de una nueva etapa en la vida de la OEA.

Ya hemos ofrecido en número anterior nuestro testimonio de reconocimiento a la labor de José Antonio Mora al frente de la Secretaría General de la OEA por tantos años, y reiteramos hoy, al saludar al nuevo Secretario General don Galo Plaza, el vivo sentimiento de admiración y de amistad sincera que para siempre han conquistado Mora y su equipo. Del nuevo Secretario General y de su personalidad, nos ocupamos en otras páginas de este número. Al enviar a Galo Plaza, con nuestro saludo, la seguridad de una amplia cooperación y de una amistad activa, queremos recordar en elogio suyo las palabras que le dedicara el historiador Lewis Hanke. «Galo Plaza —dice Hanke— se destacará durante mucho tiempo como un Presidente modelo, que trajo la estabilidad al Ecuador».

Un hombre de esta calidad al frente de un organismo que como el de la OEA se encuentra en el punto de partida de una nueva etapa institucional, tiene por fuerza que rendir los frutos que se esperan de su energía, de su talento y de su experiencia de estadista.

EL ACUERDO DE COOPERACION ENTRE ESPAÑA Y LA O.E.A.

EN la edición del día 5 de abril último publicó el Boletín Oficial del Estado *el texto del Acuerdo de Cooperación entre España y la Organización de Estados Americanos, firmado en Madrid el día 23 de mayo de 1967. Dada la importancia extraordinaria que este Acuerdo tiene, pasamos a reproducirlo en su integridad. Bajo el epígrafe «Ministerio de Asuntos Exteriores» dice:*

I

El Gobierno de España y la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos continuarán y ampliarán los programas actuales de adiestramiento de americanos en España, de acuerdo con las normas del Programa Especial de Capacitación.

II

La Secretaría General continuará presentando anualmente al Ministerio de Asuntos Exteriores de España proyectos específicos de asistencia técnica y de adiestramiento que podrán ser llevados adelante, bien mediante acuerdos bilaterales de España con determinados Gobiernos, bien con la colaboración de la Secretaría General. Una vez adoptados estos proyectos por España se determinará la forma de colaboración.

III

La Secretaría General, a petición de los Gobiernos de los Estados Miembros, recomendará al Gobierno Español inversiones específicas en proyectos que estén dentro de las prioridades de los planes nacionales de desarrollo.

IV

A petición del Gobierno Español, la Secretaría General de la OEA asesorará al Ministerio de Asuntos Exteriores Español sobre la prioridad y la factibilidad de los proyectos específicos que vayan a ser considerados por el Gobierno de España con vistas a inversiones o a la conclusión de acuerdos bilaterales de asistencia técnica. Con el mismo fin, el Gobierno Español podrá solicitar asesoramiento por conducto de la Secretaría General de la OEA al CIAP y a los demás Organismos y Entidades del Sistema Interamericano.

V

A petición de la Secretaría General, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España facilitará la información necesaria sobre técnicos y expertos españoles que podría contratar aquélla para sus misiones de asistencia técnica, sus programas de adiestramiento o el de cátedras.

VI

El Gobierno Español aceptará los certificados que la Secretaría General expida, sobre la validez de los estudios y títulos académicos de los especialistas que vayan a España en cualquiera de los programas de becas de formación de postgraduados o de técnicos. Los certificados o títulos que obtengan en España tendrán la misma validez que los que se otorgue a los españoles.

VII

El Gobierno Español y la Secretaría General de la OEA intercambiarán aquella información técnica relativa a los Estados Miembros y a España que pueda tener relevancia para la mejor marcha de los planes de desarrollo de los países de América en los que cada una de las partes, o ambas conjuntamente, estén interesadas. Asimismo, el Gobierno Español intercambiará por conducto de la Secretaría General de la OEA información de la misma naturaleza con el CIAP, el cual la suministrará con arreglo a sus propias normas.

VIII

El Gobierno Español y la Secretaría General podrán preparar planes conjuntos para difundir por cualquier medio en Europa la obra de los Estados Miembros de la OEA mediante exposiciones de los planes de desarrollo, arte, bibliografía, etc.

IX

La Secretaría General podrá autorizar la impresión o traducción de cualquier obra publicada por ella a instituciones públicas o privadas españolas.

X

El Gobierno Español y la Secretaría General continuarán llevando a cabo y ampliarán las actividades conjuntas de adiestramiento y programas de trabajo interamericanos o de cualquiera de los Estados Miembros de la OEA que actualmente se realizan con organismos españoles, determinándose previamente las condiciones profesionales y económicas de esta renovada colaboración.

XI

Los asuntos relacionados con las actividades del Programa Especial de Capacitación (PEC) continuarán realizándose directamente entre el Instituto de Cultura Hispánica y el Departamento de Cooperación Técnica de la Secretaría General, en el marco del Acuerdo firmado por la Unión Panamericana, Secretaría General de la OEA y el Instituto, el 30 de octubre de 1964, enviando ambas oficinas copias de la correspondencia a la Subsecretaría para Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría General, y al representante del Gobierno Español ante ésta. Todo ello sin perjuicio de lo establecido en la Disposición Segunda.

XII

La Secretaría General podrá designar a un funcionario, de categoría apropiada, para que la represente en España. El Gobierno Español concederá a éste los derechos y franquicias aduaneras que la legislación española otorga a los funcionarios de Organismos Internacionales.

El Gobierno Español podrá designar a un funcionario, de categoría apropiada, para que le represente ante la Secretaría General, el CIAP y los otros Organismos y Entidades del Sistema Interamericano, de acuerdo con las normas propias de éstos.

XIII

El Gobierno Español otorgará, a través de sus representaciones diplomáticas y de acuerdo con la legislación española en la materia, visados diplomáticos para entrar en España a los funcionarios de la OEA, provistos del Documento Oficial de Viaje de la Organización y del pasaporte nacional o documento equivalente válidos.

XIV

El Gobierno Español concederá franquicia postal a la correspondencia oficial del representante en España de la Secretaría General de la OEA, de conformidad con lo prevenido en el inciso e) del artículo 52 del Convenio de la Unión Postal de las Américas y España, actualmente vigente, destinada a los países que constituyen dicha Unión. Tal franquicia no se extenderá a la sobretasa aérea ni a los servicios especiales.

XV

El Gobierno Español y la Secretaría General considerarán sus respectivas peticiones para enviar funcionarios españoles a la Secretaría General y a sus Programas en los Estados Miembros, o funcionarios de la OEA a España, a fin de informarse sobre determinados programas o asesorar sobre asuntos específicos de América y trabajar conjuntamente en el desarrollo de los mismos.

XVI

La Secretaría General tomará las medidas a su alcance para asegurar la ejecución del presente Acuerdo, en lo que afecta a la colaboración de los otros Organismos y Entidades del Sistema Interamericano o a la representación del Gobierno Español ante los mismos.

Por su parte el Ministerio de Asuntos Exteriores de España tomará las medidas necesarias para la ejecución del presente Acuerdo, en lo que se refiere a la colaboración de las otras ramas de la administración española.

XVII

La Secretaría General designará en la Sede de la OEA a un funcionario, de categoría apropiada, para que con el representante del Gobierno Español coordine las relaciones entre ambas partes.

XVIII

Determinados aspectos de la ejecución de este Acuerdo serán objeto de ulterior desarrollo en el marco de las disposiciones del mismo.

XIX

El presente Acuerdo comenzará a surtir efecto de la fecha de su firma.

XX

Este Acuerdo podrá ser revisado por mutuo consentimiento del Gobierno de España y de la Secretaría General de la OEA a solicitud por escrito de una de las partes.

XXI

Cualquiera de las partes podrá dar por terminado este Acuerdo, dando aviso por escrito a la otra, con un año de anticipación.

Hecho en dos ejemplares que dan igualmente fe.

En la villa de Madrid a los veintitrés días del mes de mayo de mil novecientos sesenta y siete.

El Ministro de Asuntos Exteriores, FERNANDO M. CASTIELLA

El Secretario General de la OEA, JOSÉ A. MORA

Lo que se hace público para conocimiento general.

Madrid, 20 de febrero de 1968.—El Secretario general permanente, *Germán Burriel.*

TOMARA POSESION DE SU CARGO EL DOCTOR GALO PLAZA LASSO

—Una biografía sintética del estadista. Descendiente directo de Diego de Sandoval, uno de los fundadores de Quito en 1534. — Nació en Nueva York, tiene once nietos, y parece tan joven como sus hijos. — Su carrera diplomática internacional le da una experiencia extraordinaria.

EL cuarto Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), Dr. Galo Plaza Lasso, estadista ecuatoriano, ex-presidente de su país, y uno de los principales líderes políticos e ideológicos de Hispanoamérica, tomará posesión del cargo para el que fuera electo el día 18 de este mes.

Antes que él, desempeñaron el difícil cargo de Secretario General de la OEA, Alberto Lleras Camargo, de Colombia, Carlos Dávila, de Chile y José Antonio Mora, de Uruguay. Veamos una biografía sintética de Galo Plaza. La sola enumeración de los jalones recorridos en su vida de hombre público, nos va diciendo de su capacidad y de su experiencia:

—Nació el 17 de febrero de 1906 en Nueva York, donde su padre, el general Leónidas Plaza Gutiérrez, desempeñaba una misión diplomática. En dos ocasiones —1901-1905 y 1912-1916— el general Plaza fue Presidente del Ecuador. Su madre, doña Avelina Lasso de Plaza, es descendiente directa del capitán Diego de Sandoval, uno de los fundadores de Quito, en 1534.

—Después de completar sus estudios primarios y secundarios en Quito, Galo Plaza estudió agricultura y economía en las Universidades de California y Maryland y derecho internacional en la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown en Washington, D. C.

—Su carrera diplomática comenzó en 1930 como agregado a la Embajada en Washington, donde años más tarde (1944-46) fue embajador. En 1945 fue delegado a la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz (Chapultepec); en el mismo año participó en la Conferencia de San Francisco, y firmó la Carta de las Naciones Unidas a nombre del Ecuador.

—Como político, su carrera se inició en 1937, en el partido liberal. Fue alcalde de Quito (1936-39), ministro de defensa (1939-40) y senador (1947).

—En 1948, elegido Presidente de la República, fue el primer mandatario en completar el período presidencial de cuatro años, después de 29 años de inestabilidad política en el país, entregando el mando a su sucesor. Su gobierno, considerado verdaderamente democrático, se caracterizó por el dinamismo y el avance hacia el desarrollo social y económico. Fue en esa época que el Ecuador llegó a ser el mayor exportador de bananos del mundo, posición que ocupa aún hoy.

—A partir de 1952, Galo Plaza se ha dedicado a trabajar en su hacienda en el norte del país, en las alturas andinas, donde cría ganado Holstein de raza pura, y ovejas Rambouillet; asimismo, introdujo nuevas técnicas en el cultivo de trigo, cebada y patatas.

—Llamado a servir en varias misiones internacionales, fue presidente de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), de las Naciones Unidas, que fijó las bases del Mercado Común Latinoamericano (1957-58); dirigió el Grupo de Observadores de la ONU en el Líbano (1958); fue miembro del Comité Básico en el Congo (1960); y representante del Secretario General de la ONU y mediador en Chipre (1964-66).

—En 1940 fundó el Colegio Americano de Quito, el establecimiento bilingüe más importante de Sudamérica, al que continúa estrechamente ligado. También es presidente de varias organizaciones agropecuarias ecuatorianas y viene experimentando, desde hace quince años, con un plan piloto de educación rural y reforma agraria entre los trabajadores de su hacienda.

—Es titular de condecoraciones otorgadas por los Estados Unidos, México, Venezuela, Guatemala, Colombia, Chile, Costa Rica, Cuba, Bolivia y China. Por su labor en beneficio de la agricultura del Ecuador el Gobierno nacional le impuso la condecoración «Al Mérito Agrícola». Es doctor *honoris causa* por las Universidades de Harvard, Columbia, Washington (St. Louis, Missouri), Maryland y por la Nueva Escuela de Investigación Social de Nueva York.

—Está casado con doña Rosario Pallares Zaldumbide y tiene seis hijos: Elsa, Luz, Galo, Rosario, Marcela y Margarita, todos casados, con excepción de la última; tiene once nietos.

Hombre de vida muy activa, a Galo Plaza le gustan mucho los deportes, los viajes, las corridas de toros y practica la equitación. Sus lecturas predilectas son economía, historia y biografías.

EL SECRETARIO GENERAL ADJUNTO DE LA O.E.A.: UN EMINENTE JURISTA SALVADOREÑO

—Es miembro de la Academia Matritense de Jurisprudencia, del Instituto Hispano-Luso-Americano de Madrid y de la Academia Salvadoreña Correspondiente de la Real Academia Española.

EL cargo que sigue en importancia dentro de la O.E.A. al de Secretario General, es el de Secretario General Adjunto. Al propio tiempo que se designaba por elección a Galo Plaza Lasso, se designó, por el voto unánime de los países al eminente jurista salvadoreño don Miguel Rafael Urquía, como Secretario General Adjunto.

Tomará posesión de su cargo el día 18 de este mes. Su nombramiento ha producido una honda satisfacción en todas partes, pues el Dr. Urquía es una de las glorias intelectuales de Centroamérica y al propio tiempo es una de las figuras más respetadas y conocidas en los altos medios jurídicos internacionales.

Nacido en abril de 1905, ha desempeñado, primero en su país y luego en organismos internacionales, cargos eminentes. Ha sido Ministro de Relaciones Exteriores, Miembro de la Corte Suprema de El Salvador, catedrático de Filosofía del Derecho y de Derecho Internacional, Secretario General de la Universidad Autónoma, embajador de El Salvador en las Naciones Unidas, partícipe en la X Conferencia Interamericana de Caracas... Desde 1962, Asesor jurídico del Banco Interamericano de Desarrollo, ha intervenido en todos los proyectos importantes y reuniones ejecutivas de ese alto organismo.

Es miembro permanente de la Asociación de Abogados de su país; de la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación, España; del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, de Madrid; de la Academia Diplomática Internacional de París, Francia; del Instituto Interamericano de Estudios Jurídicos Internacionales de Washington, D.C.; de la Federación Interamericana de Abogados de Washington, D.C.; de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, y de la Corte Permanente de Arbitraje (La Haya). Es el representante de su país en el Consejo Interamericano de Jurisconsultos. Reemplaza en el cargo de Secretario General Adjunto a William Sanders, de los Estados Unidos.

LA O.E.A. ENJUICIADA POR ALBERTO LLERAS CAMARGO



El ex presidente colombiano Alberto Lleras Camargo

ALBERTO Lleras Camargo, ex-presidente de Colombia y una de las grandes figuras de la alta política hispanoamericana, fue Secretario General de la O.E.A. desde 1948 hasta 1954. Lleras Camargo tiene el honor de haber sido el primer hispanoamericano que llegara al cargo de Secretario General, que estuvo en manos norteamericanas desde los tiempos de la fundación. Su paso por el Organismo se hizo sentir, y trazó particularmente una tradición en materia de independencia de criterio iberoamericano. Fue Lleras Camargo el encargado de convertir en realidad el viejo ensueño colectivo de participar con algo más que el voto negociado a las deliberaciones y programas de la O.E.A.

Esta condición de independencia, amén de los méritos intelectuales y morales que adornan al Dr. Lleras Camargo, lo hacen el hombre indicado para enjuiciar la O.E.A., en su significación, en sus realidades y en sus posibilidades.

En 1954 pronunció Lleras una alocución en la Universidad de Bucknell, ante un público norteamericano, y allí expuso sus ideas generales sobre la O.E.A. De esa alocución, en la cual analizó valientemente todos los prejuicios que existían y existen en torno a la Organización, pasamos a reproducir lo esencial en cuanto al valor de ejemplo para el mundo que el Dr. Lleras le concede. Dice:

«El más fuerte y más arraigado de los prejuicios es la idea de que la Organización Americana es el instrumento de la política imperialista norteamericana. Este pensamiento lo encontramos incluso en algunos ciudadanos de esta tierra, aunque quizás expresado con otras palabras. Creen de buena fue que, en vista de la potencia material y del prestigio de los Estados Unidos, sería muy sencillo para éstos el adoptar una política interamericana que les permitiese ejercer un relativo control de cualquier situación que pudiera surgir en este hemisferio. Los rusos, y la mayoría de los europeos, han adoptado siempre esta clase de creencia. Esa es la razón por la que contestan con incredulidad tan desdeñosa cuando alguien apunta hacia nuestra organización como digna de ser emulada. Cuando se estaba redactando el año 1945, en San Francisco, la Carta de las Naciones Unidas y los Estados latinoamericanos libraron una lucha victoriosa, a fin de conservar intacto el sistema que habían reafirmado y fortalecido en Chapultepec, ellos y los Estados Unidos, los países no americanos no podían volver de su asombro...

»Oímos decir todos los días, tanto en este país como fuera del mismo, que a los Estados Unidos les falta experiencia en asuntos internacionales, que carecen de una política extranjera definida y de buen juicio en el manejo de sus relaciones con los demás países. La realidad es, sin embargo, que allí donde los Estados Unidos han tenido oportunidad de elaborar su carrera internacional durante el más largo período de tiempo y en condiciones normales han producido una auténtica obra maestra. Encuéntranse en sus tratos interamericanos inteligencia y elasticidad, dominio de sí mismo y tacto, y el valor necesario para promover grandes ideales sin temor a las consecuencias...

»Nuestra Organización es, aun con sus actuales imperfecciones, el mejor experimento de coexistencia internacional que el mundo ha experimentado jamás. Fue nuestra Orga-

(sigue en la pág. 74)

(viene de la pág. 73)

nización la primera que allanó el camino para la asociación mundial de naciones, y ella la que instruyó a quienes iban a proponer para todo el globo una nueva manera de vida internacional, que pareció al principio que iba a ser uno de los sueños utópicos de los antiguos filósofos.

»Debemos a nuestra Organización el que no haya prosperado el imperialismo en América, y sin duda que su labor paciente, de medio siglo, de persuasión y de vigilancia contra la amenaza de violencia, ha hecho más por la independencia de nuestras jóvenes repúblicas que los ataques tumultuosos que jamás se hayan dirigido contra el imperialismo.

»Ha hecho que las naciones fuertes de América comprendan las limitaciones necesarias de la acción internacional, y ha convencido, al mismo tiempo, a las débiles, del tremendo poder de las simples palabras para detener, con sus barreras, en apariencia débiles, la arbitrariedad armada y la amenaza de la fuerza.

»La organización ha desarrollado, a través de muchos años de efectiva cooperación entre sus miembros, el concepto de que el Poder debe ser compartido por las naciones, si es que ha de perdurar, y que existe una obligación, que va acompañada por una ventaja, de extender y compartir los beneficios que la buena suerte ha amontonado sobre un país o sobre un grupo de pueblos».

UN TESTIMONIO SOBRE LA ACTUACION DE GALO PLAZA EN LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

EL escritor ecuatoriano Alfredo Pareja Diezcanseco resume su opinión sobre el gobierno de Galo Plaza (1948-1952) en la siguiente forma:

«En los sufragios de 1948 triunfó Galo Plaza, votado por el Movimiento Cívico Democrático, agrupación de independientes no conservadores, que venció, por estrecho margen, al candidato conservador, y por muy amplio margen a la coalición liberal-socialista. Significó este triunfo el vivo sentimiento del país, cansado de la zarabanda demagógica y de la congelación partidista... Fue el gobierno de Plaza de tolerancia admirable. Quiso él demostrar, como lo prometió, la gobernabilidad del pueblo en libertad. Logró totalmente su propósito. Y esto le permitió planificar para el futuro, dejar colocadas las bases de un posterior desarrollo económico, fomentar en alto grado la agricultura de exportación y la de consumo interno, y rodear su tarea administrativa de una extraordinaria serenidad, señalada por el irrestricto respeto a la dignidad de la persona humana».

En «Teoría y práctica del conductor conducido».

EL CL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE MAIPU FUE CONMEMORADO CON EMOCIONANTES PRUEBAS DE AMISTAD ENTRE ESPAÑA Y CHILE



El ministro español del Ejército, Excmo. Sr. D. Camilo Menéndez Tolosa, es cumplimentado a su llegada a Maiqueitia, en viaje a Chile, por el encargado de Negocios de España en Venezuela, don Manuel García-Miranda. El ministro del Ejército ha tomado parte, en Chile, en la conmemoración de la batalla de Maipú, como embajador extraordinario y plenipotenciario de España.

—El Ministro del Ejército de España ratificó con su presencia la fraternidad que une a los pueblos de América con la Madre Patria.—El Presidente Frei condecoró al mismo tiempo los estandartes de los Regimientos de San Quintín y de San Martín.

EN Maipú, Chile, fue celebrado solemnemente el ciento cincuenta aniversario de la Batalla que determinó la emancipación del antiguo Reino de Chile de la Corona de España.

El Jefe del Estado Español, Generalísimo Francisco Franco, que tantas demostraciones de amistad fraterna y leal ha brindado y brinda a América, dispuso que España participase activamente en la celebración mencionada, y al efecto designó al Teniente General Camilo Menéndez Tolosa, Ministro del Ejército, representante especial de España en los actos que tendrían efecto en Chile.

El Ministro español fue recibido con vivas muestras de simpatía. El Presidente Frei y las altas figuras del Ejército chileno tuvieron para el General Menéndez Tolosa las máximas deferencias. Fue particularmente emocionante, por su simbolismo, el instante en que el Presidente de Chile condecoró con las mismas preseas los estandartes españoles y chilenos que estuvieron presentes en la Batalla. Los guiones de los gloriosos Regimientos de Burgos (San Quintín) y de San Martín, fueron condecorados en medio de un impresionante silencio, que permitía evocar en toda su magnitud la significación del gesto presidencial chileno. No podía encontrarse medio más explícito de subrayar que aquella lucha terminada en Maipú fue una guerra civil, una guerra entre hermanos, y que si ayer las circunstancias movieron al empleo de las armas, convirtiendo en transitorios adversarios a los hijos de un tronco común, ya el tiempo había borrado todas las heridas, y ahora sólo quedaba, en el propio campo de batalla, el abrazo fraternal de dos naciones, de dos ejércitos, de dos pueblos.

Inauguración del monumento

Los actos conmemorativos del CL aniversario comenzaron con la inauguración de un monumento consagrado al «Abrazo de Maipú», que inmortaliza la fraternidad entre los ejércitos de Chile y de la Argentina. En el monumento aparecen las figuras de los generales José de San Martín y Bernardo O'Higgins.

Para inaugurar el monumento, el Presidente Frei se trasladó a la ciudad de Maipú. Fue acompañado por las representaciones especiales enviadas por España, la Argentina, Paraguay y Perú. Cada uno de los países mencionados envió una representación que ya por su propia calidad declaraba la adhesión y el respeto concedidos a las ceremonias. España envió a su Ministro del Ejército, Teniente General Camilo Menéndez Tolosa; la representación argentina estaba encabezada por el Teniente General Julio Alsogaray, Comandante en Jefe de los Ejércitos argentinos; el General Juan Velasco, Jefe del Ejército, representaba al Perú; el General Marcial Albornoz, segundo Jefe del Estado Mayor del Ejército del Paraguay, representaba a su país; y Chile mismo estaba en lo militar representado por el Ministro de Defensa, Juan de Dios Carmona y por el Jefe del Ejército General Luis Miqueles.

Fueron izadas simultáneamente las banderas de los países allí presentes, y escuadrones aéreos de las escuelas chilenas de Aviación, Militar y Naval, escoltaron los estandartes de los regimientos de España y de Chile. Después de la inauguración del monumento, se cantó un solemne «Te Deum» en el templo de Maipú, y el Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile, Monseñor Silva Henríquez, leyó una hermosísima homilía, en la cual recordó y rindió homenaje a todos los soldados, chilenos y españoles, que cayeron en la Batalla de Maipú.

Un testigo presencial describe las ceremonias

La Agencia Efe, la gran Agencia española de noticias, recogió ampliamente la conmemoración a que venimos refiriéndonos. Una de sus más completas informaciones al respecto estuvo a cargo del periodista Jesús Martínez Tessier, quien informó de esta manera a la opinión pública española:

MAIPU (Chile). (Crónica de la agencia Efe).—Por estos llanos de Maipú, ahora hace exactamente ciento cincuenta años, corrió generosamente la sangre española en el trance del nacimiento de la nación chilena. Española era la sangre de los lanceros de Osorio, de los artilleros de Ordóñez y de los infantes de Primo de Rivera, los tres jefes de las divisiones realistas. Pero no lo era menos la de los granaderos de San Martín, los cazadores de O'Higgins o los guerrilleros de Manuel Rodríguez. La batalla decisiva para la independencia de Chile apenas duró tres horas, pero de los 10.000 hombres que participaron en el combate murieron 2.300, 1.500 en las filas realistas y 800 en la de los vencedores.

Los descendientes de aquellos combatientes heroicos se reunieron ayer a la sombra del monumento que perpetúa en bronce el abrazo de O'Higgins y San Martín. Lo que hace siglo y medio era una planicie recostada sobre el río Maipú —un llano reseco y cubierto de zarzales—, se ha convertido en un bello pueblo cubierto de arbolado, en el que destacan el monumento al abrazo y la gigantesca construcción del templo votivo, aún sin terminar. Esta evolución es como un símbolo de los tiempos. Los estandartes chilenos, españoles y argentinos han ondeado juntos en esta cálida mañana del otoño chileno, escoltados por las otras banderas de los hermanos países hispánicos. Si sonó el cañón a las doce, exactamente a la misma hora en que durante la ocasión histórica del alumbramiento de Chile anunció el comienzo de la batalla, ayer fue para marcar el comienzo de la pacífica Asamblea conmemorativa en la que los miembros de la gran familia hispánica se han reunido para hablar de sus cosas, de sus grandezas pasadas, de su espléndido presente y de su grandioso futuro.

El ministro chileno de Defensa, don Juan de Dios Carmona, abrió los discursos recordando cómo murieron tantos héroes que por distintos caminos buscaban la grandeza, animados por la misma fe, por el mismo Dios, rezando y maldiciendo durante el fragor del combate, en el mismo idioma, imbuidos todos del amor a la libertad y a la paz que es la síntesis apretada del ideal común.

El alcalde de Maipú, Luis Ferrada Urzúa, hizo el elogio del heroísmo de los que cayeron en unas y otras filas.

«Iberoamérica ante la década de urgencias»

ESPAÑA Y EL ESFUERZO INTEGRADOR DE IBEROAMERICA

Presencia del Instituto en el Consejo Interamericano Cultural

LA V Reunión del Consejo Interamericano Cultural (CIC), órgano de la OEA, se celebró en Maracay, Venezuela, dentro de los lineamientos marcados por los Presidentes americanos cuando acordaron una nueva estrategia para vencer el subdesarrollo y dieron a la educación, a la ciencia y a la tecnología, la más alta prioridad en las preocupaciones actuales de los gobiernos y de las instituciones que atienden la cooperación internacional. La V Reunión se desarrolló con el espíritu de las reformas o nueva Carta de la OEA, próxima a su implantación.

En dicha Reunión España participó con la asistencia de su Representante ante la OEA, Ministro Plenipotenciario don Antonio Gil Casares, el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga, y el director de su Departamento de Intercambio y Cooperación, don José M. Alvarez Romero. El Instituto que asiste por segunda vez a las reuniones del CIC en virtud del Acuerdo de Cooperación que directamente tiene firmado con él, presentó a la Conferencia un extenso y detallado Documento sobre los servicios y actividades que viene prestando a la Organización sin escatimar esfuerzos, recursos e ilusiones.

LA REUNION DE MARACAY, VENEZUELA

Cabe preguntar qué importancia tiene para el destino de los pueblos de América esta V Reunión de Maracay, Venezuela, y el secretario general del Instituto, señor Suárez de Puga, nos lo dirá con brevedad, pero con objetiva valoración. Estas son sus palabras:

«La V Conferencia ha supuesto la creación en Iberoamérica de una auténtica comunidad económica regional, según mandato emanado de los Jefes de Estado americanos, ha hecho que el CIC tenga hoy como bandera «lograr la conquista del hombre latinoamericano para los grandes objetivos integracionistas», según frase del secretario general de la OEA, doctor Mora, en los campos de la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura. No podía ser en otra forma. Maracay es ya, para esa conquista del hombre latinoamericano, un plan de acción educativo y un amplio programa regional de ciencia y tecnología. El CIC tendrá desde ahora una Secretaría Ejecutiva, que será parte de la misma Secretaría General de la OEA, y dentro de su ámbito se crean dos Comités Interamericanos, el de Educación y el de Ciencia y Tecnología.

ESPAÑA FRENTE AL ESFUERZO INTEGRADOR DE AMERICA

—¿Cuál es, nos preguntamos todos, la posición de España en esta hora de preparación de Iberoamérica para sus grandes objetivos de la integración y desarrollo?

—España es vista con general aceptación y simpatía, como una pieza clave para llevar la voz y las inquietudes de los países iberoamericanos a los otros Estados europeos. Compra tres veces más que vende a Iberoamérica, y ésta es una de las mejores ayudas que puede prestar al área, a la vez que ha potenciado en un grado insospechado la ayuda financiera también. Los pueblos del otro lado del Atlántico han sabido captar el gran avance español y solicitan su colaboración técnica, con la participación incluso en la ejecución de proyectos de desarrollo integrados, elaborados en el marco de los estudios que realiza el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso.

EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA Y LA COOPERACION ESPAÑOLA

—Dentro de este cuadro general de la cooperación española a Iberoamérica (continúa explicando nuestro informante), es de subrayarse, con fuerte renglón llamativo, la labor del Instituto, que ha puesto en marcha un vasto programa de asistencia técnica, con la formación de recursos humanos en diversas materias y dentro de una agenda de carácter multilateral, en colaboración con la OEA, y que se ha llevado a cabo desde 1963. En este esfuerzo, el Instituto ha dedicado un total de 653 becas, que suponen un volumen superior a los cien millones de pesetas y están dirigidas a la formación de promociones universitarias y de grado superior, con miras a su integración inmediata a los planes de desarrollo de cada país americano.

CATALOGACION DE LOS FONDOS EN EL ARCHIVO DE INDIAS

—Aparte de continuar el Instituto esta amplia colaboración y servicio a la Organización de Estados Americanos, ¿alguna novedad con España?

—Una oferta del Jefe de la Misión Española en la Conferencia y Representante ante el Secretario General de la OEA en Washington, Ministro Plenipotenciario don Antonio Gil Casares de contribución al Fondo Especial de veinticinco millones de dólares (primer ejercicio) para esta nueva estructuración del CIC; la catalogación de los fondos en el Archivo de Indias y la colaboración de las Normas de Quito, que es la denominación dada a la política de protección y utilización del patrimonio cultural de los países miembros de la OEA, según las recomendaciones acordadas en Quito, a nivel interamericano. En cuanto a los fondos del Archivo de Indias se trata de una iniciativa del propio Dr. Mora de concertar un Acuerdo, dentro del Convenio establecido de Asistencia Técnica con el Gobierno Español, para proseguir la catalogación de los Fondos existentes en la Península Ibérica y en especial la publicación del catálogo en forma simultánea y seriada, así como la formación de especialistas en la investigación de fuentes históricas y encargar a la Secretaría General de la OEA la publicación periódica de las investigaciones del personal latinoamericano en los archivos ibéricos.

ANTE LA «DECADA DE URGENCIAS»

Tomamos buena nota, mientras el señor Suárez de Puga sigue hablándonos de planes y proyectos del CIC —que en el futuro habrá de llamarse: «Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura»—, que dentro de este ingente esfuerzo programado para preparar cultural, científica y tecnológicamente a los países iberoamericanos, está también la iniciativa de crear un centro multinacional en el campo de la televisión educativa, para que un día «pueda ser realidad que a través de los milagros de la televisión por satélites, los maestros puedan llevar sus enseñanzas a los lugares más remotos». Así podremos entender las palabras del Secretario General de la Organización de Estados Americanos, don José A. Mora, cuando habló de participación en la «estimulante aventura de la ciencia moderna al servicio de la educación», en momentos en que «estamos entrando a la década de urgencias, como denominó Jonhson a la de 1970», que tan cercana e inminente tenemos.

N. L. P.

HOMENAJE DE GRATITUD DEL MINISTRO ESPAÑOL DE ASUNTOS EXTERIORES A LOS PAISES IBEROAMERICANOS POR SU ACTITUD EN LA CUESTION DE GIBRALTAR

En la comparecencia ante las Cortes, el Ministro don Fernando María Castiella pronunció un extraordinario discurso, en el cual incluyó un sentido mensaje de gratitud de España a las naciones que la han acompañado en la reivindicación de Gibraltar.—Los gibraltares de América.—Respuesta de los embajadores iberoamericanos.

EN el tercer pleno de la IX Legislatura de las Cortes españolas se dio cumplimiento una vez más por los miembros del Gobierno a los preceptos institucionales en materia de información a las Cortes y a la nación. Rindió un amplio informe sobre la economía nacional y sus perspectivas el señor Vicepresidente del Gobierno, Almirante don Luis Carrero Blanco. Y en la misma sesión pronunció un discurso sobre la cuestión de Gibraltar, para informar del estado en que se encuentra el asunto, el Sr. Ministro de Asuntos Exteriores de España, don Fernando María Castiella.

Por muchos motivos fue singular el discurso del señor Castiella. Quedó diáfanamente demostrado una vez más que España ha obedecido y obedece las disposiciones de las Naciones Unidas, y en cambio Inglaterra ha pretendido ignorar hasta tal punto al alto organismo, que anunció conversaciones con el Gobierno Español, pero una vez iniciadas se supo, que, por tales conversaciones los ingleses no entendían acatar o discutir siquiera la disposición de la ONU en cuanto a unas conversaciones oficiales sobre un asunto determinado, sino informar a las autoridades españolas de los viejos y ya agotados puntos de vista ingleses en cuanto a Gibraltar.

Pero si fue una jornada perdida la de estas conversaciones, en cambio constituyó una gran ocasión para el señor Castiella su comparecencia ante las Cortes. De esa comparecencia queremos destacar aquí tan sólo el punto referente a las naciones amigas de España, y que han probado su amistad en el asunto de Gibraltar.

Estaban presentes en la tribuna de las Cortes los diplomáticos iberoamericanos acreditados en España. A ellos se dirigió el señor Castiella específicamente, luego de mencionar la cooperación recibida de los países del mundo árabe, de los países del este europeo, de Portugal y de Italia. Dijo, refiriéndose concretamente a las naciones del mundo hispánico:

«Ellos, los hispanoamericanos, pueden entender muy bien nuestra reivindicación. En tierra de Hispanoamérica hay varios «gibraltares» que menoscaban con su presencia la soberanía de aquellas naciones hermanas de la nuestra. Y son también «gibraltares» creados por Inglaterra, como el de Belice, en donde las legítimas pretensiones guatemaltecas, que tienen su raíz en una común historia con España muy anterior a la ocupación inglesa, cuentan con toda nuestra solidaridad; o el extenso «Gibraltar» de la Guayana Esequiba, sobre la cual hay una justa reclamación de Venezuela que sólo una sórdida historia del colonialismo ha podido ocultar; o, en fin, ese intolerable «Gibraltar» de las Islas Malvinas que son, pese a la ocupación británica, tierra soberana argentina, por la simple e indiscutible razón de que eran tierra española desde el siglo XVI, heredada legítimamente por Argentina en el momento de su independencia, ocupada por

(sigue en la pág. 76)

(viene de la pág. 75)

fuerzas argentinas desde 1817 y sólo en manos inglesas desde 1833, por un mero acto de fuerza contra el cual la gran República hermana ha levantado su justa reclamación.

»España entiende, ella también, estas reivindicaciones de América. Por eso ha sentido especial satisfacción al ver resuelto el caso del Chamizal a que antes aludí, y contempla con esperanza la positiva actitud norteamericana de diálogo con Panamá, en busca de una restauración de la soberanía panameña sobre su territorio del Canal.

»Al reiterar desde aquí nuestra gratitud a las naciones de Hispanoamérica, les ofrecemos nuestra inquebrantable solidaridad en su empresa de acabar con los últimos colonialismos y devolver la completa integridad a sus respectivos territorios nacionales.

»A todos los países que nos dieron su decidido apoyo, y que hoy están tan dignamente representados en nuestra tribuna diplomática, quiero decirles desde aquí: gracias, gracias de todo corazón.»

RESPUESTA IBEROAMERICANA.

Los diplomáticos iberoamericanos, quienes recibieron una gran ovación de las Cortes, con todos los miembros de ésta puestos en pie, y que correspondieron calurosamente a una demostración tan sentida, encargaron al señor Decano del Cuerpo diplomático iberoamericano acreditado en Madrid el agradecer oficialmente las palabras del señor Ministro de Asuntos Exteriores.

Y el señor Decano, don Ernesto Trigueros, embajador de la República de El Salvador, dirigió al señor Castiella una emocionante carta, de la cual reproducimos la parte esencial. Dijo el señor Embajador:

«Los señores jefes de Misión diplomática de los países iberoamericanos acreditados en Madrid, a los que como embajador de El Salvador no puedo dejar de estar entrañablemente unido en este asunto, me solicitan el alto honor de hacerle llegar una muestra colectiva de satisfacción por el público agradecimiento que, en nombre del Gobierno y ante el Pleno de las Cortes Españolas reunido ayer, se ha dignado expresar vuestra excelencia, en frases que recuerdan el firme y constante apoyo de Iberoamérica a la reivindicación española sobre Gibraltar.

Cumplo gustoso tan honroso encargo y creo justo y necesario, además, dejar constancia de la profunda emoción y agradecimiento que produjo en los representantes diplomáticos iberoamericanos el caluroso, unánime y emotivo homenaje que, puesta en pie, dedicó a nuestros países la totalidad de la Cámara. Digna muestra de la unidad de criterio que puede, debe, y de hecho preside, nuestras mutuas y fraternas relaciones.»

HOMENAJE EN LA PROVINCIA CHILENA DE AYSEN AL MARINO ESPAÑOL JOSE DE MORALEDA Y MONTERO, DESCUBRIDOR DE LA ISLA DE LA CRUZ

UNA espontánea y muy entusiasta iniciativa de las autoridades de la provincia chilena de Aysén, ha permitido hacer justicia histórica a un gran marino español, José de Moraleda y Montero, cuyo nombre permanecía poco menos que en el olvido, pese a la magnitud de la hazaña que realizara en el siglo XVIII.

José de Moraleda realizó en 1793 dos viajes a la apartada región del sur de Chile, descubriendo el vasto litoral de lo que es hoy la provincia de Aysén. Si se piensa que el punto central de los descubrimientos de Moraleda dista más de dos mil kilómetros de la capital chilena, y se conoce que los dos viajes arriesgadísimos que hiciera los efectuara al mando de dos piraguas, se apreciará mejor el significado de sus hazañas. Moraleda, en el segundo viaje, fue arrojado por una tormenta a una pequeña isla hasta entonces desconocida, a la cual bautizó con el nombre de «Isla de la Cruz», porque allí levantó una pequeña cruz de madera.

Esa isla es la que hoy aparece en los mapas chilenos con el nombre de «Isla de Tránsito». Las autoridades de Aysén, con el Intendente Gabriel Santelices Loyola al frente, no sólo han erigido un monolito para perpetuar la memoria de Moraleda, sino que han propuesto además que se vuelva a dar a la Isla el nombre que su descubridor le diera.

Allí ha quedado alzada una gran cruz de madera, y dos placas recordatorias que dicen lo siguiente: «JOSE DE MORALEDA Y MONTERO, Alférez de Fragata y Primer Piloto de la Real Armada Española. Al mando de las piraguas «Carmen» y «Rosario» descubrió y permaneció aquí del 5 al 13 de marzo de 1793».

«Bajo la presidencia del excelentísimo señor don Eduardo Frei Montalva y en representación de los habitantes del territorio de Aysén, erigimos este monolito recordatorio el 10 de marzo de 1968, como homenaje de admiración y gratitud, al ilustre y temerario navegante español, don José de Moraleda y Montero, cumplidor celoso y valiente de las órdenes del Virrey del Perú, don Francisco Gil.—Gabriel Santelices Loyola, Intendente de Aysén.»

El embajador de España en Chile, Excmo. Sr. don Miguel de Lojendio, se hizo representar por el Secretario de Embajada don Enrique Mahou en los actos efectuados en la Isla de la Cruz y en Coyhaique. Don Alberto Saini, gobernador, don Gabriel de Santelices, Intendente, y don Luis A. Zapata, comandante y gobernador marítimo de Aysén, pronunciaron discursos llenos de amor a España y de exaltación de los heroicos viajes y descubrimientos de José de Moraleda.

HUELVA CELEBRO EL PRIMER DIA DE MARTIN ALONSO PINZON



El director del Instituto de Cultura Hispánica y presidente del Consejo «Cristóbal Colón», en un momento de la conferencia que, organizada por la Asociación Española de «Amigos de los Castillos», se ha celebrado en el Círculo Mercantil de Huelva.

HUELVA celebró el primer Día de Martín Alonso Pinzón —15 de marzo—, fecha conmemorativa, en su 475 aniversario, del regreso de las carabelas «Niña» y «Pinta», felizmente consumada la empresa descubridora de América.

Esta efemérides del 15 de marzo, pese a su extraordinario relieve evocativo, siempre tuvo en Huelva escaso realce. Sólo recordamos del año 1945, en que la Real Sociedad Colombina organizó un acto al que, celebrado en La Rábida, concurrieron el ministro de Asuntos Exteriores español, varios titulares y otros diplomáticos de Embajadas de países hispanoamericanos y autoridades hispalenses y locales.

Afortunadamente, nuestro gobernador civil, don Hernán Pérez Cubillas, junto con la Sociedad Colombina, ha roto en el presente año, y así quedará ciertamente para los sucesivos, el silencio, celebrándose el primer Día de Martín Alonso Pinzón, con asistencia de las primeras autoridades onubenses y numerosas personas. Consistió en una misa, con fervorosa plática, oficiada por el superior del monasterio de La Rábida, fray Gabriel Amez, pronunciando después, en la misma capilla, el ilustre periodista y miembro de la Sociedad Colombina, don José María Segovia, una elocuente conferencia, reivindicando y exaltando la figura de Martín Alonso Pinzón, considerado y tenido como símbolo de los marineros del litoral onubense, tripulantes de las carabelas «Santa María», «Pinta» y «Niña» que fueron con el piloto de Palos, y «sólo porque él iba».

La Real Sociedad Colombina Onubense

Había en Huelva en las últimas décadas del siglo XIX, un grupo compacto de caballeros onubenses, panegiristas de las glorias pretéritas de esta provincia relacionadas con el descubrimiento del Nuevo Mundo. Entre aquellos surgió la idea, convertida a poco en propósito, de constituir una entidad, como así se hizo el 21 de marzo de 1880.

Acuerdos, los más importantes, de aquella histórica reunión fueron: Que se diera a la naciente organización el nombre de Sociedad Colombina Onubense con la obligación de celebrar una fiesta cívico-religiosa en el monasterio de La Rábida el día 3 de agosto de todos los años, aniversario de la salida de las carabelas descubridoras de América; que se gestionara de quien o quienes procediera la celebración de congresos de americanistas en dicho cenobio, y la construcción de un monumento que perpetuara la memoria del almirante descubridor y marinos codescubridores de América en dicho histórico lugar, y, finalmente, que se fundara en el recinto monacal una biblioteca colombina y un museo de objetos relacionadas con la colosal efemérides.

La Sociedad Colombina ha sabido, a lo largo de sus buenos ochenta y ocho años de existencia, dar cumplimiento a los expresados acuerdos, esperándose que pronto sea una realidad la instalación del citado museo, y estando también a punto de ser inaugurada la biblioteca conventual por cuya creación tanto interés y dinamismo ha derrochado la comunidad franciscana del monasterio en cuestión.

Sirvan estas breves líneas de felicitación a la repetida Sociedad a la que deseamos muchísimos años más de vida para bien de los lugares colombinos.

Don Gregorio Marañón estuvo en Huelva

Para Huelva constituyó un grato acontecimiento la breve estancia e intervenciones del director del Instituto de Cultura Hispánica y presidente del Consejo «Cristóbal Colón», don Gregorio Marañón, en esta ciudad. La razón es obvia: En Huelva el señor Marañón, por deferencia personal al monasterio de Santa María de la Rábida —primer monumento de Hispanoamérica y cuna del Descubrimiento— se celebró el 3 de julio de 1964 la sesión fundacional

del citado Consejo en acto solemne. Desde entonces, viene éste dedicando sus afanes, de manera práctica y eficaz, al engrandecimiento y propagación de los lugares relacionados con la repetida epopeya colombina.

El señor Marañón estuvo el pasado 21 de marzo en Huelva para pronunciar una conferencia organizada por la Asociación Española de los Amigos de los Castillos. E, imprevistamente —al menos no estaba así previamente anunciada en programa—, para presidir una reunión de los miembros del repetido Consejo, pertenecientes a esta provincia: Gobernador civil, superior del convento de la Rábida, presidente de la Real Sociedad Colombina Onubense, vicerrector de la Universidad Hispanoamericana de La Rábida y alcaldes de los pueblos relacionados con la gesta descubridora; Moguer y Palos de la Frontera.

Tuvo dicha reunión un interés extraordinario y gran importancia por los asuntos dilucidados, reveladores todos de la positiva eficacia del Consejo «Cristóbal Colón», y de los deseos y propósitos que anima a su presidente, por cuanto tiende a la conservación y dignificación de los lugares colombinos. En este sentido, el señor Marañón hizo un recuento de las obras y donaciones ya hechas por el Consejo al convento de La Rábida, culminante en la reconstrucción de sus techos, en ruinas, que, aunque a expensas de la Dirección General de Bellas Artes, hubo de desplegarse no pocas gestiones y actividades para su obligada tramitación.

El Consejo, a cargo de sus posibilidades, ha terminado la obra de reconstrucción del monumento de los descubridores del Nuevo Mundo, en La Rábida. De igual modo, se propone ahora el Consejo trabajar por la reconstrucción de la techumbre de la parroquia de San Jorge, de Palos de la Frontera, y de la llamada Fontanilla, de este pueblo —lugar donde hicieron aguada las carabelas antes de poner rumbo al «mare ignoto y tenebroso»—; los dos monumentos históricos nacionales de igual importancia colombina.

Otros excepcionales acuerdos en la sesión que apostillamos son: procurar la mayor ambientación del monasterio de La Rábida, con la dotación de lienzos, cuadros y objetos que hagan más interesantes y atractivas las visitas de los turistas a los mismos.

Establecer en dicho sagrado recinto una librería para la venta de obras relacionadas con la gesta del Descubrimiento.

Crear un concurso de Prensa con la colaboración del Instituto de Cultura Hispánica y la Real Sociedad Colombina Onubense. Se denominará «3 de agosto» y estará dotado con un solo premio de 25.000 pesetas.

Finalmente, por el Consejo «Cristóbal Colón» fue acordado aumentos de número de becas sobre las que ya tiene concedidas y de la cuantía de la subvención a la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, para los cursos de universitarios y maestros que anualmente se celebran en este centro.

Terminada la reunión reseñada, don Gregorio Marañón, junto con el gobernador civil y demás miembros del repetido Consejo, en Huelva, se trasladó al Círculo Mercantil en cuyo salón principal pronunció una conferencia, versando sobre el tema «Historia y Periodismo». A este acto que, como dijimos, estuvo organizado por la sección provincial de los Amigos de los Castillos, asistieron las primeras autoridades y un numeroso y distinguido público que aplaudió largamente al final de la magistral disertación.

Así fue la estancia del director del Instituto de Cultura Hispánica y presidente del Consejo «Cristóbal Colón»; visita que quiera Dios se repita con frecuencia pues la experiencia enseña que cuando así acontece Huelva y sus lugares colombinos ganan lo suyo.

DOMINGO FLERY

EMILIO AGUINALDO, EL NOBLE GUERRERO

por JOSE PEREZ DEL ARCO
Embajador de España en Filipinas

CUANDO murió, en 1964, había alcanzado ya casi los cien años, y todo en él se había convertido en esa integral serenidad, poblada de nostalgias, y en esa patética limitación de las facultades físicas, que marcan ineludiblemente a la extremada senectud. Habiendo recibido, en su vida, la suprema recompensa de ver realizado en su edad madura lo que de niño había soñado —recompensa que sólo pocos elegidos logran y que, según los antiguos, constituye el mejor premio que Dios puede dar a los hombres— el general Emilio Aguinaldo, caviteño, figura máxima de las dos guerras sostenidas por Filipinas para lograr su independencia, la guerra contra España y la guerra contra los Estados Unidos, fue algo más que un caudillo, triunfante en una y derrotado en la otra. Fue uno de los últimos representantes, en el mundo entero, de la caballería andante, noble forma de pensamiento y acción, de lucha y de justicia, de apasionamiento y serenidad, y uno de los grandes factores que impulsaron en la historia a las aristocracias.

Pues, aunque con frecuencia se ignora o se olvida ello, la auténtica aristocracia no reside en haber heredado algo, sino en haber creado algo, ya que es más importante abrir surcos fecundos a nuevas generaciones que dormitar bajo el sol de las glorias pasadas que otras generaciones crearon. Y que las verdaderas aristocracias —en el sentido que a esta palabra dieron los griegos— son, y fueron, aquellas que, en el pasado o en el presente, supieron con su virtud y con su conducta, con su estilo y con su valor, marcar nuevos estilos, nuevas conductas y nuevas normas, y con ellas ampliar los caminos del progreso humano.

El general Aguinaldo fue uno de estos hombres. Fue en su juventud un mozo soñador y apasionado, enfervorizado con la noble idea de que las colinas verdes pobladas de airosas palmeras; los campos de arroz, que el campesino fecunda con el sudor de su frente; la mar abundante en pescados; los suaves frutos de la tierra; los bosques cuajados de narra... es decir, todo aquello que embellece y bendice a Filipinas, filipino era, y a los hombres filipinos debía pertenecer. Por ello, luchó contra España —no contra la España que trajo a estas orillas una parte esencial de su propio espíritu y cultura, que estaban vivos y mezclados en el espíritu y en el ser del mismo Aguinaldo— sino contra la España de aquel momento finisecular que no comprendía que la Historia es incesante evolución, incesante avance, incesante renovación y marcha. Y, por ello, luchó también contra los norteamericanos que, fascinados por la idea del «destino manifiesto», no comprendían tampoco en aquel momento esta rotunda verdad.

Pero en aquella lucha, su actitud y su perfil fueron los de un auténtico caballero cristiano, los de un guerrero nobilísimo que sabía reconocer el valor del enemigo; los de un patriota que, por serlo tanto, sabía reconocer el patriotismo del adversario —fórmula fundamental para dar grandeza a una victoria. Que comprendía que la guerra es dura, y debe serlo; pero que, una vez ganada, hay que dignificarla con la magnanimidad y la caballerosidad. Su famosa orden, tributo de admiración y respeto a los españoles cercados y vencidos en el último reducto de Baler, es, desde este punto de vista, uno de los más nobles documentos de la Historia Universal, y tal vez puede sólo compararse con algunos de los capítulos poéticos de mayor dimensión en las literaturas épicas del mundo entero.

Las crónicas militares de este tiempo nuestro, y las guerras



El general don Mariano Alonso Alonso entrega al general Aguinaldo la réplica de la espada de don Juan de Austria.

constantes que en nuestro agitado mundo se libran cada día, alumbran con demasiada reiteración la crueldad y el desprecio de los vencedores hacia los vencidos, y retrotraen la historia de la civilización a términos con frecuencia degradantes. Dominado por la tremenda potencia destructora de la técnica moderna, el hombre de hoy —el del Norte y el del Sur, el del Oriente y el del Occidente— ha olvidado casi del todo ese principio esencial de que no sólo es el vencer lo que importa, sino el vencer bien; vencer bien; el ser merecedor de la victoria, y el ganar la paz con la justicia. Ya no se pone la mano amiga en el hombro del vencido, como en el famoso cuadro de Velázquez; ya no se entierra con honores al enemigo de pocas horas antes, como los ingleses enterraron al joven Richtofen; ya no se grita: «Señores franceses: tirad los primeros», como en la conocida batalla del Renacimiento. Y ya no se presentan armas con respeto a un puñado de valientes, derrotados y exhaustos, como en el espléndido gesto, de auténtica grandeza, del general Emilio Aguinaldo.

Volverá algún día, tal vez, en que se recupere ese concepto caballeresco de la vida. Y ese día, en la estela de bronce de la historia humana, el nombre de Emilio Aguinaldo figurará, no sólo en su patria filipina sino en el mundo entero, con letras de oro, como prototipo del soldado heroico, y del vencedor sereno y justo.

Hoy, cuando se conmemora con una festividad especial el 99 aniversario de este hombre al que Dios dio la recompensa de contemplar en su edad madura lo que en su juventud había soñado, recordemos los españoles reverentemente a este patriota al que España, en reconocimiento de su nobleza, tributó hace pocos años, cuando aún vivía, un emotivo homenaje público aquí, en Manila, junto a las colinas verdes, las palmeras airosas y los anchos campos de su patria filipina.

En público reconocimiento de que a él perteneció la gallardía.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza Canalejas. Madrid-14 (España). Se envían copias al óleo de pinturas del Museo del Prado de Madrid y reproducciones impresas pegadas sobre tela y barnizadas.

FOREIGN CORRESPONDENCE BUREAU, P.O. Box 156. Newton, Kansas, USA. Cuantos jóvenes de ambos sexos deseen escribirse con jóvenes americanos pueden dirigirse a esta dirección.

ANTHONY J. WEAVER, Fitzwilliam College, Universidad de Cambridge (Inglaterra). Estudiante desea correspondencia con jóvenes nicaragüenses.

HUMBERTO RAMOS GARCIA, Carrera 29, n.º 43-26. Medellín (Colombia). Estudiante universitario desea escribirse con jóvenes de todo el mundo.

JOSE DANIEL GARCIA C., O Farrill, n.º 471, e/Juan Delgado y Goicuria, Víbora - Habana (Cuba).

CACERES, apartado aéreo 094. Sogamoso (Colombia). Desea ingresar en una cadena de tarjetas postales.

AOURANGABAD, Neemsar. Sitapur, (U.P.) - India. Estudiante de 18 años en inglés.

MIRZA KAMAL BEG, 99 Akata Couhar Bagh, Mussain Gunj, Lucknow (U.P.). India.

BUZON FILATELICO

BERTA MUNIZAGA, Julio Pistelli 738. Antofagasta (Chile). Cambia sellos usados de Chile por sellos de todo el mundo.

MIGUEL ANGEL HERNANDEZ LOPEZ, Manfredi 8, 2.º Murcia (España). Desea canje de sellos con Israel, Alemania, Francia, Checoslovaquia y España.

ALVAREZ, P.O. Box 8092, Jersey City, N.J. 07308 (U.S.A.). Deseo intercambio filatélico. Estampillas sin usar de todo el mundo. Enviaré a cambio U.S. o país que indiquen.

PAUL VAUGHN, 147 east 81st Street, New York, N.Y. 10028 (U.S.A.). Desea canje de sellos de España. Doy a cambio U.S.A.

VINCENT MAS, 61 Cours Julien. Marsella (Francia). Deseo sellos posesiones españolas anteriores 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Busco corresponsales en Guatemala, Salvador, Nicaragua, Ecuador y Rep. Dominicana.

PEDRO M. GUERRERO BETANCOURT, Avenida de la Libertad, n.º 214. Camagüey (Cuba). Desea intercambio de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo, especial España.

REVISTA FILATELICA, editada por Edifil, S.A. La más lujosa y mejor presentada sobre Filatelia. Administración: Apartado 12.396. Madrid (España).

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ, San Emilio, 11-3.ª A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Albania y Bulgaria. Facilita a cambio España e Hispanoamérica.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea canje de sellos de Alemania, Francia, Filipinas y Hungría. Doy España y otros países europeos.

EDDY FECAROTTA, Via Carini, 80. 90138 Palermo (Italia). Estudiante de 26 años de Palermo desea correspondencia con chica española para intercambio de postales.

CARLOS DIAZ, Canalejas, 50. Las Palmas de Gran Canaria (España). Español de 30 años desea correspondencia con chicas de todo el mundo en español o inglés.

ABDUL WAHID, 74 Near Police Station, Sadar, Lucknow-2 (U.P.) - India. Estudiante de 19 años desea correspondencia en inglés para canje de sellos, postales y fotografías.

Miss ULLA VIITAPOHJA, Kaskenkatu 8 B 46, Turku 6 (Finlandia). De 25 años, desea correspondencia en español, inglés o alemán con jóvenes españoles especialmente.

CORNELIO FERRER, apartado 6128, Habana 6 (Cuba). Joven cubano desea relacionarse con amigos en todo el mundo para canje de sellos postales y revistas de todas clases.

RAUL ALFREDO RESTREPO PLATA, Carrera 2.º, n.º IN-44, Popayán (Colombia). Estudiante de 20 años desea correspondencia con chicas de diferentes países.

LUIGI E HELENA BIGONI, Corso Italia, 4. Osio Sotto 24046, Bergamo (Italia). Desean relacionarse con personas de todo el mundo en inglés, italiano, ruso, alemán, húngaro y checoslovaco.

M.ª DEL CARMEN NARVAEZ, P.º de la República, n.º 243, Of. 12. Lima (Perú).

Dra. MIRTA MARESMA, 250, n.º 33 C 02, A. Arenas, Marianao 15. La Habana (Cuba).

MAYLIN GONZALEZ ARSUAR, Avenida 81, n.º 12804, entre 128 y 128 B, Marianao, La Habana (Cuba).

YOLANDA CASTRO, Ave. 249, n.º 4017 entre 40 y 42, Punta Brava, La Habana (Cuba).

LUIS MANUEL MORENO, Ave 35, n.º 4804 entre 48 y 50, Marianao, La Habana (Cuba).

FRANK FUENTES OTERO, calle 256, n.º 3721 e/37 y 51, Marianao, La Habana (Cuba).

JORGE A. SUESCOD, 9 de julio 216, Villaguay, Prov. Entre Ríos (Rep. Argentina).

DOMINGO NESTOR MARCO GIUSEPPE, Pelegrini 1212, Concordia (Entre Rios) - Rep. Argentina.

BARBARA IRASEMA GARCIA, calle 98, n.º 4106 e/41 y 43, R. Redención, Marianao, La Habana (Cuba).

DALILA PEREZ MARTINEZ, Ave. 332, n.º 5905, Pza. Mediodía, Arroyo Arenas, Habana (Cuba).

BLANCA DEL RIO, Barrio Militar, Casa 14, Villaguay, Entre Ríos (Rep. Argentina).

JOSE ALBERTO DA SILVA PASSARINHO, Aldeia de Joanes, Fundão (Portugal).

JOHN V. LOBB, 31 Jute St., Abeedeen, AB 2 - 3Ex (Escocia). Estudiante de 19 años.

TONY SANTOS, Marineiro fusileiro especial, n.º 180/66, S.P.M. 0726, Angola (Africa Oc. P.).

ROGER PAVIS, 14 Medina Avenue, Newport. Isle of Wight (England). Inglés de 17 años.

Mme. PIERRETTE PEARSON, 174 Eugene Rd. North Bay, Ont (Canadá).

FRAN GARCIA HERNANDEZ, calle 98, n.º 4106 e/41 y 43. Rept.º Redención, Marianao, Habana (Cuba).

MANUEL VIEIRA DE SOUSA, L. de Reguengo, n.º 13. B. da A. do Caotodio Alfena E. (Portugal).

S. NAGARAJ, s/o S. Selvaraj, 13 Subramaniapuram, 5th lane, Madurai-11, Tamil NAD (India).

SUSAN ADSHEAD, Turley College, Wells Rd. Turley, Yorks (England).

JORGE LUIS RODRIGUEZ, 7.ª, n.º 212, Cayo La Rosa, Bauta, Habana (Cuba).

MILADYS CRUZ TEJON, Ave. Libertad, n.º 90, Manicaragua Las Villas (Cuba).



A EUROPA, AMERICA O AFRICA

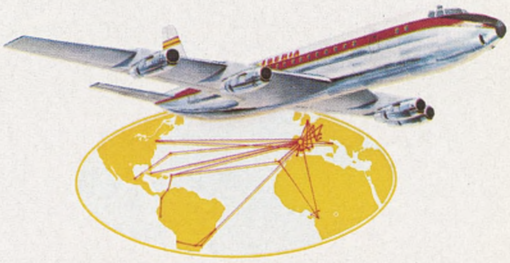




Cómodamente por Iberia, **donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.



Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.

IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA


CICLOMOTOR Vespino
ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS MERCANTILES
UN NUEVO PRODUCTO DE MOTO VESPA, S. A.